



DIQUE NO

CYNTHIA
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
HICKEY

Di Que No

Misty Hollow, Libro 7

Cynthia Hickey

Copyright © 2022 Cynthia Hickey
Publicado por: Publicaciones aladas

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor y se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Ninguna parte de este libro puede copiarse ni distribuirse sin el consentimiento del autor.

Reservados todos los derechos.

Capítulo uno

Gemma Ricca sonrió ante su reflejo en el espejo. Un leve brillo brillaba en el vestido de novia que llevaba. Un sencillo moño adornaba su cabello. Su sonrisa se desvaneció cuando nuevamente surgieron dudas sobre casarse con Anthony Moreno. ¿Podría pasar el resto de su vida como una posesión preciada? Porque eso es lo que ella sentía la mayor parte del tiempo. Una cosa más que Anthony poseía.

Con un suspiro, se acercó a la gran ventana, la abrió y se apoyó en el alféizar para respirar la brisa y contemplar el espeso paisaje boscoso.

Los Moreno habían querido una boda exclusiva, cerrada al público y a los periodistas. Ella se encogió de hombros. Eso estaba bien para ella.

Desde la ventana, observó a Anthony y su padre, también llamado Anthony, caminar por un sendero junto a la cabaña de madera que estaba lo más lejos posible de una cabaña de madera normal. Grande y extensa, la casa de un pariente de Moreno en el norte del estado de Nueva York era un hermoso lugar para una boda. No se había reparado en gastos.

"Tú eres el siguiente en la fila, Junior". La voz del padre de Anthony llegó hasta ella mientras le daba una palmada en el hombro. "Ahora que se va a casar, es hora de que le demuestre a la familia que tiene lo necesario para administrar el negocio".

"¿Que necesito hacer?" Anthony cuadró los hombros, más guapo con su esmoquin de lo que un hombre tenía derecho a ser. El sol tiñó su cabello oscuro con luces azules. Enarcó su mandíbula tallada en piedra.

"Necesitas deshacerte del hijo mayor de Esposito. No es necesario deshacerse del cuerpo. Es necesario que se corra la voz de que estás poniéndote en mi lugar".

"¿Qué pasa si mi esposa se entera?"

"No les contamos a nuestras esposas nada de nuestros asuntos. Su trabajo es hacer lo que les dicen, verse bonitos y darnos hijos. Cualquier cosa más que eso, y serán castigados. Mantén el control de tu casa, hijo. ¿Puedes hacer eso?"

"Absolutamente." Miró hacia la casa.

Gemma se tapó la boca con la mano y se puso detrás de la cortina. ¿Anthony iba a asesinar a alguien? Se le heló la sangre. ¿Qué tipo de empresa familiar poseían los Moreno? Le habían dicho que habían ganado dinero con las ventas.

Gemma se dejó caer sobre una otomana rellena. ¿Se estaba casando con un miembro de la mafia? No, ella no podía. Su mano descansaba sobre su estómago, donde su bebé por nacer no era más grande que un frijol. Ella no criaría a su hijo para que algún día se hiciera cargo de este negocio.

Un rápido vistazo al reloj indicaba que faltaba media hora para la ceremonia. Tendría que irse ahora. Gemma miró alrededor de la habitación. Su maleta llena de ropa cara tendría que quedarse. Sin coche, tendría que huir por el bosque con la esperanza de encontrar a alguien que la llevara. Se preocuparía por la ropa cuando llegara a su apartamento.

Afortunadamente, ella había conservado su apartamento con sus buenos deseos, aunque vivía con Anthony. Una mujer necesitaba su propio espacio, había dicho, pero eso terminaría cuando se casaran. Todo lo que había en su apartamento había sido empacado listo para regalarlo o llevarlo a la mansión. Todo lo que tuvo que hacer fue agarrar su caja fuerte, una caja de ropa y la vieja libreta de direcciones que era todo lo que le quedaba de su madre.

Anthony no sabía que algo andaba mal hasta que ella no se presentó a la ceremonia y

alguien vino a ver cómo estaba. Eso le dio una ventaja de treinta minutos. Fue suficiente.

Ella miró por la puerta. El pasillo estaba vacío. Sin familiares ni amigos con quienes hablar, su habitación estaba llena de damas de honor y amigos. No, las *mujeres* asignadas a la tarea de ser sus damas de honor charlaban juntas en otra habitación, sin querer tener nada que ver con la mujer que sacaría a Anthony Moreno del mercado.

Se quitó los zapatos y salió al pasillo. Una risa estridente resonó desde la habitación de las damas de honor. Una de esas mujeres fue más que bienvenida para su prometido.

¿Adónde iría? Recordaba vagamente la mención de una tía, la hermana de su madre.

Se mordió el interior del labio y bajó de puntillas las escaleras traseras hasta salir por una puerta lateral. Los camareros, el florista y un barman se arremolinaban por allí, algunos de ellos fumando cigarrillos. Gemma sonrió y se dirigió por un camino de tierra cubierto de hojas como si fuera algo natural que hiciera una novia el día de su boda.

Una vez fuera de la vista de la casa, se subió la bata y corrió tan rápido como le permitieron sus pies descalzos. De ninguna manera una roca se atrevería a estar en un camino propiedad de un Moreno. Gemma no tenía idea de adónde conducía el camino, sólo que se alejaba de la casa. *Dios, por favor deja que te lleve a un camino.*

Una puntada la apuñaló en el costado. Se detuvo y se apoyó contra un árbol para descansar. Hasta aquí lo de usar el gimnasio en casa cinco días a la semana. Con la respiración aliviada, se enderezó.

Su velo se enredó en la rama baja de un árbol. Se lo sacó de la cabeza y lo dejó oscilar como un faro hacia la libertad.

Atravesó una espesa mata de arbustos.

Una bocina sonó cuando un auto la pasó por menos de un pie. El coche se detuvo con un chirrido. Un hombre con la cara colorada asomó la cabeza por la ventanilla. "¿Estás loco?"

"Por favor. Necesito tu ayuda." Gemma se acercó al coche. "Necesito que me lleven a la ciudad. Por favor."

Sus ojos recorrieron sus sucios pies descalzos, el dobladillo sucio de su vestido de novia y su cara maquillada caramente. "Sube. No puedo decirlo porque te culpo por huir de tu boda considerando con quién estabas a punto de casarte".

"¿Tu sabes quien soy?"

"Cariño, todo el mundo en el estado de Nueva York sabe quién eres. ¿A donde?"

Ella le dio la dirección y se reclinó en su asiento. El camino hacia la libertad sería más difícil de lo que había pensado.

"¿Tienes algo de dinero?" Preguntó el hombre.

"Sí." Afortunadamente, había mantenido su herencia en una cuenta separada de la de Anthony.

"Será mejor que lo saques del banco antes de que Moreno se dé cuenta de que te has ido".

El hombre tenía razón. Una cosa más que hacer antes de poder irse de la ciudad. "¿Puedes conducir más rápido? No tengo mucho tiempo".

El hombre la llevó a la ciudad donde ella contrató a otro hombre para que la llevara a la ciudad. La dejó frente al ascensor en el estacionamiento y le deseó suerte.

Gemma subió al tercer piso y recibió varias miradas curiosas mientras corría hacia su apartamento. Se puso el vestido a su alrededor y cerró la puerta de golpe una vez que estuvo dentro. Quince minutos después, vestida con unos vaqueros y un jersey de manga larga, tenía su caja fuerte y una maleta grande en la mano.

De regreso al garaje, arrojó todo en el maletero de su coche antes de dirigirse al banco. No

pudo retirar todo su dinero (ningún banco tenía tanto dinero), pero pudo retirar cincuenta mil y conservar el resto hasta que abriera otra cuenta en otro lugar.

Su corazón se detuvo cuando miró el reloj. Ella ya había estado fuera del lugar de la boda durante varias horas. Anthony sabría que ella se había ido. Con suerte, él pensaría que ella regresaría. La arrogancia del hombre no le permitiría creer lo contrario. Al menos no al principio.

Puso el dinero en efectivo en la caja fuerte del maletero de su Cadillac, volvió a subir al coche y abrió la libreta de direcciones de su madre. Alguien había actualizado una dirección desde la muerte de su madre. ¿Su niñera, Rosa, tal vez? La anciana le había advertido a Gemma que no se casara con Anthony, pero las estrellas en sus ojos la habían cegado, al igual que las lágrimas amenazaban con hacerlo ahora. Rosa había escrito en la dirección de un lugar en Misty Hollow, Arkansas. De algún modo había sabido que Gemma podría necesitarlo algún día.

Puso la dirección en su GPS y se dirigió hacia su nuevo hogar. Con suerte, un lugar donde pudiera empezar de nuevo donde nadie supiera ni le importara quién era ella.

Con el pelo metido bajo una gorra de béisbol, se compró un par de gafas de sol de gran tamaño en una parada de camiones, para que nadie la mirara dos veces cuando se detenía para echar gasolina o para dormir unas horas en su coche antes de continuar. Comía comida rápida y nunca se había sentido más libre en su vida.

Bendita niñera Rosa. Con la muerte de su madre durante el nacimiento de Gemma, su padre se había encerrado en sí mismo, dejando que Rosa criara a su hijo, pensando que un fondo fiduciario saludable podría ser suficiente para sus deberes paternales. Luego, Gemma fue a una universidad prestigiosa, se preparó para la vida privilegiada de una niña rica y conoció a Anthony Moreno. Cómo habían cambiado las cosas. Ahora, a la edad de veinticinco años, se encontraba embarazada y huyendo.

Ella rió. Huir de la mafia no debería resultar liberador, pero ahora nadie la estaba esperando, aconsejándole cómo vestirse y diciéndole qué comer. Sí, efectivamente, se sentía muy libre.

Menos de tres días después, se acercó a las montañas Ozark, de un verde exuberante contra un cielo azul brillante. La esperanza saltó en su pecho. Nadie la había alcanzado y su nuevo hogar estaba a sólo unas horas de distancia.

Cruzó la frontera de Arkansas y se giró para escalar una montaña. El motor del Cadillac ronroneó a pesar de la pronunciada pendiente. A su derecha, de vez en cuando vislumbró un pequeño río. Hermoso.

Giró una curva cerrada al final.

Un ciervo se lanzó hacia el camino.

Gemma gritó y giró el volante.

En un instante, el coche se precipitó por un pequeño acantilado, derribó árboles jóvenes mientras aceleraba cuesta abajo y luego aterrizó con un chapoteo en el agua que se movía rápidamente.

Gemma bajó la ventanilla y salió antes de que el agua pudiera llenar el coche. Ella luchó para agarrarse al marco de la puerta, pero el agua que se movía rápidamente la arrastró hacia la orilla, solo para agarrarla de nuevo y arrastrarla más profundamente hacia la corriente.

Abrió la boca para gritar pidiendo ayuda y luego tomó agua. El sabor de la vegetación marina y del pescado llenó su boca. Levantó la cabeza hacia el cielo. "¡Ayuda!" El agua la arrastró hacia abajo, cerrándose sobre su cabeza.

¿Había dejado a Anthony sólo para morir antes de vivir, vivir realmente por primera vez? "¡Ayuda!" *Dios, por favor.*

Se aferró a la rama baja de un árbol. Sus dedos rozaron las hojas al pasar.

Sus miembros se volvieron pesados. Sus fuerzas disminuyeron y volvió a hundirse.
"Ayuda." Tragó más agua. Una tos intensa destrozó sus pulmones.
De pie en la orilla a lo lejos, un hombre pescaba con mosca.
Gemma vio sus ojos muy abiertos mientras pasaba flotando. Ella estiró el brazo. Por favor.
Dejó caer el palo y corrió por la orilla junto a ella. "Esperar. Yo te sacaré".
Ella no pudo. Se sumergió de nuevo, sin tener fuerzas para salir a la superficie. Gemma se relajó y dejó que la corriente la llevara a donde quisiera.

Capítulo dos

Anthony Moreno caminaba por el pasillo de la iglesia, sus atronadores pasos amortiguados por la gruesa alfombra. “¡Que alguien la encuentre! Una mujer descalza no pudo haber ido muy lejos. Revisa su apartamento.

La gente se apresuró a cumplir sus órdenes. Anthony miró el rostro sonrojado de su padre. Gemma sería castigada severamente por avergonzar a la familia de esta manera, y le correspondería a Anthony imponer cualquier castigo que ordenara su padre.

Anthony se frotó la cara con ambas manos. ¿Tendría el corazón para lastimar a Gemma? Él cuadró los hombros. Sí. Habría que enseñarle cómo debe comportarse la esposa de un Moreno.

Cuando descubriera quién la ayudó a escapar, los enterraría. Anthony se dirigió a la habitación donde se habría vestido y se quedó allí, imaginándola con su vestido de novia, mirando los zapatos que había dejado y que habían costado más de lo que la mayoría de la gente gana en una semana. Se inclinó, agarró uno y le rompió el talón antes de arrojarlo contra la pared.

~

Graham O'Connor miró dos veces a la mujer antes de darse cuenta. Esperaba que esa segunda mirada no le costara la muerte. No lo había pensado dos veces antes de dejar caer su costosa caña de pescar con mosca y salir a perseguirla.

Corriendo a lo largo de la costa, buscó algo que pudiera sostener como salvavidas mientras hacía todo lo posible para vigilar a la mujer. Se acercaría a un pequeño remolino en la siguiente curva. Con suerte, la depositarían allí y él podría sacarla del río.

Estaba tumbada sobre un tronco, medio dentro y medio fuera del agua. El pelo largo del color del café negro oscurecía sus rasgos.

Graham se lanzó al río y la tomó en sus brazos. Después de llevarla a la orilla, la depositó a la sombra de un roble y le apartó el pelo de la cara. “¿Señora?” Presionó su oreja contra su pecho. Un latido constante lo recibió. Le dio unas palmaditas en la mejilla. “¿Extrañar?”

Sus pestañas revolotearon, luego unos ojos del mismo color que su cabello lo miraron fijamente.

“¿Me puedes decir tu nombre? ¿Hay alguien a quien pueda llamar por usted?”

“Lucía.” Se dio la vuelta, tosió y escupió suficiente agua para que Graham arqueara las cejas.

“¿Ese es tu nombre o alguien a quien pueda llamar?” La única Lucy que conocía era la dueña del restaurante del pueblo.

“Mi tia.” Ella se dejó caer boca arriba. “Gracias.”

“Guau. Eres Gemma Ricca. Había visto su foto en un tabloide envuelta en una taza que la recepcionista del departamento le había regalado por su cumpleaños. ¿Qué hacía la mujer tan lejos de Nueva York?”

“Por favor, no se lo digas a nadie”. Ella retrocedió. “¿Quién eres?”

“Diputado Graham O'Connor”. Él se sentó con las piernas cruzadas a su lado. “Realmente necesito conseguirte atención médica”.

Ella sacudió su cabeza. “Solo llévame con mi tía”.

“¿Ella sabe que vas a venir?”

“No.” Ella tragó saliva y giró la cara, pero no antes de que él viera las lágrimas.

"Bueno." Descubriría por qué había venido a Misty Hollow más tarde. Graham seguramente esperaba que los Moreno no fueran los siguientes en llegar. El sheriff no iba a estar entusiasmado con la llegada más reciente a la ciudad.

Ayudó a Gemma a ponerse de pie y, manteniendo un brazo alrededor de su cintura, la llevó al lugar donde había dejado su equipo de pesca. Para entonces ella parecía lo suficientemente estable como para caminar sola, aunque demasiado pálida para su gusto.

"Necesito mis cosas de mi auto".

"¿Dónde está tu coche?" Levantó su caja de aparejos y apoyó su caña de pescar sobre su hombro.

Se mordió el labio inferior y frunció el ceño. "Uh... el fondo del fondo, justo donde está la última curva".

"Bueno. Te llevaré allí". Si tenía coche, ¿cómo acabó en el río? Seguramente ella sabía que no debía nadar en una corriente rápida.

Guardó su equipo en el maletero y la ayudó a subir al coche. "¿Puedo preguntar qué está haciendo aquí, señorita Ricca?"

"Llámame Gemma. Estoy visitando a mi tía". Levantó la barbilla y miró por la ventana del pasajero.

Bien. Guarda tus secretos. Eventualmente lo descubriría. "No veo un coche." Graham estacionó su vehículo al costado de la carretera.

"Está en el agua". Ella abrió la puerta de un empujón. "Me desvié para esquivar un ciervo". Luego caminó hasta el borde del agua. "Mirar. Necesito mi caja fuerte y mi maleta del maletero. Puedo ver las luces traseras, así que no es muy profundo". En un instante dio un paso hacia el agua.

"Esperar. Hoy casi te ahogas una vez. Es mi turno." Él siguió su mirada. A través de la oscuridad del agua, pudo distinguir las luces que poco a poco se iban atenuando. Extendió la mano. "Llaves del coche."

Ella se aclaró la garganta. "Están en el encendido".

"Por supuesto que lo son." Suspiró y se quitó la ropa, quedando en calzoncillos. Le entregó a Gemma su ropa y se metió en el agua. El hielo se cerró alrededor de su tobillo. Jadeó, respiró hondo y se sumergió.

Usando el auto para impulsarse, llegó a la ventanilla abierta del lado del conductor y se deslizó dentro, sacando las llaves del encendido. Regresó a la superficie en busca de aire antes de volver a sumergirse. El coche se había hundido unos centímetros más. Su aliento no duraría mucho.

Haciendo todo lo posible por no flotar hasta la superficie, insertó las llaves en la cerradura del baúl. La presión del agua impidió que la tapa se abriera. Deslizó sus dedos y tiró hacia arriba. Le ardieron los pulmones y volvió a la superficie.

Algo rosa apareció junto a él, seguido de un objeto plateado más pequeño. Parpadeó para quitarse el agua de las pestañas. Una maleta y una caja fuerte. Por supuesto, una mujer tan rica como Gemma tendría posesiones flotantes. Los empujó hacia la orilla y luego salió del agua.

"Haré que una grúa recupere su coche lo antes posible".

"Ya no me sirve de nada". Agarró el asa de su maleta y levantó la caja fuerte.

"Todavía no podemos dejarlo en el río". Le quitó la maleta y la metió dentro de su baúl. "¿Esto también es resistente al agua?"

"Sí." Una leve sonrisa apareció en sus labios. "No es que alguna vez haya tenido la intención de descubrirlo de primera mano, pero es una característica interesante".

Se quedó mirando un rostro lo suficientemente hermoso como para ser un modelo superestrella. “Vine a pescar truchas y en su lugar atrapé a una socialité. ¿O eres una sirena que ha perdido su aleta?”

Ella se rió, el sonido fue suave y ronco. "Solo soy Gemma Ricca".

Él no lo creyó ni por un segundo.

~

¿Cómo había sabido su identidad un agente en medio de los Ozarks? A Gemma no le gustó nada eso. "No quiero que nadie sepa quién soy".

Él le lanzó una mirada rápida. “A nadie en Misty Hollow le importará. Quién eres comienza en el momento en que ingresas a la ciudad. Es un lugar de gente amable, un espíritu acogedor y nuevos comienzos”.

Algo que ella estaba esperando. Gemma apoyó la cabeza contra el asiento y estudió su perfil. Fuerte, resistente. Nada clásicamente guapo como Anthony, sino más limpio y varonil. Cabello castaño rojizo con reflejos rojos, ojos verdes del color de la hierba primaveral y pecas apagadas. Este hombre no era un rey ante el cual la gente se acobardaba. Este hombre tenía honor y corazón. Ella podría decirlo.

"Realmente creo que al menos deberías dejarme llevarte a la clínica local".

"Estoy bien. Gracias a ti." Ella le puso una mano en el brazo y luego la apartó como si la hubieran golpeado. Puede que haya venido a Misty Hollow en busca de seguridad, pero si Anthony la encontrara, incluso sospechara que había encontrado a alguien más, lo mataría. Ni siquiera fue posible una amistad con Graham. Lo mejor sería no hacerse amigo de nadie. El aislamiento sería lo más seguro.

“Estoy seguro de que Lucy está en el restaurante. Suele ser un sábado. Si no te espera, puede que te sorprenda un poco. Graham condujo frente a un restaurante que parecía pertenecer a la década de 1950.

"No sé si ella siquiera sabe que existo". Respiró hondo, sacando coraje de lo más profundo de ella. "Si ella me rechaza, no sé qué haré".

"Rechazar a alguien no está en su ADN". Incluyó la cabeza, con una pregunta en sus ojos. Como Gemma no dio más detalles, él se encogió de hombros y abrió la puerta. “Pasaremos por la parte de atrás. Déjame tener un segundo para prepararla. Quédate en el coche”.

Cerró las puertas con llave y se encorvó en el momento en que su puerta se cerró. Necesitaría otro par de gafas de sol, un sombrero grande... no. Ella no usaría un disfraz. Forjar una nueva vida significaba no esconderse. El último lugar que Anthony consideraría buscar era las montañas Ozark de Arkansas.

Varios minutos más tarde, Graham salió del edificio y le indicó que lo siguiera. La condujo por la parte trasera del edificio y a través de una puerta que conducía a una habitación llena de cajas y una nevera grande.

Una mujer de aproximadamente cinco pies y nueve pulgadas de altura, con el cabello teñido de rojo del color de otra Lucy, salió de la cocina secándose las manos con un paño de cocina. Se detuvo a unos metros de distancia, con una sonrisa de bienvenida en su rostro. “Nunca pensé que llegaría a verte. Ven aquí, Gemma”.

“¿Cómo sabes que soy quien digo ser?” Las lágrimas obstruyeron su garganta.

"Porque te pareces a tu madre, Jenny". Ella extendió los brazos.

Gemma dio el abrazo más cálido que había tenido desde que cumplió dieciocho años y dejó atrás a su niñera. "Necesito un lugar donde quedarme".

“Tienes uno. Un trabajo también, si quieres.

Un trabajo sonaba bien. Ella nunca había tenido uno.

Graham murmuró algo sobre ir a buscar sus cosas y se fue.

Lucy la sostuvo con el brazo extendido. "¿Por qué estás mojado? No importa. Te llevaré a casa y podrás contarme todo. Chef, me tomo un par de horas libres. Volveré para la hora de la cena.

"No hay problema." Un hombre con un ligero sobrepeso y un delantal blanco manchado asomó la cabeza por la puerta de la cocina.

"¿Quieres que ponga sus maletas en la parte trasera de tu camioneta?" Graham los esperó detrás del edificio.

"Eso sería genial." Lucy le dio unas palmaditas en la mejilla. "Eres mi cara de pecas favorita".

Su rostro enrojeció, provocando una risa en Gemma. "Gracias de nuevo, Graham. Me salvaste la vida." Se subió a una camioneta modelo 1980 mientras Graham colocaba sus cosas en la plataforma de la camioneta. Ella saludó levemente con la mano mientras Lucy se alejaba del edificio. *El agradecimiento* fue demasiado pequeño para la gratitud que sintió al ser rescatada.

La casa de Lucy era un pequeño rancho de 1000 pies cuadrados rodeado de acres de árboles. "No es mucho, pero es tu hogar y eres bienvenido a cada centímetro de él".

"Es perfecto." Ella sonrió y recuperó sus cosas antes de seguir a su tía a un dormitorio con una cama tamaño queen cubierta con una colcha multicolor, un armario y una mesa auxiliar. Se volvió hacia su tía. "Déjame ducharme y cambiarme. Entonces te diré por qué estoy aquí".

"Tome su tiempo. Cenaremos en el restaurante dentro de dos horas. ¿Será suficiente tiempo?"

"Mas que suficiente." Gemma se dirigió al armario señalado por Lucy y agarró una toalla y un paño antes de entrar al único baño de la casa, decorado en gris y blanco.

Esta vida era completamente opuesta a la que había dejado. Se necesitarían ajustes, a veces podría desesperarse, pero podía hacerlo. Cualquier cosa era mejor que ser esposa de un Moreno. Qué estúpida había sido. Gemma sabía lo suficiente sobre las turbas para saber que una vez que entrabas, no salías excepto en un ataúd. Si hubiera dicho que sí, habría quedado encerrada. Qué idiota no haber indagado un poco más en el negocio de Anthony. Su vida de riqueza y prestigio había deformado su forma de pensar.

Sí, Anthony se enfadaría, pero la olvidaría pronto. Probablemente ya tenía una nueva mujer colgada de su brazo. ¿Por qué vendría por una mujer que claramente no lo quería cuando había muchas otras que sí lo deseaban?

Capítulo tres

Refrescada, con la garganta todavía un poco irritada por el agua del río, Gemma se unió a Lucy en la mesa de la cocina, donde la esperaban tazas de café caliente y galletas de avena. "Se ven bien".

"Graham los hizo". Lucía sonrió. "Siempre está dejando algún tipo de obsequio u otro. Hornear es lo que hace para relajarse después del trabajo y dice que no es posible que pueda comérselo todo. Sé con certeza que deja golosinas en las casas de otras mujeres mayores. Siéntate y cuéntame tu historia".

"¿Puedo preguntarte algo primero?" Gemma cogió una galleta y le dio un mordisco. A pesar de ser suave y masticable, se le quedó atrapado en la garganta.

"Cualquier cosa querida."

"Cuando murió mi madre, ¿por qué no pediste la custodia?" Se tragó la galleta con ayuda del café.

"Porque tu padre se negó a permitir que yo, un campesino, tuviera algo que ver contigo". Se acercó a la mesa y puso su mano sobre la de Gemma. "Un campesino a quien podía entrenar como lo hizo con tu madre era una historia completamente diferente a la de la hermana que quería criar a su hijo. No, me hizo prometer que me quedaría en este hueco y dejaría que él te criara solo.

"Me crió una niñera". Rara vez había visto a su padre hasta su adolescencia, cuando él la envió a un internado para aprender a actuar correctamente.

"Bueno, ya estás aquí. ¿Cómo escapaste de tu padre?"

"Murió hace tres años de un infarto".

"Entonces ahora eres una joven muy rica".

Gemma asintió. "Ayer fue el día de mi boda".

"Felicidades." El ceño de Lucy se frunció. "¿No deberías estar en tu luna de miel?"

"¿Sabe usted el nombre de Moreno?"

"Sí."

"Me iba a casar con Anthony Moreno. Poco antes de la ceremonia descubrí que era realmente el negocio familiar. Así que me fui." Continuó contándole a su tía sobre su accidente en el río y cómo Graham la rescató. "Nunca volveré a Nueva York".

Lucy saltó de su asiento y abrazó a Gemma. "Tienes un hogar aquí conmigo durante el tiempo que quieras. ¿Quieres un trabajo?"

"Sí." Gemma sonrió. "Una nueva aventura."

"¿Tienes algo un poco más sencillo de usar?"

Gemma miró los pantalones de lino y la blusa de seda sin mangas. "¿Vaqueros?" Tenía dos pares en su maleta.

"Y una blusa que no te importa si se mancha. Podemos utilizarte en el restaurante y un trabajo te dará un propósito. Aquí no hay señoras ociosas". Otro apretón y ella se puso de pie, mirando el reloj. "Treinta minutos."

Gemma regresó corriendo a su habitación asignada y guardó su ropa en el armario. Miró el anillo de compromiso que tenía en el dedo, luego se lo quitó y lo colocó sobre la cómoda pulida. El anillo alcanzaría un precio considerable si alguna vez necesitara el dinero. O, en el peor de los casos, lo necesitaría para negociar su libertad.

Se puso unos vaqueros ajustados y estudió el resto de su ropa en busca de algo sencillo que

podiera lavarse a máquina. Sí, definitivamente necesitaba ropa normal y corriente.

Lucy llamó y entró. "Aquí tienes algunas camisetas que te quedarán bien hasta que compres la tuya propia". Dejó un par de camisetas de colores sobre la cama y algunas blusas de algodón con flores. "Eres unos centímetros más alto que yo, pero te quedarán".

Gemma cogió una blusa con grandes rosas rosadas sobre un fondo color crema descolorido. "Es adorable." Se puso la blusa y se abrochó los botones antes de metérsela en los jeans.

Lucía suspiró. "Esa blusa vieja nunca se vio tan bien. Vamos. La hora de la cena comenzará pronto y quiero asegurarme de repasar algunas cosas contigo. Mañana haré que Graham te lleve al mecánico y vea si tienen algún auto a la venta".

"Prefiero hacerlo yo mismo". Alguien había estado cuidando de ella durante toda su vida. Misty Hollow iba a ser diferente.

"Necesitarás que te lleven hasta allí y yo no tendré tiempo. Sea independiente después de comprar un automóvil". Lucy le dio unas palmaditas en la mejilla. "Prometo no ser una tía mandona".

En el restaurante, Lucy le entregó a Gemma un delantal amarillo con volantes, una libreta y un lápiz. "Anota sus órdenes. Las bebidas son gratis. Pon las órdenes allí". Señaló una cosa redonda de la que colgaban órdenes. "Cuando llaman al número de la mesa, recoges el pedido y lo entregas. Eso es todo."

Parecía fácil, pero Gemma dudaba que lo fuera.

"Este es el chef Rawlings. Las otras camareras con horarios diferentes son Heather, Amber y Tiffany. Todos apenas terminaron la escuela secundaria, pero son buenos niños y muy trabajadores". Puso sus manos sobre los hombros de Gemma y la miró a los ojos. "Lo tienes."

Gemma se mordió el labio y se acercó a un par de hombres con gorras de béisbol. "Hola, soy Gemma. ¿Qué puedo traerte?"

Los hombres se quedaron mirando y luego uno de ellos se echó a reír. "Bueno, escucha esa charla elegante. ¿Eres nuevo en la ciudad?"

"La sobrina de Lucy".

Se oyeron fuertes aplausos desde la puerta de la cocina. "Amigos, les presento a mi sobrina, Gemma. Ahora ya sabes lo que eso significa. Respeto. Respeto máximo. Ella es familia". Señaló a los dos hombres junto a los que estaba Gemma y luego regresó a la cocina.

"Ahora puedo ver el parecido", dijo el otro hombre. "Excepto por el pelo rojo. Bienvenida, Gemma. Nadie te va a molestar ahora. Así de mucho amamos todos a Lucy". Ambos pidieron la chuleta de cerdo especial.

"Gracias." Gemma puso el billete donde tenía que ir y luego se giró y vio entrar a Graham. Ella sonrió y lo siguió hasta una mesa. "Buenas noches."

"Ey." Sus labios se curvaron. "¿Ella ya te tiene trabajando?"

"Está bien, de verdad. ¿Necesitas un minuto?"

"No, tomaré el especial, por favor". Miró mientras Lucy marchaba hacia ellos.

"Mañana por la mañana a las nueve llevarás a Gemma al mecánico para comprar un coche". Lucy asintió.

~

"Estaré trabajando." Todos en la ciudad estaban acostumbrados a la mandona de Lucy, pero su sobrina parecía desconcertada.

"Sabes tan bien como yo que eso rara vez significa algo. No has tenido mucho que hacer en meses. Recógela en mi casa". Se dio la vuelta y caminó hacia la cocina.

Graham se rió. "Ella está en lo correcto. Te recogeré a las ocho y media. No puedo dejar que

ella lo dicte todo". Su mirada se posó en su dedo anular izquierdo. Una tenue línea de bronceado mostraba dónde había estado un anillo. Recordaba haberlo visto en su mano ayer. Otra pieza del rompecabezas que era Gemma.

A la mañana siguiente, Graham apareció uniformado conduciendo un coche patrulla. Gemma, con un bolso rosa suave en el brazo, se detuvo en el porche antes de unirse a él. Parecía elegante a pesar de la blusa pasada de moda con cuello con volantes. Su cabello oscuro había sido recogido en una especie de torcedura. Unos sencillos pendientes de oro colgaban de sus orejas. Una chica demasiado elegante para Misty Hollow. Tenía la sensación de que ella podía hacer que una bolsa de arpillera quedara bien. Abrió la puerta del lado del pasajero. "¿Te importa?"

"No, pero por alguna razón no me lo esperaba". Ella sonrió. "Una chica no puede estar más segura que con un oficial, ¿verdad?"

"¿Necesitas seguridad, Gemma?" Él arqueó una ceja esperando que ella le dijera por qué había venido realmente a Misty Hollow.

"Estoy perfectamente bien". Su sonrisa se desvaneció un poco. "Vamos a comprarme un auto".

Sus miradas se encontraron por un segundo, luego él cerró la puerta y corrió hacia el lado del conductor. Unos minutos más tarde, llegó al pequeño aparcamiento detrás del taller mecánico. Allí había un camión y dos coches. Nada especial, pero todos llevarían a Gemma del punto A al punto B.

Caminó mirando por las ventanas y se enderezó cuando una mujer entró en el estacionamiento en un Volkswagen convertible rojo. "¿Alguien ha visto a Joe?"

Gemma negó con la cabeza. "Estoy buscando comprar un auto".

"¿Quieres el mío? Es tuyo por cinco mil dólares. Se lo compré a mi nieta, pero quería algo más".

"Absolutamente." Gemma sacó un puñado de billetes de su bolso y contó cinco mil dólares en billetes de cien.

Los ojos de la otra mujer se abrieron, pero no dudó en tomar el dinero. "El título está en el auto. Lo conseguiré."

"¿Es malo que le haya quitado a Joe una comisión?" Gemma miró a Graham.

"No, a él no le importará". Él miró su bolso. "No deberías llevar tanto dinero contigo".

"Lo pondré en el banco. Prometo." Ella aceptó felizmente la clave y el título. "Este auto es adorable".

Si ella lo dijo, Graham no pensó que fuera una compra razonable, pero no era su dinero. "¿Conoces el camino hacia el restaurante?"

"Sí. Soy bueno con las direcciones y presté atención. Gracias."

Él la seguiría sólo para asegurarse. "No es un problema." Graham siguió a Gemma directamente al restaurante y tocó la bocina al pasar. Al final de la calle, se detuvo en el estacionamiento frente al restaurante y se instaló para observar a los conductores que pasaban exceso de velocidad. No consiguieron muchos, pero de vez en cuando pasaba alguien todavía borracho del bar en las afueras de la ciudad, o un chico de secundaria con un pie pesado se lucía ante las chicas.

Mientras esperaba, se detuvo y leyó todo lo que pudo encontrar en línea sobre Gemma Ricca. A la hora del almuerzo, tenía la sospecha de que la llegada de Gemma implicaba algo más que una simple visita a su tía. De lo contrario, ¿por qué la necesidad de un trabajo y un coche? Estacionó y cerró el auto y luego cruzó la calle para almorzar.

Gemma se rió de algo que dijo uno de los comensales. Todos los hombres del lugar parecían fascinados con la nueva chica de la gran ciudad. Graham no los culpó. Definitivamente era atractiva. Una hermosa mujer con secretos. Algo que este pueblo seguro no necesitaba.

"Buenos días de nuevo." Gemma sonrió, con el lápiz sobre el cuaderno.

"Me llevaré el Reuben, gracias".

Esperó hasta que ella hizo su pedido y luego le hizo señas para que se acercara. "Dile a Lucy que necesitas un descanso. Tengo algunas preguntas para ti."

Gemma frunció el ceño pero se dirigió a la cocina. Cuando regresó, se deslizó en la cabina frente a él. "Tengo quince minutos, pero no prometo responder a sus preguntas". Ella inclinó la cabeza.

"Es justo, pero de una manera u otra, obtendré mis respuestas. Se suponía que te casarías con Anthony Morena el día que te saqué del río. ¿Acaso tú?"

"¿Cásate con él? No." Ella movió su mano izquierda. "Cambié de opinión."

"¿Por qué?" Sus ojos se entrecerraron. Le decepcionó que esta mujer que empezaba a gustarle tuviera vínculos con la mafia.

Ella suspiró. "Siempre pensé que el negocio familiar se dedicaba a las ventas. Lo descubrí diferente".

Él soltó una risita sarcástica. " *Están* involucrados en las ventas. Pero no los coches". Aunque eran dueños de algunos concesionarios de automóviles.

Sus ojos preocupados se encontraron con los de él. "Escuché a Junior y Senior Moreno hablando de un hit. Fue entonces cuando todo en ellos encajó en su lugar".

"Nadie es tan ingenuo". Se cruzó de brazos. "¿En serio me estás diciendo que no sabías que eran una de las mafias más peligrosas de Nueva York?"

"Estoy diciendo eso. Tienen cuidado de mantener a sus mujeres alejadas del lado más sórdido de las cosas". Puso su mano sobre su estómago. "Estoy embarazada del bebé de Anthony Moreno".

Se le heló la sangre. Las cosas estaban a punto de ponerse muy serias en Misty Hollow.

Capítulo cuatro

Anthony agarró su teléfono celular con tanta fuerza que le dolían los nudillos.
"Repítelo."

"Señorita Ricca, ¿o ahora es la señora Moreno? De todos modos, faltó a su cita con el obstetra. Ella no contesta su teléfono, así que la llamo para ver si quiere reprogramar la cita. También necesita tomar sus vitaminas prenatales".

"¿Prenatal?" ¿Gemma estaba embarazada?

"Lo lamento. ¿No lo sabías? Estoy seguro de que quería decírtelo de una manera especial. La enfermera siguió parlotando. "A las doce semanas, todavía no se notaba".

Anthony se desplomó en una silla. "Planeamos cenar esta noche en nuestro lugar especial. Entonces le recordaré que llamaste. Gracias." Colgó y reclinó la cabeza, mirando al techo.

¿Cómo se atrevía a avergonzarlo huyendo del altar, y ahora esto! ¿Para llevarse a su hijo? Se puso de pie. Su padre sabría qué hacer.

Sin esperar una invitación, irrumpió en la oficina de su padre. "Gemma está embarazada".

Su padre juntó los dedos. "¿Sabes esto cómo?"

"Llamó el consultorio del médico. Tenía una cita esta mañana". Estaba sentado en una silla de cuero frente a Anthony Senior.

"Necesitas encontrarla y traerla de regreso. Tu hijo debe ser criado entre su pueblo". Cogió su teléfono y ordenó a la persona del otro lado de la línea que investigara a la familia de Gemma para averiguar adónde podría haber ido. Cuando colgó, volvió a centrar su atención en Anthony. "La encontraremos. Nadie permanece oculto a esta familia por mucho tiempo".

"¿Y entonces que? No puedo obligarla a casarse conmigo". Se sacó un trozo de pelusa de la pernera del pantalón.

"Por supuesto que puede. Esto explica muchas cosas, hijo. Las mujeres se ponen de mal humor cuando están embarazadas. Ella volverá en sí una vez que la encuentres". Él agitó una mano desdeñosa. "Estoy ocupado. Concierne una cita la próxima vez que quiera irrumpir aquí".

Anthony se puso de pie y se fue, sintiéndose repentinamente desinflado. Debería haber estado en su luna de miel. ¿Gemma le habría hablado entonces del bebé? Más probable. ¿Era el bebé el motivo por el que había huido de su boda? o era otra cosa?

Pensó en el día en que ella se fue y en la ventana abierta del piso de arriba. Debió haber oído hablar del golpe a Esposito, algo que aún no había sucedido, pero Anthony se reuniría con el hombre esa misma semana. Él frunció el ceño. Los hombres Moreno tuvieron cuidado de no dejar que las mujeres conocieran el lado más sórdido de las cosas, manteniéndolas inocentes y asfixiadas en el lujo. Un error fatal podría costarle su hijo.

~

Lucy se quedó sorprendida cuando Gemma confesó estar embarazada. Uno de los vasos de limonada que sostenía cayó al suelo, derramando el líquido dulce sobre sus zapatos.

Graham se levantó de un salto. "No te muevas o te resbalarás".

Los hombros de Gemma se desplomaron. Realmente había hecho un desastre. "Lo siento, tía Lucy. Realmente soy."

Su tía caminó de puntillas entre la bebida derramada mientras una de las camareras cogía un trapeador y un balde de la cocina. Dejó el vaso de limonada restante delante de Gemma. "Es simplemente una sorpresa. Nada que no podamos superar. La clínica local puede cuidar de usted y del bebé hasta que llegue el momento del parto".

“Tenía cita para confirmar el embarazo. Debería haber ido a otra cita hoy. Tengo unos tres meses de embarazo”. Volvió a colocar su mano sobre su estómago. "A pesar de quién sea el padre, me quedaré con mi bebé".

"Él vendrá por ti". Graham regresó a su asiento.

“¿Cómo sabrá a dónde venir?”

"No es un secreto que tu madre tenía una hermana". Lucy tomó un vaso de limonada fresca de otro camarero y lo puso frente a Graham. "Él me encontrará y, por lo tanto, te encontrará a ti".

A Gemma se le secó la boca y tomó un gran trago de la bebida agria y azucarada. "No puede obligarme a ir con él".

“No subestimen a los Moreno”, dijo Graham. “Lucy, si no te importa poner esta bebida en un vaso para llevar, sería genial. Necesito alertar al sheriff de que podríamos estar esperando compañía.

Gemma necesitaba volver al trabajo. Si Anthony la encontraba en Misty Hollow, podría encontrarla en cualquier lugar. Tenía una nueva vida aquí. Si él aparecía, tal vez ella podría encontrar una manera de hacerle ver que ella no era parte de su futuro. "¿Alguna pregunta más?" Ella arqueó una ceja hacia Graham.

“No, me has contado muchas cosas. Esperar. Quizás uno más. ¿Anthony sabe que estás embarazada?

“Nunca se lo dije”.

"Si se entera, eso podría ser lo único que le salve la vida". Aceptó la bebida para llevar que le ofrecía Lucy y caminó hacia la puerta.

Gemma suspiró, se puso de pie y volvió a trabajar. Al final de su turno, apenas tuvo tiempo de llegar al banco y transferir su dinero. Depositó la mayor parte del efectivo que tenía, y se quedó con unos cientos para gastos inmediatos, antes de regresar a la casa que ahora compartía con Lucy.

Como su tía trabajaba muchas horas, la casa estaba en silencio cuando llegó Gemma. Un pequeño paquete descansaba contra la puerta principal. Su nuevo celular. Un número que nadie más tenía. Llamó a la empresa para configurar el teléfono y se sintió más normal que en mucho tiempo.

Ya nadie lo hacía por ella. Si necesitaba que se hiciera algo, lo hacía ella misma.

Sonriendo, se dirigió a la ventana de la sala que daba a una calle con casas modestas similares. Un hombre cortó su césped. Un niño y una niña jugaban en un aspersor. En otra casa, una gran victoriana ligeramente fuera de lugar en el vecindario, una anciana podaba rosales. Idílico, como un cuadro de Norman Rockwell.

Con suerte, Anthony no llegaría y arruinaría la tranquilidad de esta ciudad. Gemma se sirvió un vaso de té helado de la nevera y salió al porche. Se sentó en una mecedora y dejó que la belleza de la ciudad la invadiera.

La gente pasaba, saludándola y saludándola. La mayoría gritó su nombre. Al parecer, las noticias viajaban rápido. Sólo un par de días y Gemma ya se sentía como en casa.

~

El sheriff Westbrook le presentó a Graham a su nuevo socio. "Conozca al diputado Joey Hudson de St. Louis".

"Me alegro de volver a tener un socio". Graham extendió la mano. "Vamos a necesitar mano de obra".

"¿Sabes algo que el resto de nosotros no sabemos?" El sheriff ladeó la cabeza.

"Posiblemente. ¿Te importa si entramos en la sala de conferencias? Graham miró a la gente

que se arremolinaba alrededor del mostrador de recepción.

"Seguro." El sheriff Westbrook los condujo por un pasillo corto hasta una habitación y cerró la puerta detrás de ellos.

Graham se sentó. "Estoy seguro de que has oído hablar de la nueva llegada a la ciudad".

"¿La sobrina de Lucy? Sí." El sheriff y Joey se sentaron frente a él.

"Ella es Gemma Ricca, anteriormente comprometida con Anthony Moreno. Huyó el día de su boda. Como si eso no fuera suficientemente malo, ella está embarazada de él".

"Lo que significa que vendrá."

Graham asintió. "Una vez que la encuentre".

En las mejillas del sheriff aparecieron manchas de color. "Sabía que la paz momentánea era demasiado buena para durar. Estén atentos, muchachos. Se lo haré saber a los demás. Graham, vigila a Lucy y su sobrina. Podrían estar en grave peligro".

"Sí, señor." Graham se puso de pie. "Nos vemos a todos en la mañana". Mientras conducía hacia la casa que alquilaba, vio a Gemma en el porche delantero y se detuvo. "Te ves como en casa", dijo, dirigiéndose hacia la pasarela.

"Este lugar es bueno para mi alma. ¿Quieres un poco de té?"

"Eso suena genial. ¿Te importa si echo un vistazo a mi alrededor?"

La sorpresa se registró en su rostro. "Claro, pero ¿por qué?"

"Razones de seguridad."

Ella palideció y asintió antes de entrar a la casa.

Graham caminó hacia el patio trasero y entró por la puerta de alambre. Terreno de pasto con algunas cabezas de ganado respaldado por la propiedad. Sólo había unos pocos árboles y no ofrecían mucho escondite, aunque una persona podía acercarse fácilmente a la casa por la noche.

Una ardilla le parloteaba desde lo alto de un árbol. No es una gran señal de advertencia.

Vio a Gemma mirándolo a través de la ventana de la cocina. Era una mujer privilegiada y hermosa, pero su vida estaba a punto de implosionar. Él no la culpó por correr. Sólo deseaba que ella no hubiera elegido a Misty Hollow. Ahora que ella estaba aquí, haría todo lo que estuviera en su poder para mantenerla a ella y a su hijo por nacer a salvo.

"¿Qué pasa?" Lucía se unió a él. "Parece que estás en un asunto oficial".

"Lo soy, más o menos. Estoy comprobando qué tan segura es tu casa".

"Mi Glock rosa en el interior dice que es bastante seguro".

"Quizás quieras considerar llevarlo contigo". Volvió a mirar hacia la ventana de la cocina. "Gemma no parece demasiado preocupada. Casi como si ella negara el peligro. Mientras esté embarazada, no creo que Moreno le haga daño. *Eres* una historia diferente. Como su único miembro de la familia, puedes utilizarte como palanca si ella se resiste a volver con él".

"He pensado en eso. Entra. Traje a casa las sobras de lasaña para la cena.

"No puedo decir que no a eso". Y podrían hablar más sobre la seguridad mientras comen.

Gemma le entregó su té. "Colocaré otro lugar en la mesa".

"Mi mesa de cena nunca antes había estado tan bien". Lucy se quedó mirando las copas de cristal y los bonitos platos. "Has asaltado mi conejera".

Gemma esbozó una leve sonrisa. "También podrías usar tus cosas bonitas. Graham cree que vivimos un tiempo prestado".

"Yo nunca dije eso." Él frunció el ceño. "Sin embargo, estamos tratando con gente peligrosa. No podemos ser indiferentes".

"Soy cualquier cosa menos indiferente, diputado". Puso otro lugar.

"El sheriff me ha pedido que los vigile a los dos, así que acostúmbrense a que esté aquí". Sacó una silla para Gemma mientras Lucy cortaba la lasaña. "Si hubiera sabido que comería aquí, habría traído un pastel".

"¿Uno que horneas tú mismo?" Lucía sonrió.

"Por supuesto." Él se rió entre dientes y tomó asiento. "No me atrevería a traer algo comprado en la tienda".

"Tendré que probar este maravilloso horneado del que he oído hablar". Gemma le pasó la ensaladera.

"Podríamos haber servido eso desde la caja", dijo Lucy. "Mira todos los platos que tenemos que lavar".

"Yo los lavaré". Gemma se rió entre dientes. "Vive como la joya que eres".

"Cariño, puede que tú seas un diamante, pero yo no soy más que un diamante de imitación y estoy orgulloso de ello". Le entregó un plato de lasaña, que Gemma rápidamente le pasó a Graham. Sus dedos se rozaron y ella retrocedió como si él la hubiera picado.

Después de estar con Moreno, Graham no podía culparla por ser un poco tímida. "Gracias." Mientras comían, sacó a relucir el tema de la seguridad. "Quizás quieras considerar cámaras de seguridad, una alarma... y estaré aquí bastante tiempo".

Las cejas de Gemma se juntaron. "No salí de una prisión para ser arrojado a otra. Si Anthony llega, simplemente le explicaré que ya no quiero casarme con él. Puede encontrar fácilmente otra dama que lo haga".

"¿Y el bebé?" —Preguntó Lucía.

Gemma dejó escapar un largo suspiro. "Él es el padre, pero encontraré una manera de demostrar que no es apto. No dejaré que mi hijo críe como Moreno".

"Estás delirando". Graham negó con la cabeza. "¿Sabes disparar?"

"Nunca tuve la necesidad de hacerlo".

"Necesitas aprender."

"Enfrentar la violencia con violencia nunca es la respuesta".

"Esta vez podría serlo". No iba a discutir con ella. "Esto no está en debate. Lucy, hazla entrar en razón."

"Tengo que estar de acuerdo con Graham, querida. Recuerda, no se me permitió tener nada que ver contigo desde tu nacimiento. Estaba bajo las estrictas órdenes de tu padre de mantenerme alejado. Hablan de dinero y poder. Ese bebé se criará Moreno. Recuerda lo que te digo."

"Sobre mi cadáver." Gemma cruzó los brazos sobre el vientre.

Eso es lo que temía Graham.

Capítulo Cinco

Cada hora del almuerzo en el restaurante y cada hora de la cena en Lucy's, Graham estaba allí. Sus ojos vigilantes siguieron cada movimiento de ella. ¿Le preocupaba que ella se derrumbara bajo la presión de esperar a que llegara Anthony? ¿Y si nunca viniera?

Gemma fulminó con la mirada a Graham y su compañero que estaban sentados esperando que les entregaran el pedido. La mirada de Graham se suavizó cuando se encontró con la de ella. Él no estaba encariñándose con ella, ¿verdad? Eso no serviría en absoluto. No más hombres ni romances en su vida. Sólo ella y su bebé. Tenía una nueva vida y mucho dinero. Pronto encontraría una casa propia. Algo pequeño y lindo.

"Obtendrás mejores consejos si sonríes". Lucy negó con la cabeza al pasar con una bandeja de platos sucios. "Si no se siente bien, registre su salida".

"Estoy bien." Gemma esbozó una sonrisa y recogió el pedido de Graham y Joey. Dejó los platos frente a ellos. "Disfrutar."

"¿Estás bien?" La mirada de Graham la recorrió. "Pareces de mal humor hoy".

"Hormonas, supongo". Mantuvo su sonrisa en su lugar y fue a atender a otro cliente. Si mantuviera un muro entre ella y Graham, él se daría cuenta de que ella no estaba interesada, ¿verdad? Pero ¿qué sabía ella sobre el romance? Anthony solo había estado desde la universidad y nadie durante sus años en una escuela secundaria exclusivamente para niñas. Podría estar imaginando algo que no estaba allí.

Gemma se quedó paralizada frente a la ventana al ver a un hombre alto de cabello oscuro. Se giró y le sonrió a un niño pequeño. Ella se relajó. No fue Antonio. El hombre nunca usaría jeans y una simple camiseta. La ropa informal de Anthony eran pantalones y una camiseta polo.

Maldito Graham. Su preocupación la hizo ver peligro donde no existía. Tal vez podría pedirle al sheriff que hiciera retroceder a los agentes. Había estado en Misty Hollow durante una semana sin señales de Anthony o sus hombres.

Graham y su compañero se quedaron en el restaurante hasta que terminó el ajetreo del almuerzo. Gemma se apoyó en el mostrador y observó mientras caminaban hacia el coche patrulla. Graham dijo algo que hizo reír al otro hombre.

Se desató el delantal y lo colgó de un gancho en la cocina. "Te veré más tarde. Tengo que ir a mi primera cita en la clínica".

"Traeré a casa lo que nos sobra después de que llegue la cena", dijo Lucy. "No puedo esperar a escuchar todo sobre nuestro pequeño".

Ella tampoco. Gemma condujo su Volkswagen con la capota bajada hasta el pequeño edificio de ladrillo rojo que alguna vez fue una casa y ahora se había convertido en una clínica. Al lado, otra antigua casa se había convertido en una consulta de dentista.

Dejó las llaves en su bolso, entró al edificio y se acercó a la ventana de la recepción. "Gemma Ricca. Tengo una cita."

"Oh sí. Nuestro último recién llegado. Bienvenido a Misty Hollow". La alegre mujer le entregó un sujetapapeles. "Por favor, complete esto y necesitaré una copia de su seguro".

"Pagaré en efectivo". Gemma sonrió y se sentó a completar el papeleo.

Unos minutos más tarde, estaba esperando en una habitación al médico después de haber sido pesada. Treinta minutos después, escuchó los latidos del corazón de su bebé, el médico dijo que ella y el bebé estaban bien de salud, luego pagó y condujo hasta la farmacia para comprar vitaminas prenatales. Un día normal y corriente, y disfrutó cada minuto de él.

Una vez en casa, metió una carga de ropa en la lavadora y se sirvió un vaso de limonada. Llevó su bebida al porche como hacía todos los días después del trabajo. Ahora conocía a los vecinos y los saludaba por su nombre.

June Mayfield, con un sombrero de paja de gran tamaño en la cabeza, trajo un jarrón con rosas de su arbusto. “Nada como flores en la mesa del comedor para alegrar el lugar”.

Gemma enterró la nariz entre las flores. “Huelen celestialmente. Gracias.”

“Si necesitas cualquier cosa para ti o para el bebé, dímelo. Lo encontraré para ti”. Se golpeó la sien con el dedo índice. “Ole June tiene contactos”.

“Apuesto que lo haces.” Gemma se rió entre dientes. “Una vez más, gracias.”

La anciana volvió apresuradamente a sus flores. Gemma dejó el jarrón en una mesa auxiliar junto a su mecedora y volvió a tomar su bebida.

Un Mercedes reluciente circulaba por la calle. El conductor miró a su izquierda, luego a su derecha y nuevamente hacia atrás. Redujo la velocidad al pasar junto a donde estaba sentada Gemma. Sus ojos se abrieron al verla.

Ella jadeó. Su vaso cayó al porche y se hizo añicos. El hombre del coche trabajaba para Anthony.

La habían encontrado.

~

Anthony se dio unas palmaditas en la chaqueta y sintió el peso del arma en la cadera. Respiró hondo cuando su objetivo salió de un Jaguar. Este sería su primer éxito. Algo que sabía que sucedería algún día y algo que temía.

Sí, se dio cuenta del tonto de dos caras que lo convertía en vivir del dinero adquirido mediante asesinatos y otros medios nefastos, pero prefería pagarle a alguien más para que hiciera el trabajo sucio. Se obligó a sonreír cuando Esposito se acercó.

“¿Por qué tanto secretismo? Podríamos habernos conocido en el club, tomar una copa...” Sus ojos se abrieron cuando Anthony sacó su arma. “¿Qué es esto, joven?”

“Una orden de mi padre. ¿Por qué tú, Ricky? Hemos sido amigos desde la infancia. ¿Qué ha hecho tu familia? Anthony necesitaba saber por qué se había colocado el golpe.

La amistad desapareció del rostro del otro hombre. “Lo que escuché fue que mi padre socavó un acuerdo comercial que tu padre había establecido. Algo con lo que no tuve nada que ver. Si me matas, empezarás una guerra”.

“Matarte es una declaración mucho mejor para tu padre que matar a uno de sus hombres”. Antonio negó con la cabeza. “Lo lamento.” Apretó el gatillo. La bala alcanzó a su amigo entre los ojos.

Ricky cayó al suelo, levantando una ligera nube de polvo.

Con un profundo suspiro, Anthony dejó caer una nota junto al cuerpo y luego regresó a su auto. Llamó a su padre. “Está hecho.”

“Bien. Ahora vuelve aquí. Encontramos a Gemma”.

~

Graham salió de la oficina y cerró la puerta detrás de él.

“Espera.” El sheriff Westbrook corrió hacia él. “Ricky Esposito acaba de ser encontrado muerto. Una nota decía que Anthony Moreno aceptó el pago por la traición de Esposito padre.

Su corazón dio un vuelco. “Esto no es bueno. Si Moreno viene aquí, Esposito no se quedará atrás. Tendremos una guerra de pandillas en nuestras manos”.

“Sí.” La preocupación arrugó el rostro del sheriff. “Estar atentos. Este pequeño pueblo está a punto de ver pura maldad en los corazones de los hombres. La señorita Ricca estará en el medio.

¿Te diriges a casa de Lucy?

"Sí. Voy a cenar todas las noches, pero no creo que a Gemma le guste mucho.

"Difícil. Avanza." Le dio una palmada a Graham en el hombro. " Dile a Lucy que mi esposa te envía saludos". Cruzó el aparcamiento hasta su coche, dejando a Graham la desagradable tarea de contarle a Gemma lo que había sucedido.

Ella lo recibió en la puerta. "Me encontraron".

No creía posible que su corazón volviera a detenerse. A este ritmo, le daría un infarto.

"¿Está seguro?"

"Sí." Ella le contó que se sentó en el porche y vio al hombre en el auto. "Definitivamente me reconoció. Lo mismo que hice con él. Ahora Anthony sabe dónde estoy".

La hizo entrar y cerró la puerta. "Moreno mató a Ricky Esposito esta tarde. Las cosas se van a poner feas muy rápidamente".

El pomo de la puerta de entrada sonó. Graham puso su mano sobre su arma.

"Es Lucía". Gemma le dirigió una mirada que claramente le decía que dejara de reaccionar exageradamente. "Es su casa". Miró por la mirilla y luego abrió la puerta. "Lo siento."

"Mi puerta nunca está cerrada con llave". Le entregó a Gemma una bolsa del restaurante.

"Pastel de carne y todos los ingredientes ". ¿Qué pasó?" Ella miró a Graham.

Él la informó. "Es hora de mantener esa puerta cerrada con llave en todo momento. ¿Alguna otra idea sobre una alarma o cámaras?"

"No es necesario." Lucy abrió el camino hacia la cocina. "Anthony no le hará daño a Gemma mientras esté embarazada de su hijo".

"¿Qué pasa contigo?"

Ella se encogió de hombros. "No estoy preocupado por mí. Lávate las manos y toma asiento. Todo estará bien."

"Estaremos en medio de una guerra y esta casa será la zona cero".

"Palos de violín. Anthony vendrá y cortejará a Gemma, provocará algunos disturbios, luego se aburrirá y se marchará. Ella puso la mesa.

"¿Por qué ustedes dos son tan tercos?" En serio. Actuaron como si no hubiera peligro.

"La culpa es de ser italiano". La risa de Gemma sonó forzada. Un destello de preocupación cruzó por sus ojos. "No hay nada que podamos hacer para detener esto, así que ¿por qué entrar en un frenesí? Estaremos a salvo. Prometo."

No existiría nada parecido a la seguridad. Graham se dejó caer en una silla. Pero ella tenía razón. No habría manera de detener la tormenta que se avecinaba. Rezó para que Lucy tuviera razón y que Anthony no atacara a Gemma. Una vez que ella diera a luz, el peligro aumentaría. Nada podría impedir que Moreno se apoderara de su hijo.

El pastel de carne, uno de sus favoritos en el restaurante, sabía a cartón, el puré de patatas a pasta. Miró el sofá de la sala, imaginándose durmiendo allí como un obstáculo que impedía que cualquiera pudiera llegar a los baños de mujeres. A Gemma le daría un ataque si se quedara aquí. Ella ya se sentía prisionera y él lo único que hacía era quedarse a la hora del almuerzo y la cena.

"Estás cocinando algo en esa cabeza castaña tuya". Gemma volvió a llenar su copa de agua.

"No puedes mantenernos a salvo, Graham. Tenemos que hacerlo nosotros mismos".

"Pero puedo intentarlo." Apartó su plato medio vacío. "Es mi trabajo."

Por alguna razón, una expresión de alivio cruzó por el rostro de Gemma. ¿Por qué estaría contenta de que fuera su trabajo? Él entrecerró los ojos, pero ella desvió la mirada y le mencionó a Lucy que en el restaurante se estaban quedando sin pajitas.

"Piensa en el negocio que conseguiremos cuando llegue la mafia". Lucía sonrió. "No hay

ningún otro lugar para comer en la ciudad. Estaremos más ocupados que nunca”.

"No precisamente. Rechazarán el acceso a otros comensales mientras comen", dijo Gemma. "Los he visto hacerlo antes. Pero te pagarán generosamente por hacer eso”.

El rostro de Lucy se ensombreció. "No permitiré eso. Los comensales son como de la familia. La mafia no nos intimidará ni a mí ni a mis clientes”.

"No podrás detenerlos". Graham arrojó la servilleta sobre el plato. "Todo va a cambiar. Ya no tendrás el control del restaurante; los Moreno lo harán. Ellos dictarán el movimiento de todos”.

Gemma levantó la barbilla. "Hablaré con Antonio. Dile que aquí las cosas son diferentes.

"¡No te quiero cerca de ese hombre!" Graham se puso de pie.

"No tienes voz y voto en lo que hago". Su voz se elevó.

"Dios me libre de italianos e irlandeses tontos". Lucy puso sus manos en sus caderas. "¿Por qué no vas a hornear algo y te refrescas, Graham? Gritarle a Gemma no hará que ella te escuche.

"Obviamente." Graham se dirigió a la despensa de la cocina y examinó los ingredientes que necesitaría. Lucy tenía todo para hornear un pastel. Se quitó la camisa del uniforme y la dejó sobre una silla de la cocina. No importaba si tenía algo en la camiseta que llevaba debajo.

Gemma trajo los platos de la cena y los metió en el lavavajillas. "¿Horneas cuando estás enojado?”

"Sí." Graham tenía la sensación de que vendrían muchas cosas a hornear. Sacó todo lo que necesitaría y se puso a trabajar. Casi de inmediato, la tensión abandonó sus hombros. Su respiración volvió a la normalidad. El calor abandonó su rostro. Silbó una melodía animada mientras mezclaba la masa y luego vertió exactamente la mitad en una sartén y usó el resto para otra sartén.

Él miró hacia arriba. Gemma permaneció inmóvil junto al lavabo, mirando por la ventana.

Sin molestarse en limpiarse las manos, se unió a ella. Al otro lado de la valla metálica había un hombre vestido con un traje oscuro. Moreno no. Graham lo reconocería por sus fotos. No, se trataba de un peón contratado que vigilaba el premio.

Capítulo Seis

Sonó un golpe en la puerta principal. Graham negó con la cabeza cuando Gemma empezó a responder. "Lo conseguiré."

El corazón le latía en la garganta. No necesitaba ver quién estaba en el porche. Sería Antonio. El hombre detrás de la casa nunca iba a ningún lado sin su jefe.

Graham abrió la puerta unos centímetros. "¿Puedo ayudarle?"

"Estoy aquí por Gemma Ricca, mi prometida". La voz suave y culta de Anthony llegó a sus oídos. "Es hora de que ella regrese a casa".

"Estoy bastante seguro de que esta es su casa ahora". Graham le lanzó una mirada.

"Me gustaría hablar con ella, por favor".

Gemma se interpuso entre los dos hombres. "Podemos hablar en el porche". Agarró el pomo de la puerta. "Estaremos bien, diputado". Lo mejor sería que Anthony supiera de inmediato que Graham no era más que la policía local. Su mirada se cruzó con la de Graham mientras cerraba la puerta detrás de ella. "Toma asiento, Anthony".

"¿No merezco un beso?" Él se inclinó y frunció el ceño cuando ella le ofreció la mejilla.

"¿Qué es esto, Gemma?"

"Por favor sientate." Se sentó en una mecedora, consciente de que todos los ojos en la calle estaban mirando en su dirección.

Un músculo hizo un tictac en su mandíbula bien afeitada. Una dureza se apoderó de sus rasgos. "¿Por qué corriste? Puedo darte todo lo que alguna vez has soñado".

"Tengo mi propio dinero, Anthony". Ella respiró hondo. "No puedo ser parte de su negocio familiar. Lo que vendes no es lo que pensaba. Hay otras mujeres que estarán más que felices de ser tu esposa".

"Estás embarazada de mi hijo". Su voz se convirtió en un gruñido. "No me quitaréis a mi hijo. Veo por tu expresión que no esperabas que me enterara. Supongo que no deberías haberme puesto como tu número de contacto en el consultorio del médico".

Él estaba en lo correcto. ¿Cómo pudo haber sido tan estúpida? La enfermera se había entusiasmado con el hecho de que Gemma y Anthony se iban a casar. Por supuesto, lo llamarían.

"No puedo criar a mi hijo creyendo que matar, traficar y robar son hechos normales de la vida". Agarró los brazos de la mecedora. Sus uñas se clavaron en la madera. Una vecina gritó un saludo y ella esbozó una sonrisa.

"Esta vida de pueblo pequeño no le conviene a una mujer como tú". Le agarró el brazo con tanta fuerza que le dejó moretones. "No puedes pelear conmigo por esto. Gemma, una vez me amaste. Todo volverá a ti, lo prometo. Esto no son más que hormonas".

Oh por favor. "Estas hiriendome."

"Mis disculpas." Él la soltó. "No estoy muy seguro de adónde ir. No hay ningún hotel adecuado en este...lugar."

"No puedes quedarte aquí".

Él arqueó una ceja. "¿Por qué? ¿Le importará al diputado?"

"Es amigo de mi tía, nada más".

"Imagínate mi sorpresa cuando descubrí que tenías familia viva". Su tono hizo que sus palabras sonaran como una amenaza.

"Dejala sola." Gemma se puso de pie. "Encuentra a alguien más, Anthony".

"Ninguna otra mujer está embarazada de mi hijo". Se puso de pie y caminó hacia el Jaguar

negro estacionado frente a la casa. "Hablaré más adelante con usted sobre este asunto".

En lugar de verlo irse, regresó a la casa y se fue a los brazos de su tía.

"Vamos. Graham, creo que el pastel está listo. El pastel de chocolate es el estimulante perfecto". Lucy llevó a Gemma a la cocina.

"¿Cómo me metí en este lío?" Se sentó y se cubrió la cara con las manos. "Él nunca me dejará en paz".

"Probablemente no." Lucy se frotó la espalda. "Te enamoraste y quedaste embarazada. Cariño, no eres la primera y no serás la última. Simplemente elegiste al hombre equivocado".

Graham puso un trozo de pastel frente a ella.

"Gracias", murmuró. "Necesito encontrar una manera de hacer que siga adelante". Ella miró a Graham. "¿No puedes encontrar suficiente suciedad sobre él para encerrarlo?"

Un hoyuelo apareció en su mejilla. "Intentaré ayudar a la policía de Nueva York a demostrar que él mató a Esposito. Cualquier otra cosa que encuentre será la guinda del pastel. Lo tendremos tras las rejas antes de que nazca su bebé".

Ella realmente lo esperaba. Gemma quería creer en la confianza de Graham, pero Anthony padre había logrado escapar de la prisión y el hombre se acercaba a los sesenta. Cogió el tenedor y hurgó en el pastel. "Deberías ser un chef privado". Sus ojos se iluminaron. "Este es el mejor pastel que he probado en mi vida".

"No puedo cocinar, solo hornear". Él sonrió y se sentó frente a ella. "Anímate, Gemma. Lucy y yo te ayudaremos con esto. Diablos, toda la ciudad lo hará. Te convertiste en uno de nosotros en el momento en que Lucy te presentó".

Ella quería que él se lo prometiera, aunque sabía que no era una promesa que pudiera cumplir. Gemma asintió y siguió comiendo. Hizo que todo pareciera posible, pero Graham nunca había vivido bajo el mismo techo que un Moreno. La familia tenía sólo una agenda. . . para conseguir lo que querían.

~

A la mañana siguiente, Anthony condujo de regreso a Misty Hollow, después de apenas haber dormido en el motel de tres estrellas de Langley. ¿Dónde estaba la cultura, el lujo? La buena mesa no existía. Había pasado por un restaurante de camino a ver a Gemma. Con suerte, el café no sería horrible.

"Entra aquí, Robert", le dijo a su conductor. "Espera en el auto. Haré que te envíen algo. No quiero llamar demasiado la atención".

Algo que no logró. Todas las cabezas en el lugar se giraron para mirarlo cuando entró. El ayudante de la casa de la tía de Gemma y otro más le clavaron miradas duras.

"¿Sólo uno?" Una chica joven y bonita cogió un menú. Cuando Anthony asintió, ella lo llevó a una mesa cerca de la ventana. "Su servidor estará con usted en breve".

Se burló y examinó un menú de comida grasosa y tortillas. Moriría de arterias obstruidas antes de que Gemma recobrara el sentido. A menos que . . . Miró por la ventana. Esta ciudad podría ser el lugar perfecto para construir su propio imperio.

El paisaje es inmejorable fuera de la vista al mar. Compraría un gran terreno y construiría un complejo que incluyera todo lo que le faltaba a este pueblo y las ciudades circundantes. Anthony sonrió y levantó la vista cuando unos pasos se acercaron. Su sonrisa se desvaneció al ver a Gemma con un ridículo delantal amarillo.

"¿Tu trabajas aquí?" Sus ojos se abrieron como platos.

"Sí." Una leve sonrisa apareció en sus labios. "Estoy disfrutando de ser normal".

"Nunca podrías ser normal. No seas ridículo. Te cansarás de cualquier juego que estés

jugando muy pronto. Simplemente sácalo de tu sistema antes de que nazca nuestro bebé”. Le entregó el menú. “Dos cafés, negro, y dos tortillas carnívoras. Lleva una orden a Robert afuera”.

Una mirada terca cruzó su rostro. "Di por favor."

"¿Qué?" Él frunció el ceño.

"Di por favor. Ya no soy alguien a quien puedas mandar. Ella inclinó la barbilla.

¿Quién era esta mujer? "Por favor."

"Gracias. Recibiré su pedido de inmediato”. De espaldas, se volvió hacia su orden y luego se acercó a los agentes y volvió a llenar sus tazas de café.

Anthony le hizo un gesto para que se acercara. “Tienes que dejar de trabajar aquí. No es bueno para el bebé”.

Ella frunció el ceño, algo que él odiaba. Ella se arrugaría. “Servir mesa no le hará daño al bebé y me da algo que hacer. Como dije, no soy alguien a quien puedas dar órdenes”.

No había mentido cuando dijo que tenía su propio dinero. Los padres de Gemma la habían dejado en una situación muy acomodada, así que ¿por qué ese trabajo servil? ¿El embarazo había afectado su cerebro?

Después de que ella se puso a atender a otra persona, él envió un mensaje de texto a la oficina en Nueva York para comenzar a buscar un terreno en venta alrededor de Misty Hollow. Si Gemma quisiera quedarse aquí, entonces él le construiría un palacio.

~

"Ese hombre estará en todas partes donde esté Gemma", dijo Graham, mirando su café.

“La peor sombra posible”. Joey miró al mafioso. "¿Tuviste suerte al conseguir la prueba que estás buscando?"

"Aún no. Nadie vio nada. El tiroteo tuvo lugar en un terreno baldío. Lo único que tengo son huellas de neumáticos. Moreno no es la única persona en Nueva York que conduce un Jaguar. Además, me han dicho que está fuera de mi jurisdicción y que deje que la policía de Nueva York se encargue del asesinato.

"Ruptura dura." Joey siguió mirando a Moreno. "Él hará algo aquí en lo que podamos atraparlo".

"Con suerte, alguien no tendrá que morir para que consigamos ese algo".

Gemma colocó un plato frente al hombre, le sirvió café y luego sacó una caja para llevar y una taza.

Graham se inclinó hacia adelante para tener una mejor vista. “El compañero se quedó en el vehículo. Me pregunto qué está planeando Moreno”.

"¿Qué quieres decir?" Joey siguió su mirada.

“No me parece un hombre que simplemente seguiría a una mujer a todas partes. Le pagaría a alguien para que hiciera eso. ¿Qué tiene bajo la manga?

"Sea lo que sea, no será bueno". Joey terminó su café y se puso de pie. "¿Listo? El sheriff quiere que revisemos el campo de fútbol de la escuela secundaria. Dijo que algunos niños han estado pintando debajo de las gradas”.

Era mejor que quedarse sentado preguntándose qué estaba haciendo Moreno. Gemma estaba bastante segura en el restaurante. Cada persona en el lugar acudiría en su ayuda si los necesitara. Arrojó suficiente dinero sobre la mesa para pagar sus comidas y una propina.

Gemma sonrió cuando pasaron. "Hasta luego."

Graham no pudo resistirse a lanzarle una mirada a Moreno. Si las miradas mataran, estaría muerto. Riendo, siguió a Joey fuera del restaurante.

Como era primera hora de la tarde, los estudiantes estaban ausentes del campo, encerrados

en las aulas mientras los profesores hacían lo mejor que podían para enseñar. Graham y su compañero se escondieron bajo las gradas. Chicle y un dibujo lascivo de una parte particular de la anatomía masculina decoraban la parte inferior de los asientos.

“¿No es esto algo de lo que debería encargarse el equipo de mantenimiento?” Joey puso sus manos en sus caderas y miró fijamente la pintura.

"Creo que el sheriff quiere que infundamos el temor de Dios en algunos niños de secundaria". Graham sacudió la cabeza y se rió. "Quiere que nos presentemos en el mitin y pronunciemos un pequeño discurso".

“No funcionará. Los niños se volverán más astutos y creativos”.

“En mi opinión, destrozar las gradas con obras de arte desagradables es mejor que las drogas”. Pero el sheriff había dicho que diera el discurso, y así lo haría. En su época, habían tenido carreras de cañas callejeras y habían hecho donuts en el campo de práctica después de una fuerte lluvia. Las fuerzas del orden habían huido de Graham y sus amigos muchas veces. Echó un vistazo a su reloj. “Ya era hora de ese discurso”.

"No he asistido a un mitin de motivación desde que me gradué". Joey sonrió. “Podría ser divertido. Guardemos el discurso para el final”.

Así se suponía que debían ser las fuerzas del orden en Misty Hollow. Días tranquilos, con poco o ningún peligro. Gente amable que saludaba y saludaba mientras pasaban. También podrían disfrutarlo mientras pudieran.

La llegada de Anthony Moreno cambiaría todo eso. Puede que se estuviera comportando de la mejor manera en este momento, pero el hombre estaba sucio. Sólo podía actuar limpio durante un tiempo. Cuando soltara la fachada, Graham estaría allí para atraparlo.

Capítulo Siete

Una semana después, Anthony entró en Ray's, un bar local, y examinó la escena. En la mano llevaba planos enrollados. Las motocicletas se alineaban en el espacio frente al tosco edificio de madera tallada. Las investigaciones habían demostrado que la barra cambiaba de manos más que un jugador de póquer.

Su labio se curvó. El lugar olía a sudor, cerveza y un matiz de vómito. ¿Esta gente no tenía orgullo? De todos modos, el lugar ahora era suyo. Tenía planes de una renovación completa que no incluyera a los ciclistas.

Chasqueando los dedos, indicó a los peones contratados que limpiaran el lugar. Estallaron maldiciones y peleas a puñetazos hasta que Anthony sacó su arma de su bota y disparó una bala al techo. “Ahora soy dueño de este lugar, caballeros. Vamos a mejorar un poco. Consúltenos en unas semanas”. No es que ninguno de ellos tuviera la oportunidad de entrar en lo que sería su elegante club nocturno, Gemma's. Ese debería ser un paso para hacerla feliz. El único lugar en este pueblo paleta adecuado para ella tendría su nombre iluminado con luces de neón.

Se sentó en una mesa y pidió un whisky al sorprendido camarero. El hombre no tenía una apariencia demasiado ruda. Si se limpiara bien, se quedaría. Anthony miró a las pocas camareras. Sólo una se vería bien con el uniforme que tendría que usar. Le hizo un gesto a Robert para que se acercara.

“Quédate con la joven morena. Deshazte de los demás. Envíame a la morena”.

“Sí, señor.” Robert se fue para cumplir sus órdenes.

Mientras Anthony esperaba, desenrolló el plano. Lo había hecho redactar sin ver el lugar primero, pero el plan debería funcionar bastante bien. La llegada del equipo de construcción llamó su atención segundos antes de que el servidor de bebidas se parara frente a él.

“Siéntate. Ya vuelvo”. Anthony fue a saludar a la tripulación. “Primero haz la oficina del gerente. Necesito un lugar para trabajar. Espero que esté listo a las ocho de la mañana. Te pago para que seas rápido. El club debería estar funcionando a finales de semana. El dinero podía hacer cualquier cosa rápidamente.

Tal vez haría feliz a Gemma y construiría una vida aquí, cambiaría la ciudad y la convertiría en algo de lo que estar orgulloso. Valió la pena pensarlo. Regresó a la mesa.

“¿Cuántos años tiene?”

“Veintidós.” Las cejas muy maquilladas se juntaron.

“¿Siempre usas tanto maquillaje?”

“Sí.”

“Es sí, señor”. Se cruzó de brazos. “Si voy a retenerte, el maquillaje tendría que ser atenuado. Haré que alguien te ayude. ¿Cuánto haces?”

“Salario mínimo.”

“Te pagaré veinte dólares la hora. Te pondrás esto”. Le mostró una foto de una mujer con un corpiño, tanga, medias de red y botas que llegaban por encima de la rodilla. “Nadie podrá ponerte la mano encima, pero una muchacha bonita, vestida con muy poca ropa, traerá a los bebedores. ¿Tienes algún amigo encantador que estaría interesado? El bar abrirá todas las noches a las ocho y cerrará a las dos de la mañana”.

Ella asintió lentamente con la mirada cautelosa. “No vas a vender nuestro, eh. . . .”

“No, a menos que quieras”. Él arqueó una ceja. “Ya tengo chicas para eso, pero...”

“Oh, no, señor, pero yo serviré las bebidas”.

"Bien. Estás libre hasta que abramos dentro de una semana a partir de hoy. Recoge tu uniforme el día anterior. Firmarás un contrato diciendo que aceptas usar lencería y que no ganarás más de diez libras mientras trabajes aquí. Tendré los papeles listos cuando recojas tu uniforme. Llama a tus amigos. Necesito saber ahora." Él la despidió con un gesto. "Ve allí hasta que hayas terminado".

Sacó un teléfono celular de los jeans ajustados que llevaba y comenzó a hacer llamadas mientras se movía hacia el lado opuesto de la habitación.

Anthony desenrolló el plano que era su favorito. Un casino resort. El último piso sería el ático para él y Gemma. Todo se construiría en la cima de una montaña con vistas a un lago y estaría completo cuando naciera su hijo.

~

Gemma llenó demasiado la taza del hombretón con un chaleco de cuero sentado en la cabina. "¿Cómo se llama el nuevo bar?"

"Gema. Igual que la etiqueta con tu nombre. Oye... Entrecerró los ojos. "¿El bar lleva tu nombre?"

Desafortunadamente, lo más probable es que esa fuera la verdad. "Estoy seguro de que es una coincidencia, pero es una verdadera lástima que se esté cambiando un lugar como ese". No tenía idea de si el bar era un punto de referencia local o no, pero eso alivió algo de la ira en el rostro del hombre. El dolor reemplazó a la ira.

"Sí lo es. He oído que será un club nocturno elegante con chicas desnudas. Ya sabes cómo se corre la voz en esta ciudad".

Le temblaba la mano mientras limpiaba el café derramado. "¿Cuando va a estar terminado?"

"En una semana. ¿Puedes creerlo? He oído que un hombre ni siquiera puede entrar a menos que lleve traje. Las chicas también tuvieron que disfrazarse. Va a ser un lugar realmente elegante". Se tiró de la barba irregular de la cara. "Tal vez pueda entrar si recorto esto. Como soy abogado, tengo muchos pleitos".

Gemma se rió. "No pareces un abogado".

"¿Cómo es un abogado?" Él sonrió. "No soy uno de los de Nueva York".

Ella le dio unas palmaditas en el hombro. "No, señor, no lo es". Nunca había conocido a nadie como la gente de esta ciudad y amaba a cada uno de ellos.

Graham y Joey entraron y se dirigieron al mismo reservado que daba a la puerta y las ventanas. Lo único que cambió fue quién tenía mejor vista por la ventana ese día. Cogió dos tazas y las llevó a la mesa. "¿Supongo que has oído hablar del club nocturno?"

Graham asintió. "Tan pronto como se firmó el contrato". Su mirada preocupada estudió su rostro. "¿Qué te parece el nombre?"

"Lo odio. Es una estratagema que no funcionará". Ella se estremeció. "Destruirá mi reputación".

"Nada puede hacer eso. Eres uno de nosotros". Él sonrió. "Tendré el especial del día".

"Tomaré lo mismo", dijo Joey.

"Ni siquiera sabes lo que es". Ella rió.

"No importa. Todo lo que cocina el chef Rawlings es excelente".

Su sonrisa se desvaneció. "Esto va a aumentar la delincuencia, ¿no?"

"Absolutamente. Moreno traerá drogas y prostitución. Será un trabajo de tiempo completo detenerlo".

Gemma tuvo que encontrar una manera de detener a Moreno antes de que desapareciera lo que hacía especial a esta ciudad. Llevó sus pedidos a la ventana del chef y volvió a llenar la taza

de café. Su rostro se calentó cuando Moreno entró como si fuera el dueño del lugar.

Su mirada recorrió la habitación y cayó sobre ella. Él se movió en su dirección. "Es hora de que abandones este lugar, Gemma. Tengo algo más que puedes hacer.

"¿Adminstras tu club de striptease?" Dejó la olla y se cruzó de brazos. "No lo haré".

"Necesito a alguien que mantenga a las chicas a raya. Con tu clase y aplomo, eres perfecta". Apretó la mandíbula. "Estoy haciendo esto por ti".

"Detener. No quiero nada de eso. Ya te dije que disfruto trabajando aquí. Así que basta". Cogió la olla del mostrador y fue a llenar las tazas, pero él estaba justo detrás de ella.

"No te perseguiré por mucho tiempo". El aliento de Anthony le hizo cosquillas en los pelos de la nuca. "Recuerda eso." Le plantó un suave beso en el cuello y luego salió del restaurante.

Se le erizó la piel y quiso frotarse la nuca con lana de acero.

"¿Ese hombre te molesta?" Preguntó el abogado barbudo. " Porque después de que él nos echó de nuestro lugar de reunión, a los chicos y a mí nada nos gustaría más que ponerlo en su lugar". Se golpeó la palma con el puño.

"Está bien, pero gracias por el gesto". Señor, todo lo que necesitaba era que los motociclistas comenzaran una guerra con los Moreno. Fue a buscar su hamburguesa, envuelta en un cálido abrazo por la preocupación del hombre.

Todo esto fue culpa suya. Quizás nadie podría ganarle a los Moreno. Debería haberse quedado en Nueva York y haber salvado esta encantadora ciudad. ¿Cómo podría comunicarse con Anthony?

Las lágrimas brotaron de sus ojos. Parecía que cada día se ponía más emocional. Corrió al baño para enjuagarse la cara, agradecida de no haber experimentado náuseas matutinas. Gemma puso una mano debajo de su delantal y sobre el ligero montículo de su estómago. Ella nunca podría evitar que este niño creciera bajo el pulgar de Anthony, lo que hizo que las lágrimas volvieran a brotar.

Suficiente. Gemma volvió a lavarse la cara y volvió a su trabajo. Ella pensaría en algo. Ella tenía que.

~

Más tarde esa tarde, Graham lo acompañó mientras el sheriff Westbrook visitaba el club nocturno. Los trabajadores zumbaban por dentro y por fuera como hormigas carpinteras. El aluminio ya reemplazó al revestimiento de madera. Una grúa levantaba un cartel de neón gigante con *Gemma* en letras grandes junto a una copa de martini. Las cosas avanzaban mucho más rápido de lo que le gustaría.

El sheriff sacudió la cabeza, abrió las puertas dobles y luego se quedó mirando la pintura negra en su mano. "Una señal hubiera sido útil".

Graham levantó la palma de su mano. "No estoy tocando nada más que superficies metálicas". Agarró un trapo de la barra del bar cuando entraron y se lo entregó al sheriff.

"Gracias." Se secó la mano mientras sus ojos recorrían la habitación. "Allá."

Moreno salió del baño de hombres. Al verlos, se acercó con una sonrisa. "Bienvenido. Espero que ustedes dos sean invitados frecuentes". Le tendió la mano al sheriff, quien ignoró el gesto.

"¿Tienes un lugar donde podamos hablar?"

"Mi oficina aún no está terminada, así que nos sentaremos en una mesa. ¿Puedo ofrecerles una bebida, caballeros?

"Esta no es una llamada de placer". Graham se sentó. "Señor. Moreno, sabemos que varios de sus clubes han estado involucrados en el tráfico de drogas y la prostitución. Quiero hacerles

saber que esto no será tolerado en Misty Hollow. No podrás sobornarnos para que miremos hacia otro lado". Los rasgos del sheriff se endurecieron.

"Les aseguro que todo será honesto". Moreno juntó los dedos y miró al sheriff Westbrook. "Deberías saber muy bien cómo trabajamos, ya que te casaste con la hija de Bartelloni . Vaya, incluso he oído que trabajaste para su padre durante un tiempo.

"Como parte de un caso. No estamos aquí para hablar de mí ni de mi esposa, señor Moreno". Se puso de pie. "Espero que comprendan que la ley se aplicará estrictamente en mi ciudad".

"Soy plenamente consciente". El humor chispeó en los ojos del otro hombre. "Ven a visitarnos en tu día libre. Podrías divertirte. Estoy seguro de que ustedes dos pueden ver la salida".

Afuera, Graham puso los hombros en blanco. "Siento que necesito una ducha después de hablar con ese hombre".

"Ese es el mal que brota de él". Miró a Graham por encima del coche. "Estoy seguro de que sabías que soy un ex FBI y trabajé encubierto como guardaespaldas de Bartelloni ".

"No, pero no me importa. Lo que importa es el ahora". Y mantener a Gemma fuera del alcance del mafioso.

"Esto es malo." El sheriff Westbrook respiró hondo. "Tal vez el peor desde que soy sheriff".

"Saldremos de esto". Le dio una palmada en el hombro. "Johnson y Young son grandes diputados. Joey se está portando genial. Siempre podemos pedir ayuda y sustituir temporalmente a algunos hombres.

"He tenido que hacer eso antes". Abrió la puerta y se deslizó en el asiento del conductor. "Hay algunos hombres en esta ciudad preparados para esta tarea. ¿Sigues vigilando a la señora Ricca?

"Tan a menudo como puedo. A veces le afecta. Le recuerda demasiado a estar con Moreno y sus matones".

"No me importa. Una vez que nazca ese bebé, si ella no ha acudido a él, no estará a salvo".

Graham estuvo de acuerdo y la idea lo aterrorizó. Su corazón se aceleró y le sudaron las palmas. No podía permitir que Moreno la arrastrara de nuevo a su estilo de vida ni le hiciera daño de ninguna manera.

Capítulo Ocho

Gemma salió a la mañana siguiente y vio el jarrón de rosas rojas más grande que jamás había visto. Junto a ellos había un joyero blanco. Con un resoplido, miró al hombre sentado en el Jaguar. “Devuélvele esto a tu jefe, Robert”. Caminó hacia su auto y se sentó en el asiento del conductor.

Y ahora empezó. Él la colmaría de regalos de la misma manera que lo había hecho cuando empezaron a salir. Había funcionado para atraerla entonces; no funcionaría ahora.

Robert salió de su coche y cruzó rápidamente el césped hacia el porche, luego se acercó al coche de ella. “¿No puedes simplemente aceptarlos? No es necesario que te gusten los regalos. Gemma, ya sabes cómo reaccionará cuando los retire.

“Dáselos a tu esposa”.

Él palideció. “Él me mataría”.

Ella se encogió de hombros. “Esa es la vida que elegiste. No los quiero”. Giró la llave en el contacto y se alejó del camino. Sus nudillos se pusieron blancos por el agarre del volante mientras todas las preocupaciones del día anterior caían sobre sus hombros.

Con un suspiro, se palpó el estómago. “Bueno, pequeño bambino, las cosas no van a ser fáciles, ¿verdad?” Ella sonrió y saludó mientras conducía por Main Street. La idílica tranquilidad de la ciudad iba a quedar hecha añicos ahora que Anthony había llegado. Los “negocios” que traería no eran aptos para familias ni seguros.

Aparcó junto al restaurante, dejando los espacios delanteros abiertos para los clientes. Tan pronto como entró al edificio, el sheriff le indicó con un gesto que se sentara en una mesa donde estaba sentado con una bonita mujer pelirroja.

"Gemma Ricca, conoce a mi esposa, Karlie Westbrook". La suave mirada que le dirigió a su esposa derretió el corazón de Gemma. ¿Un hombre la miraría alguna vez de esa manera? "Lucy dijo que podíamos hablar contigo antes de que comenzaras tu turno".

Ella echó un vistazo al reloj. Treinta minutos antes de la carrera. "Bueno." Desconcertada, se sentó frente a ellos.

Karlie le tendió la mano. "Encantado de conocerte. Bienvenido a Misty Hollow”.

"Gracias." A Gemma le gustó la mujer de inmediato. “¿De qué quieres hablarme?”

“Antonio Moreno”. El sheriff cruzó las manos sobre la mesa.

No esperaba que le gustara lo que iba a decir. Arqueó la ceja, pero no dijo nada.

“Graham nos ha dicho que estás evitando a Moreno, que quieres que se vaya y te deje en paz”. Levantó la mano cuando ella empezó a hablar. “No te culpo, pero esta es mi ciudad. Necesito que lo encierren para que no regrese. La gente morirá con él cerca”.

Karlie se acercó a la mesa y tomó la mano de Gemma. "Mi padre es Anthony Bartelloni ”.

Gemma pensó el nombre antes de reconocer al hombre. "Guau. Parece que Anthony es un nombre popular entre los italianos”.

Asintiendo, ella se rió entre dientes y continuó. “Entonces, entiendo de dónde vienes, realmente lo entiendo. Verá, tuve que aceptar conocer a mi padre para poder ponerlo tras las rejas”.

Con la garganta amenazando con cerrarse, Gemma se obligó a decir: "¿Quieres que espíe a Anthony?"

La otra mujer esbozó una sonrisa tímida. “Más o menos, sí. Queremos que aceptes lo que él quiere. Si estás bajo su techo, podrás oír y ver cosas. No pasará mucho tiempo antes de que

vuelva a confiar en ti”.

"Él nunca me dijo nada antes de esto". Nunca funcionaría.

"Pero ahora, ya sabes". Ella inclinó la cabeza. "¿Estás seguro de que él te mantendrá a salvo una vez que nazca tu bebé?"

Gemma puso sus manos sobre su estómago. "No." De hecho, Anthony probablemente se desharía de ella para poder criar al bebé de la manera que quisiera. Quizás su idea tenía mérito después de todo. Ella había vivido con él antes. ¿Podría ella otra vez? ¿Podría culpar de su comportamiento y emociones al embarazo? Miró de Karlie al sheriff. "¿Cómo me comunicaría contigo? Después de que me escapara, Anthony me mantendría bajo llave. Tendría un acompañante”.

"Tenemos un hombre adentro. FBI. No puedo decirte más que eso”.

"Entonces, ¿has estado pensando en esto por un tiempo?"

El asintió. "Desde que Moreno apareció en nuestro pueblo”.

Anthony no le permitiría trabajar en el trabajo que le gustaba. No se puede sentar en el porche saludando a los vecinos. Todo lo que había llegado a amar se habría ido. Ella realmente no quería ir a Nueva York. Con suerte, Anthony quería quedarse aquí. Si tuviera que volver con él, preferiría que fuera aquí que allí. Pero si volvía con él, mantendría seguras a las personas que le importaban.

"Está bien, lo haré. Pero una vez que nazca mi bebé, si Anthony no está en prisión, desapareceré”. Si no le arrebató a su hijo al nacer. El solo pensamiento hizo que su corazón se paralizara. Debería haber huido en el momento en que él llegó a la ciudad.

~

Anthony se paró en el borde de la montaña y sonrió ante la vista de la ciudad y el lago debajo de él. "Este es el lugar perfecto para mi resort.” Miró a la agente inmobiliaria, una bonita rubia con un traje rojo. "Haz que suceda."

"Sí, señor." Ella sonrió, obviamente consciente de que su comisión sería una buena cantidad de cambio. "¿Llevaré el papeleo a tu casa esta noche?" Se mordió el labio inferior.

¿Por qué no? "Seguro. Planea quedarte un tiempo”. Después de todo, un hombre tenía necesidades y había dejado a su amante en Nueva York. ¿Por qué no tener uno aquí también? "Quiero comenzar a construir por la mañana”.

El shock cruzó sus rasgos. "Tomará tiempo...”

"Esta será mi tierra. Comuníquese con el propietario y pregúntele cuánto quiere dejarme comenzar antes de que mi nombre aparezca en el título”. ¿Por qué la gente hacía las cosas más difíciles de lo necesario? Anthony tuvo que prepararle la casa a Gemma. No podía dejar que su hijo creciera en la vieja casa victoriana que alquiló mientras esperaba el resort.

Tendría que hacer algunas renovaciones en la casa en caso de que las cosas se retrasaran. El trabajo se acumuló. ¿Quería quedarse en esta ciudad? Construir significaba echar raíces. Todo en Nueva York pertenecía a su padre. Sí, construiría su imperio aquí.

~

"¿Hiciste qué?" Graham se puso de pie. "¿Por qué la pondrías nuevamente bajo su control?"

"Necesitamos pruebas de que mató a Esposito para pasárselas a la policía de Nueva York. Y necesitamos saber qué tiene planeado para Misty Hollow”. El sheriff no se dejaría disuadir.

"Gemma no es agente de la ley". Se pasó la mano bruscamente por el pelo, haciendo una mueca cuando sus dedos quedaron atrapados en una maraña. "¿Qué pasa si ella no es una buena actriz?"

"Ella estará. Gemma hará cualquier cosa para proteger a su hijo”.

“Eres esposo y padre”. Graham negó con la cabeza. “No veo cómo permitirías esto. ¿Y si fuera tu esposa?

“Alguna vez lo fue. Logramos lo que queríamos”.

“Esto no es lo mismo. Bartelloni no mataría a su hija.

“No, pero podría matar a su madre. Ya está hecho, Graham. Ella se acercará a él más tarde hoy”.

No si él tuviera algo que hacer al respecto. Graham se dio la vuelta y salió furioso del edificio hacia el restaurante. Podría haber conducido un par de cuadras, pero quería desahogarse antes de enfrentarse a Gemma.

Estaba llenándole la taza de café a un hombre cuando él llegó al restaurante y la detuvo antes de que ella entrara a la cocina. Le quitó la olla de las manos y la llevó a una mesa de la esquina. “¿Que estabas pensando?” Mantuvo la voz baja, pero las palabras aún sonaron como un gruñido.

“Que puedo ser beneficioso para poner a Anthony tras las rejas”.

“No hagas esto. Es muy peligroso.” Él tomó sus manos entre las suyas.

“Ya dije que lo haría”. Ella se liberó. “Él irá tras mi tía para llegar hasta mí si no lo hago. Me sorprende que no la haya amenazado ya. Lucy es todo lo que me queda, Graham. Esto es algo que puedo hacer”.

“¿Puede?” Entrecerró los ojos. “¿Puedes dejar que te bese? ¿Puedes dormir a su lado? ¿Puedes fingir que te gusta su afecto sin avergonzarte? Porque si no puedes, hará que te arrepientas”.

“Actúas como si lo conocieras”. Ella palideció.

“Lo único que hago en mi tiempo libre es leer todo lo que puedo encontrar sobre la familia Moreno. Quizás Anthony no te haga daño, pero su padre es otra historia”. Él la quería más asustada que nunca en su vida para que entrara en razón.

“Aprecio tu preocupación, pero realmente no tienes voz y voto en lo que hago”. La resolución se posó en su rostro.

Sus palabras dolieron. Quería tener el derecho de expresar sus sentimientos, decirle lo mucho que ella había llegado a significar para él, pero no podía. Graham había pensado que ella podría empezar a sentir lo mismo por él. Sus frías palabras y su tono hablaban claramente de sus sentimientos.

Se levantó. “Lamento haberle molestado.” De espaldas, salió y se dirigió a la oficina.

Joey detuvo el coche patrulla hasta la acera. “Súbete. Se supone que debemos ir a echar un vistazo al progreso en el club nocturno de Moreno. ¿Estás bien?”

“Sí.” Se deslizó en el lado del pasajero. “El sheriff ha convencido a Gemma para que vuelva con Moreno y espíe”.

Sus cejas se arquearon. “Arriesgado.”

“Sí.” Exhaló con un suspiro constante. “Parece que ya no necesito vigilarla”.

“Al menos no en su casa”. Le lanzó a Graham una mirada comprensiva. “Nunca es prudente aceptar una tarea”.

“Sólo estoy preocupado”. Mentiroso. Permaneció en silencio el resto del camino. Cuando llegaron al bar, ya habían instalado el nuevo letrero de neón. Al menos todavía no aparecía el nombre de Gemma. Empujó la puerta con más fuerza de la necesaria y salió.

Un nuevo revestimiento de aluminio oscuro cubría las paredes y ventanas que alguna vez fueron ásperas. Nuevas puertas dobles a juego con el revestimiento habían reemplazado a las viejas de metal.

"Parece que Moreno no quiere que nadie pueda mirar desde afuera", dijo Joey.

Mientras se acercaban a la puerta, un hombre corpulento con bíceps al lado de la cabeza de Graham los saludó. Tenía un clicker en la mano y lo presionó dos veces.

"¿Hacerle saber a Moreno cuántos agentes de la ley se presentaron?" Graham ladeó la cabeza.

El hombre no dijo nada, solo presionó el auricular que llevaba, escuchó y luego se hizo a un lado para mantener la puerta abierta. "Seguir."

El lugar había cambiado prácticamente de la noche a la mañana. Un nuevo espejo colgaba detrás de la barra con estantes de vidrio que exhibían botellas de licor en una variedad de colores. Taburetes acolchados con respaldo se alineaban en la barra. Mesas de cristal y sillas de cuero negro llenaban la habitación. En el extremo opuesto había una plataforma con una barra de striptease. Realmente elegante. Graham puso los ojos en blanco.

Al otro lado del edificio, llevó a Joey hasta una puerta casi escondida detrás de un poste. Si Moreno quisiera estar cerca pero no ser encontrado fácilmente, aquí es donde querría su oficina. Junto a ella se encontraba la habitación donde el dueño anterior había sido asesinado hace un tiempo.

Golpeó dos veces e intercambió una mirada cautelosa con Joey. Unos segundos más tarde les dijeron que entraran.

Moreno estaba sentado detrás de un escritorio de nogal pulido. "¿Qué puedo hacer por nuestros agentes del orden locales?"

"Estamos aquí para ver el progreso, nada más. ¿Te importa si echamos un vistazo o prefieres darnos un recorrido?"

"No hay mucho que ver aparte del vestuario de las chicas y la cocina". Se puso de pie. "Pero soy un buen tipo, así que te daré el recorrido yo mismo. Ustedes dos bien podrían ser los primeros en saberlo. . . Compré bastantes acres en la cima de la montaña para mi Paradise en Misty Hollow Resort. ¿Quizás debería llevarte allí a continuación? Él arqueó una ceja.

El corazón de Graham se hundió. Con la cantidad de dinero que gastó, este hombre no tenía intenciones de ir a ninguna parte.

Capítulo Nueve

Gemma se vistió con lo más bonito que tenía y que todavía le quedaba bien. Un vestido de verano fluido del color del cielo en un día despejado. El vestido siempre la había hecho sentir bonita. Se hizo un peinado francés, se maquilló lo mínimo y se preparó mentalmente para hablar con Anthony. Probablemente tendría que suceder en el club nocturno. Se estremeció al pensar en el lugar.

Gemma condujo su pequeño coche hasta la discoteca. Los hombres que custodiaban la puerta apenas le dedicaron una mirada mientras ella entraba. Después de todo, el lugar llevaba su nombre. Tenía derecho a estar allí.

El camarero señaló con su reluciente cabeza calva una puerta anónima. Manteniendo sus rasgos neutrales, Gemma entró sin llamar.

Una mujer rubia con un traje azul real saltó de la esquina del escritorio de Anthony. Simplemente le dedicó una sonrisa empalagosa y despidió a la mujer. "Gema."

"Antonio." Gemma miró fijamente a la mujer que huía y luego cerró la puerta. "No te llevó mucho tiempo elegir lo último". Se sentó y se arregló el dobladillo de su vestido para cubrir sus piernas.

Juntó los dedos, una versión más joven de su padre. "¿Has decidido volver conmigo?" Sacó la caja blanca que había estado en su porche de un cajón del escritorio y la deslizó sobre el escritorio. "Rechazaste mi regalo".

"De hecho, sí lo he hecho. Pero... Ella arqueó una ceja. "Seguiré trabajando en el restaurante hasta que esté cerca de dar a luz. Mi tía me necesita y tengo amigos allí. Ya no me tratarás como una posesión. Tendré libertad, Anthony, o caminaré y nunca más volverás a verme a mí ni a este niño".

Sus ojos brillaron. "Nunca podrías ir lo suficientemente lejos como para que yo no pudiera encontrarte, pero complaceré tu tonto capricho. Trabaja como campesino si eso te hace feliz. Ahora, abre el regalo y pónelo".

"Y si no lo hago, ¿entonces qué?"

"No me hagas enojar, Gemma. Estoy dispuesto a llegar a un acuerdo contigo". Acercó la caja.

Lo cogió del escritorio y lo abrió para revelar una pulsera de tenis de diamantes. "Es encantador."

"Estaba destinado a ser usado en nuestra boda". Se levantó de su silla y se acercó a ella. "Déjame ponértelo en la muñeca".

Gemma luchó por no estremecerse ante su toque, ante las manos que lo habían matado. Estudió el brazalete de cerca una vez que estuvo puesto. La luz del techo disparaba prismas de luz a través de las piedras. Suspiró, sabiendo que probablemente contenía un rastreador.

Extendió la mano. "Tengo algo más que mostrarte. ¿Vendrás?"

Ella miró fijamente su mano por un momento y luego asintió. Deslizándolo su mano en la de él, ella se puso de pie. "Hoy estoy libre, así que tengo mucho tiempo".

"No tanto como piensas. Necesitas recoger tus cosas. Primero te mostraré tu nuevo hogar y luego la gran sorpresa".

"¿Este lugar no es la sorpresa?"

Sacudió la cabeza. "Me gustaría que vinieras a la gran inauguración esta noche y revisaras a las chicas que he contratado. Necesitarán una dama que los ayude a evitar que actúen como

campesinos.

Gemma puso los ojos en blanco, plenamente consciente del tipo de chicas que estaría mirando. Ella lo siguió dócilmente hasta su auto, sin querer perturbar la incómoda tregua arrastrando los pies.

Condujo hasta una gran casa victoriana a una cuadra de donde ella vivía con su tía.

"Es espectacular."

"Espera hasta que veas el interior". Él sonrió y fue a abrirle la puerta.

"¿Has renovado un alquiler?"

"La vieja propietaria de este lugar se negó a permitirme hacer nada, así que lo compré.

Luego tuve que pagar a la sociedad histórica. Verás que todo merece la pena. Además, es sólo hasta que mi sorpresa sea completa". Abrió la puerta principal y la abrió del todo.

Una amplia escalera, afortunadamente todavía con su madera original, conducía al segundo piso. Mármol moderno cubría los suelos. Una mirada a través de la puerta a su derecha mostró una chimenea cubierta de mármol. Gemma apostó que alguna vez había sido piedra.

"¿Bien?"

"Es encantador, pero es una lástima deshacerse de tantos elementos históricos".

La sonrisa de Anthony se desvaneció. Sacudió la cabeza. "La modernidad es el camino a seguir. Imagínese por cuánto podemos vender esta casa cuando ya no la necesitemos. Venir. Te mostraré tu habitación. Siéntete libre de decorarlo como quieras".

Su habitación tenía una cama tamaño king con dosel, un armario antiguo, una chimenea de piedra y una mecedora. Una colcha hecha a mano cubría la cama. Había cortinas transparentes atadas a los postes. Las mismas cortinas cubrían la ventana del dormitorio. "No cambiaré nada".

"Es posible que sientas algo diferente acerca del baño". La llevó a una habitación con una bañera, un inodoro y un lavabo de color rosa.

Ella rió. "Está bien, este lo cambiaremos".

"Es bueno verte reír de nuevo".

Luchó por mantener la sonrisa en su rostro. "¿Cuál es esta gran sorpresa?"

"Estaré feliz de mostrártelo". La llevó a una extensión de terreno en la cima de la montaña.

A un lado había una gran pila de árboles caídos. "No te preocupes. No se desperdiciarán. Usaremos la mayor cantidad posible de material local para Paradise in Misty Hollow".

Ella le lanzó una mirada inquisitiva.

"Un resort, cariño, con un ático para nosotros y nuestro hijo en el último piso. Esto es todo nuestro". Bajó del coche. Después de ayudarla, la llevó al borde de un acantilado. "Mira esa vista. La gente pagará dinero para venir aquí. Tendremos un spa, un casino...

"Aquí el juego es ilegal".

Su risa resonó por todo el valle. "El dinero se encarga de cosas así, querida. Ya deberías saberlo. El dinero se encarga de todo".

No todo.

~

"¿Por qué Joey y yo?" Graham no podía creer que los hubieran contratado para asistir a la gran inauguración de Gemma's.

"Quiero ojos en el lugar, especialmente esta noche". El sheriff Westbrook deslizó su pistola en la funda. "No quiero ir solo. Johnson y Young atenderán cualquier llamada que llegue mientras estemos fuera".

"Además de mantener el orden, ¿quieres que estemos atentos a cualquier cosa ilegal y que permanezcamos lo más discretos posible?"

"Discreto."

Graham estuvo de acuerdo. "Entonces, ropa de civil". Estar sin uniforme haría que los demás asistentes se sintieran más cómodos.

"Trajes." Westbrook mostró una sonrisa. "Espero que tengas uno".

"Sí." Aunque prefería los vaqueros y las camisetas. Un botón para ocasiones especiales.

"Nos vemos afuera del club nocturno a las ocho". Westbrook salió apresuradamente de la oficina y dejó que Graham regresara a casa.

Sacó su traje del armario y abrió la cremallera del portatrajes. No había usado el traje desde el funeral de su padre, hacía tres años. Estaría obsoleto para los estándares de Moreno. Aún así, si el código de vestimenta del club requiriera un traje, él usaría uno.

Exactamente a las ocho menos cinco minutos, entró en el aparcamiento del club, sorprendido por la cantidad de vehículos. Graham no había pensado que la gente de Misty Hollow recibiría con agrado un lugar así. Algunas matrículas de los estados vecinos explican en parte el número de vehículos.

El sheriff y Joey lo recibieron cuando cruzó el estacionamiento y se puso en la fila. "Limpias bien, O'Connor".

"Los irlandeses somos grandes actores". Graham se enderezó mucho la corbata.

Todas las risas se desvanecieron cuando entró y vio a Gemma, con el pelo recogido, vestida con un camisón color burdeos cortado hasta el muslo en un lado. Un escote alto y una espalda pronunciada donde la tela se acumulaba en su cintura. Una pulsera de diamantes brillaba como los pendientes de sus orejas. Su boca se secó al verla.

Su sonrisa parecía forzada cuando los saludó. "Bienvenidos a Gemma's, caballeros. Las bebidas corren por cuenta de la casa esta noche.

Una mujer vestida con lencería los condujo hasta una mesa. El sheriff sacudió la cabeza y se acercó a una mesa que permitía ver la puerta. Ella se encogió de hombros y se alejó.

La música a alto volumen comenzó unos minutos después de las ocho, y una mujer que solo llevaba una tanga bailaba alrededor del poste en la plataforma en el centro de la habitación. Graham desvió la mirada y levantó la mano. Consideró que la noche era buena y pidió agua con gas.

"¿Eso es todo?" La camarera inclinó la cabeza.

"Son tres", dijo el sheriff.

La mujer frunció el ceño y se encogió de hombros. "Deben ser policías". Se dirigió al bar y regresó más tarde con sus bebidas.

Graham estaba bastante seguro de que ésta sería la última vez que se acercaría a su mesa. Suspiró y buscó a Gemma en la habitación.

Estaba sentada en una mesa en un rincón, sola, luciendo más hermosa de lo que cualquier mujer tenía derecho a tener. Él la había pensado bonita antes, pero hombre... . . .

"Ella tiene demasiada clase para esta ciudad". Joey le dio una palmada en el hombro. "Será mejor que vuelvas a poner los ojos en tu cabeza y encuentres una chica más adecuada para un diputado irlandés".

Graham apartó la mano de un golpe. "Como si tuvieras espacio para hablar. ¿Dónde está tu chica?

"No la he encontrado todavía". Levantó su copa a modo de brindis. "Brindemos por el Sheriff Westbrook, el único que encontró a su chica".

"Aquí Aquí." Graham chocó su vaso contra el de ellos. Mal, había encontrado *a su* chica. El problema era que ella estaba fuera de su alcance.

Gemma se puso de pie y se paró frente a una de las trabajadoras que llevaba a un hombre a una habitación trasera. Sacudió la cabeza y les señaló que regresaran al área del bar, sus ojos revoloteando hacia donde estaban sentados Graham y los demás. La culpa estropeó sus bonitos rasgos.

"Eso es un poco sospechoso", dijo Joey. "¿Crees que aquí habrá prostitución?"

"Supongo que podría haberlos, pero no esta noche", respondió el sheriff. "No mientras estemos aquí".

"Todavía planeo almorzar en el restaurante todos los días. Le preguntaré a Gemma mañana". Graham no dejaría pasar un día sin verla y saber que estaba bien. "Si ella admite la prostitución, podemos hacer una redada inesperada". También podría recopilar tanta información como fuera posible ya que el sheriff insistió en que ella trabajara para el departamento.

"¿Qué te parece la discoteca?" Moreno se detuvo en su mesa y frunció el ceño al ver los vasos de agua. "¿Alguna vez ustedes tres se dejan llevar?"

La sonrisa del sheriff Westbrook no llegó a sus ojos. "Esto es dejarse llevar".

El rostro de Moreno se ensombreció, pero una sonrisa volvió a su lugar. "Disfruten. Considere al menos tomar una cerveza. Están libres esta noche".

A Graham le pareció bien una cerveza. "Nos traeré a los tres", dijo después de que el otro hombre se fue. "Dijiste que no llamara la atención".

"Acordado." El sheriff Westbrook terminó su agua.

Graham pasó junto a la mesa donde estaba sentada Gemma. "Te ves hermosa esta noche."

Ella levantó la vista y el placer brillaba en sus ojos oscuros. "Tú también limpias bien. Entonces, ¿qué opinas de todos? . . . este." Gemma agitó el brazo.

"Con clase en lo que respecta a los clubes nocturnos, supongo. No soy de frecuentar esos lugares. ¿Estás bien?"

Ella levantó la barbilla. "Si estoy bien. Estoy en una casa preciosa rodeada de lujos caros. ¿Qué podría estar mal?"

"No tienes que hacer esto". Se sentía como un disco pegado.

"Muy tarde ahora. No te preocupes por mí, Graham. Estoy haciendo planes. ¿Te veré mañana en el restaurante?"

"Absolutamente. Estaré allí todos los días que trabajes". Al ver la expresión astuta de Moreno, continuó hasta la barra y pidió tres de las cervezas más caras que vendían.

"¿Está interesado en mi Gemma, ayudante?"

El pelo de la nuca se le erizó.

Capítulo Diez

Como si no se hubiera sentido lo suficientemente sucia la noche anterior, Gemma ahora estaba frente a Anthony preparándose para un sermón. “¿Ha convocado, mi señor?”

“No seas impertinente”. Hizo un gran espectáculo al dejar su taza de café sobre la mesa. “¿Por qué impediste que las chicas llevaran a los hombres a las habitaciones traseras?”

Porque odiaba la idea. “La ley estaba presente”.

“Tal vez le preocupaba lo que pensaría el diputado O'Connor”. Inclino la cabeza. “Ustedes dos parecen ser particularmente amigables entre sí”.

“Es un buen amigo de mi tía. Él la cuida”. Se alisó el delantal de trabajo. “Voy a llegar tarde, Anthony.”

“No muy.” La sonrisa que le dio hizo que agua helada le bajara por la espalda. “Tengo una sorpresa para ti. Ya que no siento que pueda confiar plenamente en ti. . . al menos no todavía. He traído a alguien para que me ayude”. Se puso de pie y abrió la puerta que conectaba su oficina con su dormitorio.

Las rodillas de Gemma temblaron cuando su antigua niñera Rosa entró en la habitación. Ella cayó en una silla. “¿Por qué?”

“Porque esta mujer significa incluso más para ti que tu tía”. La fría sonrisa de Anthony se desvaneció. “Ella irá contigo a todas partes. A la cena, a la tienda, a casa de tu tía... ella dormirá en una cama individual de tu habitación. El incumplimiento no terminará bien para ninguno de los dos”. Él se encogió de hombros. “Además, vamos a necesitar una niñera cuando nazca nuestro bebé”.

Los ojos muy abiertos de Rosa suplicaron a Gemma. Podría haber sido niñera de una familia italiana, pero no de una mafia italiana. La mujer parecía a punto de morir de miedo.

Sacando coraje de lo más profundo de sí misma, Gemma se puso de pie y envolvió a la mujer mayor en un abrazo. “Me alegro mucho de verte”.

Los hombros de Rosa temblaron por los sollozos. “Lo siento mucho.”

“No es necesario”. Le lanzó a Anthony tal mirada de odio que le sorprendió que él no se marchitara bajo el calor de su mirada.

En cambio, se rió. “El embarazo te ha dado un poco de orina y vinagre. De hecho, creo que es adorable. Nos vemos después del trabajo. Robert está esperando abajo”. Le plantó un beso en la mejilla antes de salir de la habitación.

Gemma se pasó la mano por la mejilla. “Todo va a estar bien, Rosa. Prometo. ¿Realmente te volverías contra mí?”

“Nunca.” Tomó las mejillas de Gemma. “Me dirás qué decir cada día. Estamos en esto juntos.”

Las lágrimas brotaron de los ojos de Gemma. “Te he echado de menos.” Tomó la mano de Rosa. Juntos, bajaron las escaleras y salieron por la puerta principal hacia el auto que los esperaba.

Robert mantuvo abierta la puerta del asiento trasero. “Señoras.”

Gemma entró sin saludarlo. Una vez que Rosa estuvo dentro, Robert se puso al volante y condujo hasta el restaurante.

Tan pronto como entraron, Gemma acomodó a Rosa en una mesa para dos cerca de la cocina y luego fue en busca de Lucy. La encontró cuando salía de la nevera. “Lamento mucho llegar tarde. Tuve que esperar a mi niñera”.

"¿Tu que?" El ceño de su tía se frunció.

"Anthony trajo a mi antigua niñera para que me cuidara y le avisara si no sigo las reglas".

"¡Eso es bárbaro!" Sus ojos se abrieron como platos.

"No te preocupes. Rosa no me traicionará". Esperaba que Anthony no estuviera sosteniendo algo sobre la cabeza de la mujer.

"¿Puedes confiar en ella?"

"Creo que sí." Gemma sonrió. "Te gustará. Su nombre es Rosa." Regresó al frente para atender a los clientes.

Cuando Graham y Joey entraron, Gemma estaba sentada con Rosa comiendo un BLT con queso crema y papas fritas. Gemma se inclinó hacia adelante. "El pelirrojo oscuro es Graham O'Connor. Me ayudó cuando llegué aquí por primera vez. Me salvó la vida, de hecho, sacándome del río. El otro es su socio, Joey Hudson. Vienen aquí todos los días para saber qué puedo decirles sobre los Moreno".

Rosa jadeó. "Eso es peligroso, niña".

"No lo dejaré estar en la vida de este niño". Tomó un gran trago de su bebida. "El almuerzo ha terminado. Tengo otras tres horas antes de que termine mi turno".

"Estaré bien." Rosa sacó su tejido.

Gemma se acercó a la mesa donde estaban sentados los agentes, con la libreta de pedidos en la mano. "Buenas tardes. Llegas un poco más tarde de lo habitual".

"Tuve que revisar una casa abandonada. Los drogadictos se han sentido como en casa". Graham le sonrió. "¿Cómo estás?"

"Empezando a sentir al bebé". Gemma sonrió. "Estoy más cansado al final del día". Ella bajó la voz. "Anthony tiene a mi antigua niñera siguiéndome". Le hizo un gesto a Rosa. "Siento que puedo confiar en ella, pero si pudieras mirar los años transcurridos desde que entré a la universidad hasta ahora, te lo agradecería. Su nombre es Rosa García".

"No será difícil de hacer". Graham se cruzó de brazos y su mirada sostuvo la de Gemma. "¿Hay prostitución en el club nocturno?" Mantuvo su voz apenas por encima de un susurro.

"Sí." Su rostro se calentó. "Lo detuve anoche, pero Anthony estaba furioso. No podré volver a hacerlo".

"Haremos un arresto".

"Estoy seguro de que Anthony tiene un plan para asegurarse de que no encuentres nada. Veré qué puedo descubrir. ¿Qué puedo traerte? Ella hizo la pregunta un poco más alto.

Ambos hombres pidieron el especial del día de pollo frito. "Sé muy discreta, Gemma". Los ojos preocupados de Graham lo decían todo.

"Lo haré." Fue a entregar el pedido, consciente de la mirada persistente de Graham. ¿Tenía sentimientos por ella? Gemma se tomó un momento para reflexionar sobre eso. ¿Se preocupaba más por ella que como amiga? El pensamiento le había venido a la mente más de una vez, pero esta vez encontró su mirada para obtener la respuesta a su pregunta.

Una comisura de su boca se curvó, luego la otra, dándole una sonrisa que le detuvo el corazón.

~

La sonrisa de Graham se amplió ante la expresión del rostro de Gemma. Una mirada que decía que ella finalmente había captado sus sentimientos. Como sus ojos no se endurecieron como antes, tenía la esperanza de que ella llegara a sentir por él lo mismo que él sentía por ella.

"Oye, chico amante. Atención de nuevo a tu trabajo. Ella ya no lo es". Joey se rió.

Gemma siempre sería "eso" para él. "Entonces, ¿quieres hacer una vigilancia en la casa de

drogas?"

"Las vigilancias son aburridas, pero sí". Joey se enderezó cuando Gemma regresó con tazas y una cafetera.

Ella sonrió mientras le servía la taza pero no habló.

Joey, con una sonrisa que ocupaba todo su rostro, miró de ella a él y luego a ella. El idiota.

Gemma se sonrojó y pasó a la mesa de al lado.

Graham sintió como si su sonrisa nunca abandonara su rostro hasta que sus ojos se posaron en Rosa. ¿La expresión astuta de su rostro era más que preocupación por la mujer que crió? ¿O fue cautela, sospecha, desconfianza?

La mujer tendría que acostumbrarse a él. Puede que no estuviera al lado de Gemma con tanta frecuencia como antes de que apareciera Moreno, pero lo estaría en cada oportunidad.

Levantó su taza para brindar por ella y se rió entre dientes cuando ella desvió la mirada.

"Es algo horrible: un hombre que desconfía de su mujer", dijo Joey. "En este caso Moreno está justificado. Esperemos que no se descubra el engaño de Gemma.

"Amen a eso."

Más tarde esa noche, poco después de las diez, Graham recogió a Joey en su camioneta antes de conducir hacia un camino de tierra a media milla de la casa de drogas. "Lo haremos desde aquí. No atraparemos a nadie si nos oyen llegar.

Joey gruñó. "Por supuesto."

"Lo siento. Sé que no eres estúpido". Graham se llevó un dedo a los labios y desenganchó el clip de su funda. A veces podía ser un poco duro.

Se movían por el bosque como fantasmas, mezclándose con las sombras. Graham levantó la mano para detener a Joey varias veces y tener la oportunidad de escuchar.

Nada más que la naturaleza sonó hasta unos diez minutos después de su caminata. Voces y risas resonaron entre los árboles. Los tontos ni siquiera intentaban guardar el secreto. Graham miró a su alrededor. Ninguna luz parpadeaba en una casa vecina; estaba demasiado lejos para ver u oír algo de la casa de drogas.

Graham avanzó contando a cuatro jóvenes que agitaban botellas de cerveza. Alguien gritó desde el interior de la casa acerca de la necesidad de hacer una llamada. Necesitaba ver el interior para hacer un recuento.

"Llame para pedir refuerzos", susurró. "No vamos a correr ningún riesgo. Echar para atrás."

Se fundieron en las sombras para esperar.

"El sheriff dice que Johnson y Young están atendiendo una llamada. Determinar si estas personas están armadas y decidir si procedemos por nuestra cuenta". Joey hizo clic en su teléfono.

No es una tarea fácil. "Me escabulliré por un lado. Vigila a los hombres que están afuera".

Cuando se acercaron de nuevo a la casa, sólo había dos hombres afuera.

"Escuché que tenemos un nuevo distribuidor", dijo uno de ellos.

"Sí. Hay que ir a la puerta lateral de lo que solía ser el lugar de alquiler de vídeos. No más esquinas. No es suficiente clase alta, dijo el viejo comerciante. Está furioso". El otro sacudió la cabeza. "¿Crees que los neoyorquinos están detrás de todos los cambios?"

"Sí. Las cosas están a punto de volverse reales por aquí".

Lo que sea que eso significara. Graham señaló a su derecha. "Cuando escuches mi silbido, sal y detén a esos tipos. Tráelos a la casa. Será más fácil contenerlos hasta que podamos traer un coche patrulla aquí.

Joey asintió y fijó su mirada en los dos hombres.

Graham permaneció agachado, moviéndose lo más rápido posible antes de emerger de entre los árboles fuera de la vista de los hombres de afuera. Corrió hacia la casa, apoyó la espalda contra el revestimiento manchado de moho y luego miró por la ventana.

Tres hombres y una adolescente estaban sentados en sacos de dormir. Las velas parpadeaban a su alrededor. Los agujeros de las quemaduras cubrían la alfombra más allá de su mejor momento. Graffiti decoraba las paredes. Botellas vacías de licor y agua estaban esparcidas por el suelo. Bolsas de comida rápida amontonadas en un rincón. Los niños definitivamente se habían sentido como en casa. No vio más armas que agujas hipodérmicas desechadas.

Se deslizó hacia el frente de la casa. La puerta colgaba de sus bisagras. Sacó su arma, dio un silbido estridente y entró en la casa con el arma lista.

Los que estaban dentro gritaron y trataron de escapar.

"No me obligues a dispararte. Siéntate y quédate quieto", ordenó. "De espaldas contra la pared".

Joey trajo a sus dos y los hizo sentarse con sus amigos.

"Escuché algunas conversaciones sobre un nuevo distribuidor". Graham bajó su arma. "¿Te importaría contarme sobre él o ella?"

"No tengo idea si es un chico o una chica", dijo uno de ellos, cruzándose de brazos. "No he estado allí todavía."

"Entonces dime lo que sabes". Siempre había una persona habladora en cualquier grupo.

"Es sólo una suposición, pero creemos que la mafia está aquí para tomar el control".

"Eres un genio." Graham se rió. "¿Realmente están vendiendo en la tienda de alquiler de videos?"

"Eso es lo que escuchamos. ¿Vas a arrestarnos?"

"Sí. Estás invadiendo propiedad privada y usando sustancias ilegales, sin mencionar que apuesto a que esta joven aún no tiene dieciocho años. ¿Quién es su novio? Ninguno respondió, pero los ojos de la chica se posaron en el joven que estaba a su lado y que debía tener al menos veinte años. "Tendremos transporte pronto, así que estad tranquilos. Si tiene alguna sustancia ilegal consigo, retírela junto con cualquier parafernalia al centro del piso. Uno a la vez."

No pasó mucho tiempo hasta que se formó un pequeño montón. Cada uno de ellos llevaba algo que no debía. "Están arruinando sus vidas. Lo sabes, ¿no? Sacudió la cabeza esperando que los enviaran a rehabilitación y rezando para que funcionara.

Después de una hora, Johnson y Young aparecieron con una camioneta. Una vez que se llevaron al grupo, Graham aseguró la casa con cinta adhesiva para la escena del crimen hasta que pudieran despejar el lugar, luego se dirigió a través del bosque con Joey hacia su camioneta.

Una vez dentro, giró la llave en el contacto. "Moreno intentará convertir a Misty Hollow en una red criminal".

"Eso parece. Mucho dinero para el tipo de delito que comete".

No sería fácil detener al hombre, pero Graham haría lo mejor que pudiera, incluso si fuera lo último que hiciera como ayudante.

Capítulo once

Anthony miró por las puertas abiertas del club nocturno mientras una multitud de motociclistas vestidos de cuero entraban rugiendo al estacionamiento. Los porteros del club lo flanqueaban a ambos lados y su presencia ayudaba a liberar parte de la tensión en su espalda y hombros. Había estado esperando este día. Anthony puso una sonrisa en su rostro. "Lo siento, muchachos, pero aún no estamos abiertos".

El hombre más grande que jamás había visto rodó su Harley hasta quedar a unos metros de Anthony. "No pondríamos un pie en este lugar de basura ni aunque nos pagaran. Pero sí queremos recuperar nuestro lugar de reunión. Vuelva a Nueva York de donde vino, señor Moreno. Aquí no nos gustan los de tu clase.

Antonio se burló. "¿Y qué clase soy yo?"

"Escoria. Inmundicia. Hacerse rico con dinero sucio. Trayendo drogas y prostitución a nuestra ciudad. Hemos tratado con el crimen organizado antes y el sheriff los echó. Él hará lo mismo contigo".

"Ya veremos. Ponte un traje algún día y entra y diviértete". Anthony dio un paso atrás mientras sus hombres cerraban las puertas. Es hora de involucrar a su padre. Se dirigió a su oficina e hizo la llamada.

"¿Cómo te trata el pequeño pueblo?" Su padre se rió.

"Un grupo de motociclistas aspirantes a héroes se está interponiendo en mi camino. Necesito más hombres".

"¿Quieres iniciar una guerra?"

"Si es necesario." Nada se interpondría entre él y su objetivo de construir su propio imperio. Algo alejado de las propiedades de su padre. Le dolía tener que hacer esta llamada en primer lugar.

"¿Algún lugar adecuado para quedarse?"

"Algunos lugares para alquilar o comprar, pero la mayoría tendría que quedarse en ciudades vecinas".

"Bueno, eso no servirá. Encuentre un lugar para acomodar a una gran cantidad de hombres y llámeme". Su padre colgó.

Anthony maldijo y luego llamó a Lisa, su amante y agente de bienes raíces, para explicarle lo que necesitaba. "Lo necesito como ayer".

"No hay ningún lugar en Misty Hollow que se ajuste a esa descripción".

"Si necesita trabajo, yo me encargaré de ello". Podía oírla tamborilear sus uñas.

"Hay una antigua residencia de ancianos que podría funcionar, pero es cara. Por eso todavía está vacío".

Respiró hondo para controlar su ira. "Eso es exactamente lo que estoy buscando. Asegúrate de que esté amueblado, de que todo funcione y contrata personal de cocina y limpieza. Hazlo realidad ahora". Cómo deseaba tener un teléfono antiguo para poder colgar el auricular. Un asilo de ancianos vacío no sería lujoso, pero era lo suficientemente bueno para los hombres contratados.

Llamó a su padre. "Encontré un lugar, pero tomará unos días adaptarlo".

"Tendrás los hombres que necesitas a finales de la próxima semana". Colgó.

Anthony se frotó las manos. Ahora tendría la fuerza necesaria para librar a Misty Hollow de los motociclistas, el sheriff y los agentes de poca monta. Luego traería a su propia policía y

convertiría el pueblo de montaña en algo enorme.

~

"Escuché que el grupo de motociclistas visitó a tu prometido". Wilbur, un cliente habitual en el mostrador del restaurante, mojó su tostada en la parte superior de su huevo demasiado fácil.

"¿Bien? No me dejes colgado". Gemma volvió a llenarle la taza de café. "¿Qué pasó?"

"Yo no estaba allí. ¿Cómo puedo saber?"

Ella rió. "Tu sabes todo."

"Lo que les diré es que no puede ser bueno. Se están trazando líneas en la arena, por así decirlo". Su mirada se encontró con la de ella. "Ten cuidado ahora, ¿entiendes?"

"Lo haré lo mejor que pueda." Su preocupación la llenó de calidez mientras pasaba al siguiente cliente.

"No me gusta oír eso", dijo Lucy, pasando junto a ella con una bandeja de platos sucios. "Ahí está Dave ahora mismo. Ve a descubrir qué diablos está pasando".

Gemma miró hacia donde el gran motociclista se apretujaba en una cabina. Ella asintió y se dirigió hacia él con una taza de café limpia. "Buenos días, Dave".

"Buenos días, señorita Gemma". Sus ojos se dirigieron a su estómago. "¿El bebé está creciendo bien?"

"Sí, señor. Él o ella será un alborotador". Ella llenó su taza. "Escuché que usted visitó a Moreno".

Él asintió lentamente. "En esta ciudad se corre la voz rápido. Lo queremos fuera de aquí, sin ofenderte".

"Ninguna toma." Gemma se agachó. "Yo también quiero que él se vaya". Ella sonrió y le dio una palmada en el hombro. "Pero has perturbado un hormiguero de fuego. No le agrada eso."

"Los chicos y yo no le tenemos miedo". Sus ojos brillaron y su rostro se oscureció. "Está arruinando esta pacífica ciudad".

Desafortunadamente, Anthony apenas estaba comenzando. "Solo ten cuidado, por favor". Gemma sonrió cuando Graham, menos Joey, entró al restaurante. Ella se disculpó y lo siguió hasta su reservado habitual. "¿Solo hoy?"

"Joey está enfermo". Rechazó la oferta de un menú. "Me quedo con el especial. Una hamburguesa suena bien". Miró a Dave, quien lo saludó con la mano y luego suspiró.

"¿Preocupado?" –preguntó Gemma.

"Sí."

"Lo siento, no tengo nada que informar hoy. Anthony ha estado involucrado en ese resort en la montaña y ha ido bastante". Y eso estaba bien para ella. "Ni siquiera le ha preguntado a Rosa si me estoy portando bien". Ella se rió, mirando hacia donde la mujer estaba sentada en la mesa cerca de la cocina leyendo un libro. "Está muy aburrida".

"¿Por qué no pedirle a Lucy que la contrate? Podría servir mesas y seguir vigilándote."

"Es una buena idea." Gemma se preguntó cuánto le pagaba Anthony por ser perro guardián. "¿Sabes que ella se queda afuera del baño cuando yo estoy allí? Es molesto."

"He oído que los bebés y los perros son iguales". Él sonrió.

Ella rió. "Yo también. Supongo que Rosa es mi carrera de práctica. Haré tu pedido". Después de añadirlo al anillo de metal, Gemma se paró junto a la mesa de Rosa. "¿Te gustaría trabajar en el restaurante? Estoy seguro de que a Lucy le vendría bien tu ayuda."

Rosa cerró su libro y miró hacia arriba con los ojos muy abiertos. "¿En realidad? El señor Moreno me está pagando muy bien para que le vigile. No sería feliz".

“Bueno, no tendrías que decírselo. Estás aquí conmigo todos los días de todos modos”.

Miró a Gemma por un momento. “Sí, por favor pregúntale a tu tía. Además, necesito decirle algo al señor Moreno. Él sospecha que eres bueno todo el tiempo”. Ella sonrió. “Supongo que te conoce demasiado bien”.

“Pensaré en algo antes de regresar a casa”. Algo menor que no resulte en una disciplina demasiado estricta. Ella estaba lejos de estar lista para convertirse en su prisionera.

¿Por qué no pudo encontrar más información sobre Anthony? ¿Algo que beneficiaría a las fuerzas del orden? Después de esa primera noche, no le había permitido venir al club después del horario de apertura. El único papel que desempeñó fue reunirse con las chicas en su día libre en el restaurante, por lo que no tenía idea de cómo Anthony protegería lo que sucedía en las habitaciones traseras si ocurría una redada en el club.

Necesitaba intensificar su juego de entrometida. Gemma miró a Rosa, la única persona de la casa en la que podía confiar razonablemente. Sospechando que su habitación y su baño probablemente tenían micrófonos, necesitaba un lugar diferente para conversar con ella. “Ven al baño conmigo”.

Rosa frunció el ceño. “¿No eres un poco mayor para eso?”

“Vamos.” Gemma le agarró la mano y la arrastró con ella.

En el baño, se aseguró de que estuvieran solos y luego cerró la puerta con llave. “Necesito ayuda para encontrar algo sobre Anthony que lo ponga tras las rejas”.

“Hay muchas cosas, *mía*”. Ella se cruzó de brazos.

“Probarlo es lo que necesito”.

“Pregúntale a tu amigo adjunto. No tengo la mente para esto”.

No podía preguntárselo a Graham. Ya había dejado claro lo que sentía acerca de que el sheriff quisiera su ayuda. “Por favor.”

“Podría ocupar el lugar de la chica de la limpieza en tu próximo día libre. No habla ni una pizca de inglés y haría cualquier cosa por dinero. Luego husmearé por ahí.

Gemma se mordió la uña. “Preferiría ser yo quien husmee. No quiero que te metas en problemas”.

“Hablando de...” Rosa meneó los dedos. “Dame algo que decirle al hombre”.

Gemma pensó por un momento. “He hablado demasiado contigo sobre el club nocturno. A Anthony no le gustará que no lo apoye en sus esfuerzos. ¿Qué tal si mencionas que siento lo mismo por el resort? Eso no debería causarle muchos problemas, ¿verdad?

~

Graham esperó con el sheriff, Johnson y Young fuera del club. Esta noche esperaban derribar la red de prostitución de Anthony. Como Gemma no había podido descubrir cómo el hombre siempre había escapado del arresto, irían a ciegas.

Cuando el sheriff dio la señal, los cuatro corrieron hacia la puerta trasera. Graham y Westbrook presionaron sus espaldas contra la pared mientras Johnson abría la puerta, con el arma lista.

No llegó ningún grito de alarma desde el interior. Continuó, y el resto lo siguió.

Entraron a un pasillo con puertas a cada lado. Una luz suave iluminó el espacio.

El sheriff Westbrook alcanzó la manija de la puerta más cercana y se giró. En lugar de abrirse, sonó una alarma desde otra habitación.

Graham miró a los demás con los ojos muy abiertos. ¿Una distracción? ¿O las puertas sólo se podían abrir desde dentro o con llave? La alarma siguió sonando. Presionó su oreja contra la puerta. Del otro lado se oyeron palabras en voz baja y peleas, y luego nada. “Lograron escapar”.

“¿Túnel escondido?” Preguntó Young, con el rostro arrugado por la preocupación.
“¿Deberíamos irnos? Somos como ovejas hacia el matadero.”

“Retírese”, ladró Westbrook, dirigiéndose a la puerta trasera. “La próxima vez pasaremos por el frente”.

Graham no pudo evitar quedar impresionado con el ingenio de Moreno. ¿La alarma sonó sólo en las habitaciones o también en la parte principal del edificio? Si la alarma sonó en todo el edificio, ¿por qué nadie había venido a enfrentarlos?

El movimiento entre los árboles le alertó del hecho de que no estaban solos. “Alguacil.” Graham señaló hacia donde varios motociclistas se congregaban en las sombras.

“¿Me estás tomando el pelo?” El sheriff se dirigió hacia ellos. “¿Te importaría decirme qué está pasando, Dave?”

“Estamos aquí para causar algunos problemas”. Golpeó una barra de hierro contra su palma.

“¿Te das cuenta de que los que están dentro usarán armas?” Le arrebató la barra de la mano al hombre. “No seas tonto. El único camino hacia Moreno es a través de la ley. Ser un matón hará que te maten”.

Se oyeron pasos detrás de ellos. Graham se giró, pistola en mano.

Moreno levantó las manos. “No dispaes. Escuché sobre un alboroto aquí afuera. ¿Qué está pasando, sheriff?”

“Todo está bajo control.” El sheriff miró a Dave. “Simplemente huyendo de algunas de tus compañías no deseadas”.

“¿Que todos?” Moreno miró a los diputados.

“Eso es todo.”

Graham bajó su arma. El hombre no actuó como si supiera que habían estado dentro, pero podía ser un buen actor.

Moreno y Dave estaban enfrascados en un concurso de miradas, y ninguno de los dos retrocedió.

Graham miró al sheriff. “¿Ahora que?” Él articuló.

“Estos hombres están invadiendo propiedad privada, Sheriff”. Moreno ladeó la cabeza. “Hoy les dije que no volvieran a venir”.

“No lo hiciste. ¡Nos dijiste que nos pusiéramos trajes! Dave dio un paso adelante.

“Dave, saca a tus muchachos de aquí antes de que los lleve a todos a la cárcel por invasión de propiedad privada”. Se volvió hacia Moreno. “Nosotros nos encargaremos de esto. Vuelve adentro”.

“Voy a presentar cargos”.

“Entonces ven a la oficina mañana y haz precisamente eso”. El sheriff despidió a Dave y sus hombres.

“Quiero una orden de restricción”.

“Bien por mi.” El sheriff Westbrook hizo un gesto con la cabeza para que los agentes lo siguieran mientras Dave y sus amigos regresaban por donde habían venido.

Graham miró por encima del hombro y se encontró con la mirada pétrea de Moreno.

Capítulo Doce

Después de tres días encerrada en su habitación por hacer preguntas, Gemma no podía esperar a llegar al restaurante. Todo este desastre con la aparición de Anthony en Misty Hollow dejó a Lucy en un aprieto. Sin mencionar que el bebé nacería en cinco meses.

"¿Listo?" Se volvió hacia Rosa, que lucía con orgullo su propio delantal amarillo con volantes.

Ella sonrió, asintió y abrió la puerta principal.

El corazón de Gemma cayó de rodillas al ver a Anthony Moreno, padre.

Él frunció el ceño y la miró fríamente a ella y a Rosa. "¿A dónde van ustedes dos?"

"Trabajar." Gemma cuadró los hombros. "Anthony me permite trabajar unos meses más. Eso evita que me vuelva loco".

Él parpadeó un par de veces y luego pasó junto a ella murmurando algo acerca de que todas las mujeres están locas. "¿Dónde está mi hijo?"

"Última habitación a la derecha". Ella salió corriendo por la puerta antes de que él la llamara. Tenerlo aquí no fue bueno. No es bueno en absoluto.

No necesitaba decirle a Robert dónde llevarlos. Los delantales lo dijeron todo. Gemma se mordió la uña del pulgar mientras su cerebro daba vueltas. ¿Por qué estaba Anthony padre en la ciudad? Su presencia aquí bien podría significar que había traído a un grupo de hombres con él. ¿Iba a iniciar una guerra? Si es así, ¿con quién? Gemma deseaba decirle a su conductor que se detuviera en la oficina del sheriff para poder hablar con Graham, pero las repercusiones serían graves. Que Anthony confiara en ella se hacía cada vez más difícil. Se reclinó en el asiento y le lanzó a Rosa una mirada abatida. ¿Alguna vez estaría libre de la mafia?

La otra mujer se acercó y le apretó la mano. "Estará bien." Ella sonrió.

Gemma así lo esperaba.

"¿Cuándo termina tu turno?" Robert miró por el espejo retrovisor.

"Tres."

Él asintió y salió del auto para abrir la puerta trasera. "Estaré aquí a las cinco hasta las cinco. El jefe tiene algo planeado".

Poniendo los ojos en blanco, se deslizó fuera del auto. No marcaría hasta las tres en punto. No importaba lo que Anthony hubiera planeado. Colgó su bolso en la trastienda y agarró su libreta de pedidos antes de esperar a Wilbur. "No sería un buen día sin verte aquí".

"Estoy de acuerdo." Él sonrió. "Te extrañé los últimos tres días".

"Un día fue mi día libre. El otro día no estaba. . . sintiéndose bien." Ella forzó una sonrisa.

"Abrieron la antigua residencia de ancianos". Después de que ella le sirvió el café, él añadió dos cremas y dos azúcares. "Vi entrar a muchos hombres. Hombres que no parecían tener la edad suficiente para estar en un asilo de ancianos".

La mano que sostenía la olla tembló tan fuerte que la dejó sobre la encimera. "Tal vez eran trabajadores de la construcción".

Sacudió la cabeza. "Los trabajadores de la construcción no usan trajes. Sabes, mi casa está justo al otro lado de la valla que bordea esa propiedad. Los vi empujando cajas. Unas cuantas mujeres con delantales blancos bajaron de una furgoneta blanca. Todo podría estar mejorando, pero algo sospechoso está sucediendo. Siempre confío en mi instinto".

Gemma estuvo de acuerdo. Definitivamente algo no estaba bien. Si Anthony padre no hubiera llegado, tal vez no se habría preocupado tanto. Sacudió la cabeza para indicarle a

Graham que la encontrara en el corto pasillo que conducía al almacén. Esta información era demasiado importante para ser escuchada.

Una mirada de satisfacción cruzó su rostro mientras la seguía. “¿Finalmente voy a poder besarte?”

Ella abrió mucho los ojos. "No mientras esté embarazada del hijo de Anthony".

Su ceño se arrugó. "¿Por qué no? No es que lo ames”.

“No se siente bien. Concéntrate, Graham. Aunque no pudo evitar la oleada de felicidad que la envolvió al saber que él quería besarla.

"Creo que los Moreno están usando la antigua residencia de ancianos para algo". Ella le contó lo que Wilbur le había dicho. “Sin embargo, esa no es la peor parte. Anthony padre está en la ciudad.

Sus rasgos se endurecieron. Atrás quedó el brillo coqueto en sus ojos. "Eso no augura nada bueno para esta ciudad".

Ella lo agarró del brazo. "Graham, creo que traerá un ejército".

"¿Por qué?"

"Porque necesitará uno para apoderarse de esta ciudad". Ella levantó la mano en un raro momento de cariño y acarició sus mejillas. “Tengo miedo por ti. No eres de los que dan marcha atrás. Intentará sobornarte, amenazarte y luego matarte”.

La comisura de su boca se arqueó. "No soy tan fácil como eso, cariño." Le plantó un suave beso en la frente. "Tengo que ir. Ten cuidado."

Con el corazón en la garganta, mantuvo la mirada fija en su amplia espalda hasta que ya no pudo verlo. Parpadeando para contener las lágrimas, volvió a trabajar con la determinación de arriesgarlo todo para profundizar en lo que Anthony estaba planeando.

~

Anthony observó cómo su padre paseaba por los pasillos y habitaciones de lo que ahora era su cuartel general. Al menos en Misty Hollow. “Hay un lugar para todos. Sé que no está a la altura de nuestros estándares en cuanto a lujo, pero será suficiente hasta que llegemos allí”.

Su padre le dirigió una dura mirada. “¿Por qué este pueblo? No hay nada aquí."

“Es el lugar perfecto para empezar desde cero. No hay mucho aquí ahora, pero dentro de unos años tendré un imperio digno de dejárselo a mi hijo”. Infló su pecho. "No quiero vivir a tu sombra para siempre".

"Bien. No crié a un hijo perezoso”. Miró a su alrededor. "¿Dónde está mi oficina?"

Anthony lo llevó a la habitación no esencial más grande del lugar, la habitación que él había elegido para sí mismo. "Podemos derribar una puerta de al lado si quieres".

"Esto está bien. Haré que me traigan muebles. No te preocupes, no planeo infringir tu negocio. Compartiremos esta oficina. Ahora muéstrame tus planes”. Estaba sentado en una silla dura junto a una mesa cuadrada de metal.

Anthony sacó una carpeta grande de lo alto de un gabinete y la colocó frente a él. “Planos para el resort e ideas para el resto de la ciudad. Todo el lugar necesita un lavado de cara, ¿no crees?"

"Mmm." Su padre hojeó la carpeta. “¿Se puede comprar a la policía local?"

"No me parece. El sheriff es un olfato muy duro y uno de sus ayudantes. . . Bueno, parece demasiado interesado en Gemma.

"Bueno, cuídalo". Su padre levantó la vista. “Este pueblo estará contigo o contra ti. Cuídate de los que están en tu contra”. Cerró la carpeta de un golpe. “Puedes ser señor de este lugar si haces las cosas de la manera correcta. No seas blando, Anthony. Ni siquiera con Gemma”.

Él asintió como si estuviera de acuerdo. Una cosa que Anthony haría diferente a su padre. Su hijo o hija nunca tendría que preguntarse si los amaba por sí mismos o simplemente para mantener el imperio en marcha.

~

El sheriff Westbrook se frotó la barbilla. "Tú y Hudson salid allí. Mira lo que está pasando. Estoy seguro de que todo parecerá legal. Intenta echarle un buen vistazo al mayor Moreno. Averigua si planea quedarse".

Graham asintió y se puso de pie. "Servirá." Se fue y encontró a Joey en la sala de descanso mirando una caja de donas. "Sabes que tienen unas pocas horas, ¿verdad?"

"Sí, pero queda uno de chocolate. Mi favorito."

"Entonces, cómelo". Él sonrió.

"Trato de controlar mis calorías". Cerró la caja. "He visto demasiados policías con sobrepeso y, con los Moreno en la ciudad, necesito mantenerme en forma".

"Hablando de . . . Necesitamos hacer una visita a su ubicación más nueva".

Joey lo siguió hasta el coche patrulla. "Estoy harto de estos tipos. Acepté el trabajo en esta ciudad porque escuché que era pacífica".

"Parece pacífico, pero esta ciudad ha tenido su cuota de delincuencia". Graham se deslizó en el asiento del conductor. Condujo hasta las afueras de la ciudad y aparcó al costado de la calle. La cantidad de idas y venidas del edificio en forma de herradura lo dejó nervioso. Esta cantidad de gente definitivamente le parecía un ejército. Varios tenían armas atadas a la cintura. "Mantener su ingenio sobre usted." Graham abrió la puerta y se dirigió hacia el edificio.

Un hombre que entró al edificio le lanzó una mirada y luego entró corriendo. Segundos después, los dos Moreno estaban en la puerta.

"Diputados, bienvenidos".

"¿A qué exactamente?" Graham entrecerró los ojos ante un hombre que se acercó detrás de los Moreno.

"Aquí es donde vivirán mis hombres mientras construimos el complejo". Moreno sonrió.

"No hay ningún hotel del que hablar, y ¿por qué dejar un edificio vacío cuando puede cumplir un propósito?"

"¿Y después del resort?"

"Tendremos que esperar y ver. Diputado, conozca a mi padre".

Graham simplemente asintió en lugar de ofrecerle la mano como haría con cualquier otro hombre. "¿Te quedarás mucho tiempo?"

La sonrisa del hombre mayor no se encontró con sus ojos. "Me voy por la mañana. Mi hijo parece tener todo bajo control. ¿Le importaría acompañarme un momento, ayudante?"

Los ojos de Joey se abrieron como platos. "No creo..."

"Seguro. Haré un recorrido". Graham le indicó a Joey que permaneciera afuera. No esperaba que el hombre le disparara a plena luz del día.

Moreno lo condujo al comedor antes de enfrentarlo. "Escuché que estás interesado en la señorita Ricca".

"Eso no parece prudente, ¿verdad?" Graham se cruzó de brazos. "¿Seguir a la mujer de Anthony Moreno? Señor, no soy tan tonto". *Ah, pero lo era.*

"Ciertamente espero que no". Sus ojos entrecerrados buscaron el rostro de Graham. "Por tu bien."

Graham arqueó una ceja. "¿Me estás amenazando?"

"De nada." El hombre le dio una palmada en el hombro. "Que tenga un buen día, diputado."

Considere unirse a mi hijo para liderar esta ciudad”.

Ni en un millón de años. Después de mirar fijamente durante varios segundos, Graham regresó afuera. "Vamos, Joey".

"¿Que has descubierto?"

Él se giró. "Que van a intentar meternos en nómina. Si te ensucias, te daré un puñetazo en la cara”.

Joey palideció. "Yo nunca."

Quizás no, pero algunos lo harían. Habría agentes del orden que vendrían de otras ciudades para tomar el dinero. Graham y Joey no durarían mucho una vez que eso sucediera. Tendrían un objetivo en la espalda tan grande como la torre de agua de la ciudad.

Regresaron a la oficina para informar al sheriff. "No será la primera vez que alguien intenta sobornarlo", dijo. "Si ustedes dos quieren irse de la ciudad mientras puedan, continúen. Prefiero que te vayas antes que darte la vuelta.

"No planeo irme". Graham levantó la barbilla. "Me espera un largo camino. Esta ciudad significa demasiado para mí". El pueblo y cierta mujer de cabello oscuro.

"Yo tampoco me iré", dijo Joey. "Incluso si pensara que este sería un trabajo cómodo".

Los otros dos se rieron, luego Graham se puso serio ante la tarea que tenía por delante. "¿Cuál es el plan?"

"Sigue intentando encontrar algo concreto para acabar con ellos. Lo encontraremos. Y encontraremos una manera de ayudar a la policía de Nueva York a culpar a Junior del asesinato de Esposito. Deja a su padre en Nueva York. Luego, cerraremos toda esta operación y recuperaremos nuestra ciudad”.

Sonaba bien, pero no había un plan. Simplemente tuvieron que esperar a que Moreno cometiera un error. Algo que Graham no creía que hiciera muy a menudo. Si lo hacía, su padre limpiaba el desorden.

"Mantengan los ojos y los oídos abiertos, caballeros. Buenas noches." El sheriff pasó junto a ellos como si llevara el peso del mundo sobre sus hombros. En realidad lo hizo, al menos una pequeña parte. Graham se alegró de que Misty Hollow estuviera en sus manos. Si había una manera de ganar esto, el Sheriff Westbrook la encontraría y utilizaría a Graham y a los demás agentes para ayudar.

Esperaba derribar a Moreno y rezaba para que nadie muriera en el proceso.

Capítulo trece

Habiendo corrido el grave riesgo de ser descubierta, Gemma le pagó mucho dinero a una mujer de la limpieza para que "se olvidara" de cerrar con llave la puerta de la oficina de Anthony. Ahora, miraba fijamente un boceto de lo que creía que era Misty Hollow, ahora casi irreconocible.

Un complejo tremendamente grotesco estropeaba la cima de la montaña. Los clubes nocturnos y restaurantes reemplazaron a las pintorescas tiendas de Main Street. A unos pocos kilómetros del borde exterior de la ciudad se encontraba un casino. Antonio planeaba apoderarse de toda la ciudad y convertirla en un antro de iniquidad. Una guarida que le haría muy, muy rico. Sus planes traerían un mal a Misty Hollow como nunca antes la ciudad había visto.

¿Cómo podría alguien detenerlo? Ella se hundió contra el escritorio. No ella. No tenía los recursos y dudaba que incluso Graham y el Sheriff Westbrook pudieran ser algo más que un mosquito revoloteando frente a la cara de Anthony.

Salió apresuradamente de la oficina después de girar la cerradura y cerrar la puerta. Hablaría con Graham en el restaurante. Al menos, podrían causar suficientes distracciones para frenar a Anthony hasta que pudieran descubrir cómo detenerlo.

Mientras Robert las llevaba a ella y a Rosa al restaurante, Gemma miraba por la ventana. La atmósfera de la ciudad ya había cambiado. Mezclados con monos y ropa sencilla de campo había trajes y mujeres ligeras de ropa paseando por las aceras. Las lágrimas brotaron de sus ojos.

Esto fue culpa suya. Gemma nunca debería haber venido. Ella debería irse. Pero si lo hiciera, Anthony la seguiría. Haría un plan para huir lo más lejos posible de Misty Hollow. Lejos de Graham y la tía Lucy. Algo que le atravesaría el corazón con un cuchillo.

La mañana pasó aturdida mientras trabajaba en piloto automático. Cuando Graham entró, hizo un gesto con el dedo para que ella lo siguiera. Mirando a su alrededor, se metió en el almacén. Cuando ella entró, él la apoyó contra la pared.

"Buen día." Su saludo flotó sobre ella. "¿Es hoy el día en que me dejas besarte?"

Dejarlo sería muy difícil. Ella plantó sus manos sobre su musculoso pecho. "Hoy no, idiota". Gemma se rió, luego se puso seria y le contó lo que había descubierto en la oficina de Anthony.

"Seguro que sabes cómo acabar con el romance". Él retrocedió.

"Estoy preocupado, Graham. ¿Qué pasa si no podemos detenerlo?"

"Lo haremos." Sus ojos brillaron. "Contigo en esa casa maldita, ya sabemos más de lo que sabríamos sin ti".

Ni siquiera tendrían esa ayuda una vez que ella se fuera.

"Odio que el sheriff te haga espiar, pero es útil". Su mirada chocó con la de ella. "¿Quiero saber cómo obtuviste esta información?"

"Soborné a una señora de la limpieza para que no cerrara la puerta de la oficina".

"Vaya". La palabra lo dejó en un apuro. "Odio esto." El dolor arrugó su rostro. "¿Y si esa mujer se lo cuenta?"

Ella se encogió de hombros. "Me enfrentaré a eso si sucede".

Rosa entró en la habitación. "Venir. Los hombres del señor Moreno están esperando para dar su orden y preguntaron por usted. No deberías estar aquí con él". Le lanzó a Graham una mirada severa.

"Estoy transmitiendo información. Espera unos minutos, ¿de acuerdo? Le preguntó a Graham.

El asintió. "No haré nada que pueda ponerte en peligro".

Gemma salió del almacén y corrió a atender a tres hombres vestidos con trajes oscuros. Si no supiera nada mejor, asumiría que eran el servicio secreto o el FBI. "¿Qué puedo ofrecerles, caballeros?"

"Te tomó bastante tiempo", dijo uno.

"Una mujer embarazada va mucho al baño". Ella pegó una sonrisa.

"El jefe quiere saber qué es lo mejor que este lugar tiene para ofrecer".

"Todo está bastante bien, aunque no sea lujoso".

Asintiendo, miró el menú. "Bistec y huevos."

Los otros dos dijeron que tendrían lo mismo.

Cuando Gemma se giró para darle la orden al chef, Graham cruzó el pasillo secándose las manos con unas toallas de papel. Se dirigió directamente hacia la mesa donde Joey estaba sentado sin mirar en su dirección.

Unos minutos después de entregar la comida a los hombres de Moreno, el único que parecía tener voz pidió hablar tanto con Lucy como con el chef en privado.

"Te llevaré a la cocina". El hielo se apoderó de su corazón. Le lanzó a Graham una mirada preocupada al pasar.

"Lucy, a este caballero le gustaría hablar contigo y con el chef". Gemma quiso irse pero cambió de opinión. Quería saber qué sucedería.

"Señor. Moreno está buscando un lugar para que sus hombres se reúnan", dijo el hombre sin expresión en su rostro. Su tono no dejaba lugar a discusiones. "La comida es abundante y sabrosa incluso si no tiene estilo. Este será el lugar. Recibirás una generosa propina cada vez".

"Puedo darle estilo a la comida". El chef Rawlings frunció el ceño. "Fui a la escuela de cocina. El mejor de mi clase".

"Absolutamente no." Lucy se cruzó de brazos y una tormenta cruzó por sus ojos. "Este es un restaurante familiar. Los de tu especie no son bienvenidos aquí".

"Si te niegas, no tendrás cena".

Gemma jadeó. Destruirían el lugar. El sustento de su tía se habría esfumado.

Los ojos de Lucy miraban como un agujero en su cabeza. "Tengo una habitación trasera que puedo preparar para todos ustedes. Una habitación privada. Entrarás por la parte de atrás".

"Regresaré en un segundo". Regresó unos minutos más tarde. "Necesito ver esta habitación".

Gemma lo siguió mientras su tía lo conducía a una habitación que a veces se alquilaba para recepciones de bodas: una habitación grande y sencilla que podía transformarse en casi cualquier cosa.

"Aquí lo tienes. Cualquier mueble o decoración tendrá que salir del bolsillo de tu jefe. No voy a pagar por ello".

"Esto lo hara." Sus labios se torcieron mientras hacía otra llamada. Cuando colgó, volvió su atención a Lucy. "En lugar de boletos individuales, el señor Moreno alquilará la habitación por una buena suma que incluirá la comida, y sí, pagará la decoración".

Gemma suspiró. ¿Por qué Anthony necesitaría una habitación trasera en el restaurante?

~

Anthony cruzó un tobillo sobre su rodilla y miró a Gemma que estaba frente a él. "Uno de mis hombres dijo que estuvo mucho tiempo en el baño esta mañana y que unos minutos después de regresar, también lo hizo el ayudante O'Connor. ¿Cuál es exactamente tu relación con él? No me mientas."

Ella levantó la barbilla y su mirada se fijó en la de él. "Cuando corría, doblé una esquina demasiado rápido con mi auto y me caí al río. Cuando logré salir del auto, la corriente me arrastró. Graham estaba pescando y vino a rescatarme. Si no fuera por él, estaría muerto".

"Si tu historia es cierta, tengo una enorme deuda de gratitud con él". Juntó los dedos. "Veo cómo eso formaría un vínculo entre ustedes dos, pero mi querida Gemma, no puedes ser amiga de ese hombre. Simplemente no está bien. La gente hablará".

"Déjalos. Eres Antonio Moreno. Nadie se atrevería a decirte nada en la cara".

"Te das cuenta de lo fácil que es verificar el accidente, ¿verdad?"

"Por supuesto. Te mostraré dónde entró el auto".

A él no le gustó su tono obstinado, pero al menos ella cooperó. Tomaría lo que pudiera conseguir en este momento. "Estás empezando a notarlo un poco. Tu tiempo en el restaurante está llegando a su fin".

"Me siento bien."

"Nadie quiere ver a una mujer embarazada". Él juntó las cejas.

"Este es el siglo XXI, Anthony". Ella cruzó las manos sobre su estómago.

Él suspiró. "Te llamaré mañana para mostrarme dónde está tu auto". Cogió su teléfono. "Hemos terminado por ahora. Requiero su presencia en la cena de esta noche. Mis hombres necesitan vernos como un frente unido".

Se reclinó en su silla, el cuero crujió cuando la vio irse. Su padre pensaría que era demasiado indulgente con ella. Anthony quería que ella estuviera lo más cómoda posible para que no le pasara nada al bebé. Sin estrés, sin levantar objetos pesados, absolutamente nada que ponga en riesgo el embarazo. Una vez que naciera su hijo, las cosas cambiarían. Gemma conocería su lugar o sufriría las consecuencias.

"¿Ha llegado el envío?" Habló por su teléfono.

"Hace una hora. Estamos acostados en este momento. Un par de agentes miraban en nuestra dirección mientras conducíamos el U-Haul hacia la ciudad".

"Bien. Pero no esperes demasiado. Hay mucho dinero en juego en esta transacción".

Ahora bien, ¿qué diputados estaban causando problemas esta vez? Antonio colgó. Todo el departamento del sheriff fue una pérdida de tiempo.

Él sonrió. Nadie podía detener a un Moreno cuando se proponía algo.

~

Graham escuchó mientras Johnson expresaba sus sospechas sobre el U-Haul. "Tal vez alguien nuevo esté llegando a la ciudad".

"Es posible, pero no conducían por calles residenciales. Merece la pena comprobarlo". Agarró su chaqueta. "Estoy fuera."

"¿Sin comprobar tus sospechas?"

"Sí. El sheriff piensa lo mismo que tú, así que ¿por qué perder el tiempo?"

"No saldré hasta dentro de una hora. Cruzaré la ciudad y veré si puedo localizar el camión. Buenas noches." Graham apagó su computadora portátil y se puso de pie. Si fueran a investigar cada detalle, estarían trabajando las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.

Mientras conducía, no pudo evitar pensar en Gemma. El embarazo le sentaba bien. Su piel brillaba con buena salud. Graham no pudo evitar desear haber tenido un hijo suyo en lugar del de Moreno. Aún así, podía rezar para que tuvieran un futuro juntos una vez que todo esto hubiera pasado. Realmente quería saber cómo era besar a Gemma Ricca.

Redujo la velocidad al ver la parte trasera de un camión U-Haul que sobresalía de la parte trasera de un centro comercial abandonado. Graham entró en el aparcamiento y aparcó detrás del

camión. Sus manos agarraron el volante mientras contemplaba su próximo movimiento.

Abrió la puerta y tomó su arma del asiento del pasajero después de enviar un mensaje de texto al sheriff. No estaría de más mirar a su alrededor hasta recibir respuesta.

Con precaución, abrió la puerta trasera del edificio y entró. Una luz tenue se filtraba a través de las ventanas sucias de lo que parecía un local de comida rápida cerrado hacía mucho tiempo. Casi podía oler la grasa.

Graham salió del garito y entró en el anexo. El débil sonido de voces parecía provenir de lo que podría haber sido una tienda departamental. El edificio había sido construido en forma de X en el interior con un patio de comidas ocupando el centro, donde se encontraba Graham. Avanzó y se quedó helado cuando su pie rozó el suelo de mármol.

"¿Oyes eso?" Preguntó una voz de hombre.

"No. Tu imaginación. Si estás tan preocupado, ve a verlo. Vi un gato antes".

Graham contuvo la respiración y volvió a moverse cuando nadie vino a investigar.

Sonó el móvil que llevaba en el bolsillo. Se encogió, habiéndose olvidado de poner el teléfono en silencio. Lo sacó de su bolsillo y corrió hacia la puerta abierta más cercana.

Los percheros vacíos proporcionaban poco como escondite.

Se oyeron pasos en el patio de comidas.

Graham rápidamente puso su teléfono en silencio y le envió un mensaje de texto al sheriff diciéndole que necesitaba refuerzos. Recibió una respuesta inmediata de que la ayuda estaba en camino.

Su corazón saltó a su garganta cuando los pasos se detuvieron afuera de la tienda vacía a pocos centímetros de donde estaba. Contuvo la respiración para poder oír mejor. Estaban dentro.

"Ven afuera. Sabemos que estás aquí".

Graham se agachó más, usando un mostrador para protegerlo. No pasaría mucho tiempo hasta que estuvieran sobre él. Necesitaba aguantar hasta que llegara la ayuda.

"¿Tal vez salió corriendo por atrás?" Alguien dijo.

"Mira el polvo en el suelo. Quienquiera que sea, entró corriendo aquí".

Graham estudió su entorno. Al ver una abertura en la pared, corrió como loco por la habitación, manteniéndose lo más bajo posible. Se lanzó por la abertura cuando estallaron los disparos.

Capítulo Catorce

Graham aterrizó en un pequeño pasillo con tres puertas, una a cada lado y otra al final. Eligió la puerta del final.

Mientras corría, sacó su teléfono celular y volvió a llamar al sheriff. “¡Necesito refuerzos ahora! Estoy recibiendo fuego”.

“¿Cuántos tiradores?”

“He escuchado dos voces”. No tenía idea de si había más en otras partes del centro comercial. El edificio no era tan grande, tal vez alguna vez albergó veinte tiendas de varios tamaños.

“Intenta salir de allí antes de que te inmovilicen. Johnson y Young deberían estar allí en cinco minutos.

Graham colgó y entró por la puerta trasera, lo que lo llevó a un pasillo oscuro que se extendía a lo largo del edificio con acceso a varias tiendas. Tres grandes puertas estaban cerradas con candado. Maldita sea. Lo más probable es que condujeran al exterior, proporcionando a los empleados acceso a los contenedores de basura.

Abrió lentamente la puerta de al lado y miró hacia otra tienda muy parecida a la que acababa de dejar. En lugar de entrar, continuó hasta el final del pasillo y salió de allí, encontrándose en la parte principal del centro comercial. Podía ver el patio de comidas, pero no había señales de sus perseguidores.

Con las orejas bien abiertas, avanzó poco a poco, con el arma preparada. En el cruce, giró a la derecha con la esperanza de salir del edificio antes de que lo vieran.

Una bala levantó un trozo de mármol a sus pies y lo hizo correr. Las puertas que daban al exterior ahora tenían una cadena gruesa y un candado que las mantenía cerradas. Atrapado.

Giró y corrió de regreso al centro, luego giró nuevamente a la derecha. Tenía que haber una salida. Seguramente no habían tenido tiempo de cerrar todas las puertas. Si no podía salir, la ayuda no podría entrar. Necesitaba un lugar donde refugiarse y tender una emboscada a los dos tipos que intentaban matarlo.

Se metió en otra tienda y se detuvo. Sobre todas las superficies planas disponibles había bolsas de polvo blanco. No es de extrañar que estos tipos lo quisieran muerto. Tenía mucho dinero por delante. Dinero por el que vale la pena matar. Las drogas importantes habían llegado a Misty Hollow. Esta era la última habitación en la que quería quedar atrapado.

Mirando hacia afuera y sin ver a nadie, salió corriendo de la habitación y corrió por un pasillo diferente, refugiándose en la última habitación a su izquierda. Una solitaria gorra de béisbol estaba en un rincón del suelo polvoriento, abandonada cuando se llenó el lugar.

Se refugió detrás del mostrador de la tienda y vigiló atentamente la puerta. *Dios, que la ayuda venga antes que los problemas.*

El ruido de unos pasos lo paralizó y el aliento se le atascó en la garganta. Graham no era un cobarde de ninguna manera, pero estar atrapado y superado en número lo dejó sudando.

“No puede haber desaparecido”, dijo uno de los hombres. “Cerramos las puertas”.

“Tal vez nos perdimos uno. Las únicas ventanas son la puerta principal y en el techo. No puede salir. Sigamos buscando o Moreno nos cortará la cabeza”.

Sus cabezas en lugar de las de él. Graham contuvo la respiración hasta que siguieron adelante. ¿Cuánto tiempo podría esperar? Miró la pantalla de su teléfono. Casi una hora y no...

Vidrios rotos en el frente del centro comercial. Se escucharon disparos.

Graham saltó de su escondite y corrió en ayuda de sus camaradas. Johnson y Young se turnaron para disparar a través del panel de vidrio roto cerca de las puertas de entrada. Graham tomó posición detrás de los dos matones que mantenían una ráfaga continua de balas mientras corrían de una tienda a otra.

Apuntó y golpeó a uno en la pierna. Su siguiente disparo alcanzó la otra parte media del cuerpo. Ambos cayeron dejando caer sus armas. Corrió hacia adelante y apartó las pistolas de una patada mientras Johnson y Young entraban por la ventana.

"Tienen este lugar cerrado como el sótano de mi abuela". Johnson sacó un par de esposas de su cinturón mientras Young llamaba a una ambulancia.

"Hay un montón de lo que creo que es cocaína en una de las tiendas vacías". Graham esposó al hombre al que le había disparado en el costado, ignorando las maldiciones. "Callarse la boca. Usted pidió que le dispararan. Dos cabrones menos en las calles de Misty Hollow". Arrastró al hombre y lo apoyó contra una pared. "La asistencia médica está en camino". Los mirandizó.

Arrestarlos a estos dos y confiscar las drogas fueron dos gotas de agua en el balde en comparación con lo que se avecinaba. Graham podía sentirlo en sus entrañas.

Los bomberos llegaron con los paramédicos y cortaron la cadena de la puerta con un enorme cortapernos. Una vez que se abrió la puerta, los paramédicos entraron y se hicieron cargo de los tiradores.

Cuando llegó el sheriff, Graham lo llevó al alijo de cocaína. El sheriff Westbrook silbó. "Eso es mucho. Buen trabajo."

"Johnson es quien sospechaba algo. No tenía intención de bajarme de mi vehículo hasta que vi el U-Haul detrás del centro comercial. Eso me pareció sospechoso".

"Lamento haberlo ignorado. Eso no volverá a suceder".

"Tiene mucho que hacer, señor".

"Esa no es excusa para no creer en mis ayudantes". Sacó su teléfono de un soporte en su cintura. "Gracias de nuevo, O'Connor. Vuelve a casa. Yo me encargo desde aquí. El informe puede esperar hasta mañana".

Graham no discutiría. El agotamiento permaneció siempre presente mientras perdía el sueño cada noche preocupándose por Gemma. Verla en el restaurante era lo más destacado de cada día. No creía que sobreviviría si no la volvía a ver.

~

Anthony se sentó en un extremo del asiento trasero mientras Gemma se sentó en el otro, tan lejos de él como lo permitía el auto. Él le había prometido un reino. ¿Por qué ella no podía aceptarlo? Ella sería una mujer muy rica cuando se casaran. No es que ella no tuviera dinero propio, pero sus fondos la colocarían entre las personas más ricas del país.

Él le lanzó una mirada de reojo. Aparte de la ropa sencilla que usó para ir a cenar, todavía vestía como una mujer de su clase. Hoy, una blusa de gasa sobre unos pantalones de lino holgados que apenas muestran signos de embarazo. "Te ves hermosa hoy." Él sonrió.

"Gracias." Ella no se molestó en mirar en su dirección.

"¿He hecho algo para ofenderte?"

"Sacarme para demostrar que no estoy mintiendo es ofensivo". Ella lo apuñaló con una mirada fría. "Mi único día libre, ¡y estamos aquí! Sin mencionar el viaje hasta la montaña para comprobar el progreso en el complejo".

"No necesitas trabajar, así que no te quejes de una elección que hayas hecho". Volvió su atención a la vista fuera de su ventana. Anthony realmente disfrutó de la montaña sobre concreto. "Puedo ver por qué te gusta este lugar. Será aún mejor cuando todos mis planes se hagan

realidad”.

Ella se giró hacia un lado para mirarlo. “Vas a arruinar la belleza de este lugar con tus letreros de neón, prostitución, drogas y quién sabe qué más. ¿Por qué no pudiste simplemente dejarme ir?”

“Porque llevas a mi hijo en brazos. Puedes irte una vez que nazca, pero el niño siempre se quedará conmigo”. Su rostro se calentó. “Asegúrate de entender eso”.

~

Tragó con la garganta seca. Gemma lo entendió muy bien. Por eso no podía perder más tiempo buscando una salida.

El conductor tomó la curva al pie de la montaña.

“Deténgase aquí”. Ella no esperó a que él abriera la puerta. Salió del auto y se dirigió a la sombra de un árbol cuando una grúa se detuvo detrás de ellos.

Un hombre en traje de neopreno salió del lado del pasajero de la grúa.

Gemma señaló las huellas de neumáticos desde la carretera hasta el río. “Deberías encontrar el auto allí mismo, a menos que haya sido arrastrado río abajo”.

Anthony la miró como si estuviera inventando más mentiras. Que la crea mentirosa. Lo que sentía por ella había dejado de importar hacía más de un mes.

Suspiró y colocó sus manos sobre su creciente estómago. Qué idiota había sido. Ahora, su hijo sufriría por su error.

El buzo entró al agua. La oscuridad pronto lo ocultó de la vista.

Gemma suspiró de nuevo y se estudió las uñas. Quizás una manicura. . . No. Ridículo mientras cargaba platos en el restaurante. Los rompería en poco tiempo.

El buzo salió del agua. “El coche está a unos cincuenta metros en esa dirección, atrapado contra un árbol”. Señaló río abajo.

Gemma sonrió y le lanzó a Anthony una dura mirada. Ella arqueó una ceja pero no habló.

“Saca el coche del río”. Anthony caminó hasta la orilla del agua. “No me culpes, Gemma. Fue una historia difícil de creer”.

“¿Por qué? Tomé la curva demasiado cerrada y terminé en el río. Si el agente O'Connor no me hubiera visto, me habría ahogado. Ya no me quedaban fuerzas cuando el río me apoyó contra un tronco”. Levantó la barbilla y observó cómo la grúa movía de posición.

Anthony se acercó a ella y tomó sus manos entre las suyas, buscando su rostro. “Estaré eternamente agradecido al diputado O'Connor, a pesar de que no me gusta que hables con él. Le dará a la gente una idea equivocada”.

“No me importa lo que piense la gente. Él es mi amigo.” Pero cada día deseaba que él pudiera ser más que su amigo. Eso no podría suceder mientras Anthony estuviera en su vida.

La grúa izó su cabrestante. El agua brotó del interior del auto de Gemma a medida que ascendía. Desafortunadamente para el vehículo tan caro, ella prefirió su Volkswagen. Ella sonrió. El pequeño coche no era tan adecuado para un bebé como un sedán. Su sonrisa se desvaneció. Algo de lo que no tenía que preocuparse con los conductores de Anthony conduciéndola.

“Lo llevaremos al taller, señor Moreno, pero estoy bastante seguro de que el auto está destrozado”. El conductor de la grúa se acercó con un portapapeles. Sacó una hoja de papel. “Ven en algún momento hoy o mañana para pagar la cuenta”.

“Enviaré a alguien de inmediato”.

Gemma reconoció la mirada astuta en el rostro de Anthony. Había llegado a odiarlo.

“¿Hacer un buen negocio en el taller?”

“Buena cantidad.” El hombre sonrió. “Solo hay garaje alrededor.”

"¿Consideras vender?"

"No señor. Mi papá abrió ese garaje. Mi objetivo es pasárselo a mi hijo. Que tenga un buen día." Regresó a su camioneta.

El corazón de Gemma se hundió. Anthony intentaría quedarse con el garaje junto con todo lo demás. Si el negocio generaba beneficios, se lo robaría a su propia madre.

"No creo que el auto pueda arreglarse, Gemma", dijo Anthony. "Te compraré uno nuevo si insistes".

"Si conduzco, prefiero mi Beetle".

Él puso los ojos en blanco. "Te estás convirtiendo en un paleta. Muy pronto estarás caminando descalza y embarazada". Su intento de humor no fue divertido.

Gemma regresó al Mercedes y subió al asiento trasero. ¿Cabría su maleta en el asiento trasero de su auto? No tenía mucho, pero le gustaría escapar con lo que había llegado al pueblo. De todos modos, no es que su ropa le quedara bien pronto. Podría comprar algo nuevo, pero a estas alturas lo más probable es que Anthony conociera los números de su cuenta bancaria. Él estaría atento a que ella gastara cuando corriera. Gemma gimió. Tendría que ir al banco y sacar tantos fondos como fuera posible. Eso haría saltar la alarma. Alguien le avisaría a Anthony. Aún así, no se pudo evitar. Estaría en el banco cuando se abrieran las puertas y abandonaría la ciudad inmediatamente después de realizar su depósito. Al menos tendría una ventaja.

Sería suficiente. Tenía que ser.

Se le llenaron los ojos de lágrimas al pensar en dejar a Lucy y Graham. Con suerte, entenderían que ella haría cualquier cosa por su hijo.

Capítulo Quince

Gemma salió por la puerta principal faltando diez minutos para las nueve de la mañana, con el puño agarrado al asa de su maleta con ruedas. Corrió a la casa de su tía, las ruedas de la maleta resonaron en la acera y recuperó su auto. A las nueve en punto entró en el banco como si no tuviera miedo de los perros del infierno que la perseguían.

"Estoy haciendo la guardería para el bebé", mintió, plasmando una sonrisa en su rostro y ahuecando su redondeado estómago. "Me gustaría retirar la mayor cantidad de efectivo posible".

Como si la cajera del banco estuviera acostumbrada a que los ricos hicieran afirmaciones escandalosas, se limitó a asentir y le entregó a Gemma un sobre con dinero en efectivo. "Gracias por hacer negocios."

Como si se le hubiera ocurrido algo después, Gemma dijo: "Ah, y si mi prometido viene, por favor no le hables del dinero. En parte es una sorpresa para él". Ella forzó una risa y salió del banco. Había pasado exactamente diez minutos dentro. Ahora, volvió a subir a su coche y se alejó de Misty Hollow. Las lágrimas nublaron la visión en su espejo retrovisor. *Adiós, Graham*.

Ella resopló, dejando a un lado su tristeza. Ya habría tiempo para llorar más tarde. Cuando ella era libre.

¿A dónde podría ir para que él no la encontrara? Condujo hacia el sur pensando que tal vez podría esconderse en el gran estado de Texas. Gemma se detuvo a almorzar en Texarkana. Media hora más tarde, cruzó la frontera hacia Texas y condujo hacia el oeste hasta detenerse a pasar la noche en un pueblo sin semáforos y con un motel de mala muerte.

"Una cama, por favor", le dijo al gerente del motel. Pagó en efectivo y tomó la llave antes de sacar su maleta del auto.

Dentro de la habitación, se acostó boca arriba y miró fijamente una mancha de agua en el techo con la forma de Arkansas y dejó caer las lágrimas.

~

Anthony escuchó, con el rostro inexpresivo, mientras Robert le hablaba de la incautación de cocaína y del tiroteo en el centro comercial. "¿Damnificados?"

"Ambos hombres resultaron heridos, pero esa no es la peor parte, señor".

"Bueno, ¿me vas a mantener en suspenso?" No tuvo tiempo de andarse por las ramas.

"Vieron a un par de hombres de Esposito en el restaurante".

Ésa era una noticia que definitivamente no quería escuchar. "¿Que pasa a través?"

"No señor. Preguntaban por casas para alquilar".

"Esto pone un freno al día".

"Hay más."

Anthony luchó contra una maldición. "¿Te importaría contarme todo lo que hay que saber sin que yo te lo quite fibra por fibra?"

El hombre palideció. "Parece que la señorita Ricca se ha ido".

"¿Se ha ido a dónde?"

"Oh . . . ella tomó su maleta y su auto".

Anthony se puso de pie. "¿Cuándo?"

"Según el rastreador, alrededor de las nueve de la mañana se detuvo en el banco, en algún lugar de Texarkana, y se detuvo a pasar la noche en un pueblo de Podunk en Texas".

"¿Me estás contando esto ahora mismo?"

"Señor, me hizo vigilar a los hombres en el centro comercial. No fue hasta que regresé y la

señorita Rosa preguntó por la señorita Ricca que supuse que algo andaba mal.

El hombre pagaría caro el error. "Trae el coche".

Corrió a su habitación para cambiarse la ropa informal que se había puesto después de la cena. Anthon había asumido que Gemma estaba trabajando en el restaurante y había estado tan ocupado con la construcción del complejo que no lo había comprobado. No es un error que volvería a cometer.

¿Realmente creía que él no pondría un rastreador en su auto? Por supuesto, supondría que habría uno en el brazalete que él le había regalado, pero Anthony no era un hombre de suerte. ¡Mujer idiota! Le llevaría un tiempo valioso y no tendría que conducir toda la noche para llevarla a casa.

Llamó a Robert. "Olvídate del coche. ¡Consígueme un helicóptero!

Anthony sacó un traje de su armario. Nunca salía de casa sin usar uno a menos que pudiera jugar al raro juego de golf. Algo que hacía mucho que debía tocar. Vestido como correspondía a su posición en la vida, se dirigió a la sala del frente para esperar a Robert. Una hora más tarde llegó el hombre.

"Tomó algo de trabajo, señor, pero hay un helicóptero esperando en un campo en las afueras de la ciudad".

"Bien." Mientras salían de la ciudad, Anthony reflexionaba sobre cómo castigar al fiel Robert. Tal vez no haría nada si recuperaban a Gemma sin incidentes. Había dejado libre al hombre con una advertencia. Pero si ella se escapaba, él pagaría su incompetencia con su vida.

No hacía falta ser un genio para saber por qué habían llegado los Esposito . Querrían venganza por la muerte de Ricky.

Anthony tendría que concentrarse en la nueva amenaza y delegar responsabilidades para el complejo. La decisión de Gemma de huir de él no podría haber llegado en peor momento. Sus manos se cerraron en puños. Si estuviera casada con su padre, recibiría una paliza, pero Anthony no podría golpear a una mujer que llevaba a su hijo. Encontraría otra manera de disciplinarla.

"Debería estar allí en una hora, señor Moreno. Habrá un auto esperando para llevarte al motel", dijo el piloto por encima del casco.

"Gracias."

El helicóptero aterrizó en un camino de tierra entre campos recién cosechados para heno. Un sedán oscuro esperaba con las luces apagadas. Quienquiera que Robert hubiera contratado sabía ser discreto.

Manteniéndose agachado, Anthony salió del helicóptero y subió al vehículo que lo esperaba. Le dio al conductor la dirección del motel y se recostó en el asiento.

Sin ninguna ciudad de la que hablar, el viaje duró apenas unos minutos. "Espera aquí." Anthony abrió la puerta de un empujón e irrumpió en la oficina del gerente. "La habitación de Gemma Ricca". Agitó un billete de cien dólares.

"No tengo a nadie con ese nombre". El hombre buscó en su computadora.

"Cabello oscuro, embarazada, conduce ese Volkswagen afuera".

"Ah. Habitación 104." Agarró el dinero como si Anthony fuera a cambiar de opinión.

"¿Quieres una llave?"

Antonio sonrió. "Absolutamente."

~

Los ojos de Gemma se abrieron de golpe.

Un hombre estaba sentado en la única silla de la habitación.

Ella se puso de pie de un salto y un grito ahogado se escapó de sus labios.

"Relájate, soy solo yo". Anthony se levantó de la silla. "Hora de irse." La agarró del brazo y la arrastró fuera de la cama. Con la otra mano tomó su maleta.

"¿Cómo me encontraste?" Su agarre se hundió en su brazo.

"Rastreador en tu coche".

"¿Alguien lo llevará de regreso?"

"Posiblemente. No lo he decidido". Le dio un tirón en el brazo.

Gemma tragó la piedra que tenía en la garganta. ¿Cómo pudo haber sido tan estúpida? Como no le habían permitido conducir el coche desde la llegada de Anthony a Misty Hollow, no había pensado que fuera lo suficientemente importante como para buscar un rastreador.

Las largas zancadas de Anthony, su agarre feroz y sus hombros cuadrados mientras la empujaba hacia el asiento trasero de un auto le dijeron tan claramente como el cielo nocturno que estaba en un gran problema. Ella tomó su estómago protectoramente y se alejó lo más que pudo de él.

"Relajarse. No te haré daño". Anthony le lanzó una mirada. "¿Qué debo hacer para evitar que intentes irte?"

"Nada. Es demasiado tarde para eso".

"Seguramente, ¿sabías lo que mi familia hacía por un negocio cuando empezamos a salir?" Él rió. "Nadie podría ser tan ingenuo".

"Ciego es más bien". Lo había sospechado varias veces y había dejado de lado ese pensamiento debido a la atención de Anthony y las promesas de una vida llena de riqueza y lujo. Directamente del internado para niñas y luego a la universidad sin ningún conocimiento real del mundo. . . bueno, no había sido difícil descartar los rumores sobre la familia Moreno.

"¿Me amaste alguna vez?" Un dolor que rara vez oía en su voz la atravesó.

"Pensé que lo había hecho." No estaba segura de si lo que había sentido era amor. No se parecía en nada a la emoción devoradora que sentía cuando Graham estaba cerca.

Antonio suspiró. "Ahí está el helicóptero. ¿Necesito mantenerte bajo control?"

"No correré". No le sirvió de nada.

El conductor abrió la puerta trasera y la ayudó a salir. Sus pies descalzos golpeaban el camino de tierra mientras caminaba penosamente hacia el helicóptero y la perdición que esperaban.

De regreso a casa, el cansancio la hizo arrastrar los pies. "¿Puedo ir a mi habitación? Necesito ducharme."

"En un minuto." Anthony le indicó que tomara asiento en la sala de estar. "Necesitamos discutir su comportamiento".

"Pensé que lo hicimos en el coche". Se sentó en el borde del sofá de cuero.

"En ese momento, no sabía qué haría contigo". Él se elevaba sobre ella. "He decidido que dejarás de trabajar en el restaurante. Es hora de que se concentren en hacer de este lugar un hogar para nuestro hijo. Eso debería consumir todas tus horas de vigilia. Cualquier compra que haya que hacer será con Rosa y Robert. No discutiré sobre esto, Gemma. Sellaste tu destino huyendo".

"Mi tía me necesita".

"Tendrá que arreglárselas y contratar a alguien para que te reemplace". Él sonrió. "No soy un hombre cruel, Gemma. Podemos pasar por allí en alguna ocasión para comer. Puedes ir a tu habitación".

Desestimada y sintiendo como si su oferta de cenar en el restaurante le hubiera arrojado un hueso, se dirigió a la ducha para quitarse el aroma de su colonia.

Graham llegó al estacionamiento del departamento del sheriff después de un día libre. Se detuvo dentro al ver a varios jóvenes hispanos y dos hombres blancos esposados y esperando en sillas de plástico.

Doris levantó la vista de su escritorio. "El sheriff lo está esperando en la sala de conferencias. He hecho café. Lo necesitarás."

La ansiedad por la reunión me pareció una excelente manera de empezar el día. Graham exhaló y se unió al sheriff y a los otros tres ayudantes en la sala de conferencias. "¿Mañana ocupada?"

"Va a estar más ocupado". El sheriff estaba al final de la mesa. "Esos gamberros de allí estaban colocando franjas en la carretera para pinchar neumáticos y detener los coches. Luego, procedieron a robar a la gente que estaba adentro". El sheriff negó con la cabeza. "Se lo hice a los pocos buenos chicos equivocados, y aquí están".

Graham frunció el ceño. "¿Quién los obligaría a hacer eso?"

"Es una iniciación establecida por la familia Esposito para descubrir quién era lo suficientemente bueno (lo suficientemente digno de confianza) para ser uno de sus secuaces".

"¿Ahora tenemos a los Moreno y a los Esposito en la ciudad?" Graham sirvió una taza de café y la dejó negra. "¿Qué hacemos? ¿Cómo vamos a controlar a todos estos jóvenes que no tienen nada mejor que hacer que meterse en problemas?"

"Por un lado, pediré ayuda a las ciudades vecinas. Necesitamos una presencia más constante en las calles. A partir de ahora pasaréis mucho tiempo en vuestros coches, amigos. Quiero que vean un coche patrulla cada minuto. El sheriff dio una palmada en la mesa. "No perderemos esta ciudad".

Sus palabras sonaron como un llamado a la guerra. Graham tomó un sorbo de café demasiado caliente y empezó a ahogarse.

Joey se acercó y le dio unas palmaditas fuertes en la espalda. "Más despacio, resbaladizo".

Gemma estaría en medio de cualquier guerra y Graham no podía hacer nada al respecto. Esposito podría fácilmente secuestrar a Gemma y usarla a ella y a su bebé como palanca.

Para empeorar aún más las probabilidades después de que Anthony matara a Ricky Esposito, Moreno padre no dudaría en matar al hijo de Moreno, lo que significaba matar a la madre. "Necesitamos custodia protectora de Gemma Ricca y Lucy Romano".

"No podemos acercarnos a la señorita Ricca. No después de su aventura de anoche", dijo el sheriff. "Pero podemos encontrar a alguien que cuide a la señorita Romano".

Graham se puso rígido. "¿Qué aventura?"

"La valiente mujer intentó escapar. Llegó a Texas antes de que Moreno se enterara y la trajera de regreso". El sheriff negó con la cabeza. "Ahora la tendrán encerrada y vigilada cada segundo".

Graham no pudo evitar sentirse orgulloso además de preocupado. Al menos Gemma tuvo el valor de no aceptar su destino sin luchar.

Tenía que encontrar una manera de ayudarla.

Capítulo Dieciséis

Durante casi una semana no salió de casa. Desde su ventana, veía pasar a Graham. Colocaba la palma de su mano contra la ventana y esperaba que él la viera. Hoy tenía una cita con el médico y deseaba que fuera Graham la que la llevara y no Robert.

Pero no fue así. Agarró su bolso y bajó las escaleras para esperar a Rosa y Robert. Una vez en el asiento trasero, deslizó una nota en la mano de Rosa. "Llévaselo al ayudante O'Connor", susurró.

La otra mujer asintió y guardó la nota en su bolso.

La nota era para hacerle saber a Graham que Gemma estaba bien. Como no sabía cuándo la llevaría Anthony al restaurante, no podía pedirle a Graham que la encontrara en el pasillo junto a los baños. Le dolió darse cuenta de cuánto lo extrañaba tratando de robarle un beso, y cuánto deseaba haberlo dejado.

Robert se quedó en el coche mientras Gemma y Rosa entraban a la clínica. Gemma se registró y tomó asiento.

Los demás en la sala de espera la miraron como si fuera culpa suya que su ciudad hubiera caído en manos de la mafia. Sus hombros se hundieron. Luchó por mantener la cabeza en alto. Su próxima cita sería en Langley, donde sería menos probable que la gente la matara con sus miradas.

Se enderezó cuando Graham entró, vestido con jeans y una camiseta que mostraba sus musculosos brazos. Sus ojos se abrieron al verla. Después de registrarse, se sentó a su lado.

"No esperaba verte", dijo en voz baja. Su día acababa de alegrarse.

"Aquí igual. Debo hacerme el chequeo anual y el sheriff insiste en que no nos saltemos cada año". Él sonrió y se acercó, ignorando las miradas curiosas de los pacientes que esperaban. "Este no es el lugar, pero te besaría si me dejaras".

Su rostro se calentó y se rió y luego se tapó la boca con una mano. "Cállate. Me meterás en problemas. Anthony tiene espías por todas partes.

"¿Incluso aquí?"

"Probablemente." Parte de la alegría la abandonó.

"Escuché que intentaste huir".

"Lo hice y ahora estoy encerrada hasta que nazca el bebé". Gemma temía lo que pasaría entonces. Se desabrochó un botón suelto de la blusa. "Anthony me ama a su manera. Las cosas estarán bien".

"Estoy aquí si me necesitas." Se puso de pie cuando una enfermera lo llamó por su nombre. "Todo lo que tienes que hacer es enviar un mensaje".

"Aquí." Rosa le entregó la nota que Gemma había escrito.

"Te está diciendo que estoy bien".

Su mirada buscó su rostro. "Entonces, dices, pero nunca he visto una mujer más triste que la que está sentada frente a mí". Se giró y siguió a la enfermera fuera de la habitación.

Unos minutos más tarde, llamaron a Gemma y ella siguió a una enfermera a la sala de examen.

"Es el día de la ecografía. ¿Quieres saber el género? La enfermera la hizo acostar en la cama y le desabrochó la blusa.

"Sí. El padre quiere saber".

La enfermera aplicó gel frío en el estómago de Gemma y luego presionó una varita contra su

piel. "Parece que tienes un bebé sano".

El corazón de Gemma dio un vuelco. Anthony estaría extasiado. Tal vez saber que ella llevaba a su hijo lo pondría de buen humor como para permitirle un poco más de libertad.

Afuera sonaron disparos.

La enfermera cerró la puerta y bajó una persiana. "Por favor, salga de la mesa y vaya al rincón más alejado de la habitación, señorita Ricca".

Una alarma sonó cuando la clínica cerró.

Alguien golpeó la habitación donde se escondían Gemma y la enfermera.

"¡Gema!"

"Es el diputado". Ella se dirigió hacia la puerta.

"No abras esa puerta". La enfermera extendió una mano para detenerla.

"Estamos bien, Graham", gritó. "Ten cuidado."

"Lo haré." Unos pasos fuertes le indicaron que salía corriendo de la puerta.

Gemma miró alrededor de la habitación en busca de un arma en caso de que el tirador entrara. No encontró nada más que una bandeja de metal. La sala de ultrasonido definitivamente no era un lugar para luchar contra nadie.

Sacó su teléfono de su bolso y miró la pantalla. Sin señal. "¿Hay un teléfono aquí?"

"Sí." La enfermera sacó un teléfono de escritorio de un armario y lo enchufó. "Aquí no utilizamos teléfonos móviles debido a las interferencias".

Al darse cuenta de que Graham probablemente ya había llamado al departamento del sheriff, llamó a Anthony.

"Antonio Moreno".

"Soy yo, Gemma. Alguien está disparando afuera de la clínica. Estamos atrapados por dentro. La única arma que tenemos es la del ayudante Graham.

"¿El diputado está ahí?"

"Cita con el médico. Es la única clínica de la ciudad". No pudo evitar que la frustración impregnara sus palabras. "Ayúdanos."

"Enviaré hombres. Mantenerse seguro." Colgó.

Gemma odiaba pedirle ayuda, pero si alguien podía deshacerse del tirador que estaba afuera, serían sus hombres. Apoyó la cabeza contra la pared. Unos minutos más tarde, afuera comenzó lo que parecía una guerra. Duró sólo unos minutos, luego sonó otro golpe en la puerta.

"Soy yo", dijo Graham. "Estás bien para salir".

Gemma corrió hacia la puerta, la abrió y rodeó la cintura de Graham con sus brazos.

"Gracias."

Él se la quitó de encima. "No me agradezcas". Señaló con la cabeza hacia Anthony.

"Gracias." Se puso delante de Anthony. "Vamos a tener un niño".

Su rostro se dividió en una sonrisa. "Esto requiere una celebración".

"Todavía no, señor Moreno". Graham se unió a ellos. "Gemma era el objetivo aquí. Tus enemigos pensaron que podrían llegar hasta ella en la clínica. No es seguro para ella estar fuera".

El asintió. "Ella estará bastante segura en la casa. Lo celebraremos en privado. Una vez más, estoy en deuda contigo". Puso su mano en la parte baja de la espalda de Gemma y la sacó de la clínica.

Miró hacia atrás por última vez, al rostro del hombre que quería pero que no podía tener.

~

Anthony casi olvidó la visión de Gemma en los brazos del ayudante ante la noticia de que tendrían un hijo, pero luego volvió. "Realmente no me escuchas, ¿verdad?"

Sus ojos se dirigieron a los cuerpos en el suelo, el auto acribillado a balazos y el cuerpo sin vida de Robert. "¿Acerca de?"

"Tu comportamiento con el diputado". Abrió la puerta trasera de su coche. "Este es Nico . Él es tu conductor ahora".

"Me invadió la emoción, Anthony. Hay gente muerta y descubro que uno de ellos debería ser yo".

"Prometo no permitir que eso suceda". Cerró la puerta y le indicó a Nicco que bajara la ventana. Cuando lo hizo, dijo: "Directo a casa, Gemma. Debes pensar en nuestro hijo. Tengo cosas que hacer aquí.

"La próxima vez iré a un médico en Langley. No me siento cómodo con cómo me trata la gente sabiendo que estoy contigo".

Su sangre hirvió. "Nadie trata mal a mi mujer. Me aseguraré de que no vuelva a suceder". Dio unas palmaditas en el capó del coche y se alejó. La próxima vez que Gemma tuviera una cita, él se aseguraría de que ella fuera la única programada a esa hora. A nadie se le permitiría tratarla con nada más que respeto.

Abrió la guantera del coche que había conducido Robert y la vació del cargador extra y luego se dirigió al maletero de donde sacó un maletín. El coche sería admitido como prueba y él no necesitaba sus documentos.

Los escondió rápidamente en su auto y se dirigió hacia donde conversaban el sheriff y el ayudante O'Connor. "¿Soy libre de irme?"

"Como no estuviste involucrado, sí". El sheriff apenas miró en su dirección.

Insolencia. "Envié a los hombres que impidieron que esos dos entraran". ¿Sólo dos hombres para secuestrar a Gemma? ¿Estaba loco Esposito?

"Por eso estamos agradecidos. Disculpe, señor, tenemos trabajo que hacer". Los dos hombres se alejaron.

Antonio se puso rígido. Algo no estaba bien. Había enviado a los hombres que iniciaron un tiroteo. Tres hombres estaban muertos. ¿Por qué el sheriff no quiso interrogarlo? Podría entender si le hubiera dado un soborno al sheriff para que hiciera la vista gorda, pero eso no tenía sentido.

Se encontró con los ojos entrecerrados del diputado. O'Connor estaba de alguna manera detrás de las acciones del sheriff.

~

"Podría arrestarlo", dijo Graham, "pero sólo conseguiría salir libre. Necesitamos atraparlo en algo sólido. Encontraremos ese algo. Sé que lo haremos".

El sheriff asintió. "Pero me irrita verlo caminar como un hombre libre". Hizo un ruido con la garganta. "De nada, por cierto".

"¿Para qué?" Grahamladeó la cabeza.

"Hacerte realizar tu chequeo anual". Su labio se torció. "Si no lo hubiera hecho, no habrías estado aquí para ayudar a mantener la calma en la clínica".

Graham se rió. "Gracias." El resultado podría haber sido mucho peor si esos dos hombres hubieran encontrado la manera de entrar. Saber que estaban detrás de Gemma lo asustaba más que nada. El peligro hacia ella aumentó y él se sintió completamente impotente. "Por cierto, Gemma está embarazada de un niño".

"Lo que significa que Moreno redoblará su apuesta por reclamar su imperio ahora que tiene un hijo que heredar". El sheriff negó con la cabeza. "Ya no soy partidario de despertarme cada mañana. Cada día es peor que el anterior".

"¿Cuándo llega nuestra ayuda?"

“En algún momento de esta tarde. Ve a disfrutar lo que queda de tu día. Te veré en el trabajo por la mañana. Puedo encargarme de limpiar esto”.

Graham se subió a su camioneta y sacó la nota de Gemma. "Estoy bien." Tres pequeñas palabras que lo hicieron sentir mejor. No sólo porque estaba bien sino porque se preocupaba lo suficiente como para hacérselo saber.

Aún sintiendo sus brazos alrededor de él, puso en marcha la camioneta y se dirigió al restaurante. Lucy quería saber que Gemma estaba a salvo. La noticia del tiroteo ya habría llegado al restaurante.

Lucy lo recibió en la puerta. "¿Mi sobrina?"

"Seguro. Moreno envió ayuda". Se sentó en su mesa habitual. "Ella va a tener un niño".

Lucy juntó las manos. "¿Crees que Anthony me dejará visitarla ya que ahora la mantiene en la casa?"

"No estaría de más intentarlo". Esta era su oportunidad de obtener información de Gemma. "Si lo hace, tú puedes ser el intermediario. Pásame cualquier cosa de valor que ella te diga. Estoy segura de que Gemma insistirá en que Moreno te permita visitarla si sacas el tema.

"Iré después del trabajo. Tu almuerzo corre por cuenta de la casa. El especial es bistec y huevos.

"Lo tomaré, y gracias".

Moreno entró al restaurante con Gemma. El labio del hombre se torció, pero siguió a la anfitriona hasta una mesa justo detrás de él sin decir nada.

Graham asintió con la cabeza en señal de bienvenida mientras Moreno miraba en su dirección. "¿Esta es tu celebración?"

"No seas ridículo. Gemma tiene hambre y le prometí llevarla a ver a su tía. Se deslizó hacia el mismo lado de la cabina que Gemma, encerrándola efectivamente.

Lucy corrió y se deslizó frente a ellos. "Gracias por traerla. Graham me contó la maravillosa noticia. Me pregunto, Anthony, ya que mantienes a Gemma en casa por su seguridad, ¿estaría bien que la visite una o dos veces por semana? La extraño muchísimo".

Graham mantuvo sus oídos atentos a la conversación, rezando para que el hombre dijera que sí.

Después de unos segundos de silencio, Moreno respondió: "¿Estás dispuesta a visitar a Gemma estando Rosa cerca?".

"Absolutamente."

"¿Lo dices en serio?" La voz de Gemma se elevó con entusiasmo. "Este es un regalo maravilloso".

"Te dije que no era un ogro. Simplemente no hagas que me arrepienta de mi decisión. Una visita ocasional te ayudará a mantenerte ocupado mientras yo estoy ocupado con el trabajo".

Graham sonrió. Si Gemma tenía que estar en las garras de Moreno, al menos ahora podría empezar a buscar información nuevamente. Los recursos dijeron que Moreno rara vez estaba en casa y pasaba la mayor parte del tiempo en el club nocturno o en el resort.

Pronto tendrían pruebas suficientes para ponerlo tras las rejas. Lo sintió en sus entrañas.

Capítulo Diecisiete

Gemma se encontraba en la puerta de la oficina de Anthony. Varias veces levantó la mano para llamar y la dejó caer a un costado. ¿Creería su explicación? Ella necesitaba estar allí cuando él se reuniera con su gente para poder obtener cualquier información.

Ya había registrado su oficina más de una vez y no había encontrado nada. Gemma necesitaba colarse en su oficina del club nocturno y del resort, si es que todavía tenía un lugar allí.

Uno de los matones de Anthony subió las escaleras y se detuvo al verla. "Señora."

"Sólo tardaré un minuto". Como si no hubiera estado allí debatiendo, golpeó con los nudillos la madera tallada y entró cuando Anthony le dijo que entrara. "¿Te estoy molestando?"

Cerró una carpeta y puso las manos encima. "De nada." Él sonrió. "¿Qué me trae el placer?"

No era un acto para asustarse, pero ella merecía un premio a la mejor actriz si lograba ir con él para construir una familia más fuerte. "Me pregunto si puedo ir contigo hoy. ¿Ser tu sombra?"

Se enderezó y juntó los dedos. "¿A qué se debe esto? ¿Estás seguro de que es algo que deberías hacer en tu condición?"

Ella rió. "Será más fácil que ser camarera. Por el bien de nuestra familia, creo que sería prudente conocer los entresijos del negocio".

Su ceño se arrugó. "Eso no es algo que hagamos, Gemma. Las mujeres atienden las casas, los hombres los negocios".

"¿No podemos cambiar todo eso?" Ella se sentó en el mostrador de su escritorio y giró sus dedos alrededor de su corbata. "¿Puedo acompañarme? Los útiles para la habitación del bebé aún no han llegado y estoy aburrida". Hizo una pausa para lograr un efecto dramático. "¿O a tu amante le importará?"

Sus ojos se entrecerraron. "¿Qué te hace pensar que tengo uno?"

"Oh cariño. Te rechacé. Por supuesto, necesitarías encontrar consuelo en alguna parte". Ella quería tener arcadas. "Pero ya he vuelto".

Él suspiró y desenredó sus dedos. "Supongo que no te vendrá mal acompañarnos durante uno o dos días. Sin embargo, debes hacer lo que te digo cuando te lo digo. ¿Comprendido?"

"Absolutamente." Ella le dio unos golpecitos en la mejilla y salió de la habitación. Misión uno cumplida. La segunda parte sería mucho más difícil y peligrosa.

En su habitación, se puso zapatos cómodos, capris y una blusa suelta, luego agarró su bolso y fue a buscar a Rosa. "Estamos liberados. Un poco. ¿Puedes seguir mi ejemplo hoy?"

"Sí." Deslizó el libro que había estado leyendo en su bolso. "Sospecho que tienes algo bajo esa manga floreada".

"Sí." Gemma sonrió. "Hoy viajaremos con Anthony".

Los ojos de Rosa se abrieron como platos. "¿No es eso peligroso?"

"Absolutamente." Ella se rió y corrió hacia el auto que esperaba de Anthony.

Anthony se sentó delante con el conductor, dejando el asiento trasero a las mujeres. Gemma se acomodó en los mantecosos asientos de cuero y estaba planeando su movimiento cuando llegaron a su destino. Tendría que estudiar el lugar minuciosamente para encontrar un defecto. *Entrar en las oficinas a hojear páginas, subirse al ordenador. . . todas tareas prácticamente imposibles.*

Ella miró por la ventana. El tiempo se estaba acabando. Gemma puso sus manos sobre su estómago. Tuvo que ayudar a las autoridades a poner a Anthony tras las rejas. Nueva York

podría preocuparse por Moreno mayor. Misty Hollow la necesitaba ahora mismo.

Primera parada, la discoteca. Bien. Descubriría cómo Anthony logró sacar a las chicas de atrás.

Se dirigió directamente a su oficina, pero se detuvo y ordenó al conductor que permaneciera en la parte principal del club con las mujeres, luego se volvió hacia Gemma. "No estoy muy seguro de qué puedes hacer mientras yo trabajo, pero diviértete".

"Estaremos bien."

Gemma pidió agua con gas al camarero y se sentó en una mesa de un rincón con Rosa. El conductor cruzó la habitación holgazaneando y miró su teléfono móvil. Bien. Si su teléfono lo mantuviera entretenido, no le estaría prestando demasiada atención.

Se puso de pie y sacudió la cabeza cuando Rosa hizo un movimiento para seguirla. "Sólo voy a dar un paseo. No voy a ninguna parte." Gemma estudió las paredes y el baño de mujeres. Al no encontrar nada más que cámaras de seguridad colocadas en lugares estratégicos, nada le llamó la atención. Esperar. Si Anthony quisiera avisarle a alguien para darle una advertencia, sería un hombre, ¿verdad?

Asegurándose de que el conductor de Anthony todavía estaba preocupado, se metió en el baño de hombres. Habían montado una luz roja en la pared. Apostaría su par de zapatos favoritos a que sonó cuando alguien entró en la trastienda sin escolta. A algún pobre tonto le pagaron para que pasara el rato en el baño.

Se asomó para asegurarse de que no la habían extrañado y luego regresó a su mesa como si no hubiera hecho un descubrimiento maravilloso. "Necesito enviarle un mensaje a Graham", susurró.

"Aquí." Rosa sacó un pequeño teléfono celular del interior de su sostén. Sus labios se torcieron. "Teléfono desechable. Nadie sabe. Rápido."

Gemma rápidamente escribió lo que había encontrado en un mensaje de texto y presionó enviar. "Eres una mujer valiente, Rosa". Si Anthony descubriera su engaño, nunca más la volverían a ver.

"No confío en los Moreno. Nunca tiene." Devolvió el teléfono a su escondite y sonrió. "¿Quién va a cachear a una anciana?" Rosa acarició la mejilla de Gemma. "Acepté la oferta difícil de resistir de ayudarte".

"Gracias. ¿Alguna idea de cómo entrar a la oficina de Anthony?"

"Olvidalo. No sucederá. No, a menos que regresemos por la noche después de que el lugar cierre, y eso es imposible". Ella se acercó más. "Guarda sus papeles más importantes en el maletero de su coche. Lo vi poner un poco ayer".

Todo lo que Gemma tuvo que hacer fue coger las llaves de su coche. *Bien*.

~

Graham le mostró el mensaje de texto de Gemma al sheriff.

"Parece que un par de nuestras manos prestadas tendrán que actuar de forma encubierta". Se sirvió una taza de café y se apoyó en el mostrador de la sala de descanso. "Activa la alarma y atrápalas saliendo".

"¿Esta noche?"

"Una noche tan buena como cualquier otra." Hizo una mueca y sirvió el café en el fregadero. "Alguien necesita decirle a Doris cómo preparar una buena taza de café. Reúne a los demás. Necesitamos asegurarnos de que todos sepan exactamente qué hacer".

Después de una tarde repasando cada detalle del ataque nocturno y luego descansando un par de horas, Graham ahora esperaba en el bosque la noticia de que la alarma había sonado en el

interior. Luego, él y los demás agentes irrumpirían en la zona del bar.

"Estamos dentro", dijo el diputado Monroe. "Un par de mujeres nos están mirando. Hora de jugar."

Graham negó con la cabeza. Ahora se encontraban dentro, encubiertos, dos agentes prestados de un condado vecino.

"La mujer de Moreno está aquí. Lado izquierdo, mesa de esquina más allá de la oficina. La acompaña una anciana.

¿Qué hacía Gemma allí? Pensó que ella había dejado de ir al club por la noche.

"Hay dos hombres haciendo guardia afuera de la oficina de Moreno. Cuatro más colocados cerca de cada esquina del edificio. Dado que se destacan como un perro en una exposición de gatos, lo más probable es que sean de seguridad y estén armados. Oye, preciosa". Apagó su micrófono.

Graham se relajó y se preparó para esperar.

Los coches iban y venían por el aparcamiento. La gente salía a trompicones del club, mientras que la gente sobria entraba. Otros salían para fumar antes de volver a entrar. El lugar seguro no estaba mal para los negocios.

"¿A dónde me llevas, cariño?" Monroe habló de nuevo. "Bueno, esto es lindo".

"¿Siempre hablas tanto, vaquero?" Una mujer arrulló.

El sheriff Westbrook indicó a Johnson y Young que entraran por la misma puerta trasera que habían utilizado durante la infructuosa redada. Luego le indicó a Graham que lo siguiera mientras lentamente se dirigía hacia las puertas principales. Levantó el puño para detenerse. Ahora volvieron a esperar.

"¿Qué es esa alarma?" —Preguntó Monroe.

Una voz femenina. "Tenemos que irnos. Ahora. Actúa como si nada hubiera pasado". El susurro de la ropa. "Rápido."

"¿De vuelta al club? No obtuve lo que pagué".

"Vas a. Más tarde."

"Entrar al club".

Los tenemos ". El sheriff Westbrook salió a la luz e irrumpió por las puertas principales, con Graham pisándole los talones. "Todos quédense donde están. Nadie se va."

Los dos hombres que custodiaban la puerta de Moreno entraron en su oficina.

Graham se lanzó hacia adelante. Habían cerrado la puerta detrás de ellos. Del otro lado se oyó un portazo. "¡Moreno se está escapando!"

"Ve tras él". El sheriff sacó su arma mientras uno de los guardias cerca de los baños sacaba la suya. "No lo hagas". Se arrojó al suelo y respondió al fuego.

Graham se dejó caer, tratando de ver bien a Gemma mientras mujeres y hombres gritando corrían hacia la puerta. Monroe hizo esposar a una mujer y meterla debajo de la mesa. Lo mismo con el otro agente encubierto. Ahora los dos apuntaron con armas a los guardias mientras las balas seguían volando.

Graham gateó en dirección a la mesa de Gemma.

Un guardia se puso delante de él.

El disparo de Graham alcanzó al hombre en la rodilla.

Gritó, dejando caer su arma.

Graham lo empujó fuera de su alcance y continuó avanzando hacia Gemma.

La vio acurrucada debajo de la mesa con Rosa y tomó posición frente a ellos. Si bien ninguno de los hombres de Moreno lastimaría intencionalmente a Gemma, ocurrieron accidentes

y volaron muchas balas salvajes.

Cuando cesaron los disparos, Graham se puso de pie y accedió a la situación. El agente Young le puso una mano sobre una herida en el brazo. Las dos prostitutas estaban ahora sentadas a una mesa. Dos guardias yacían muertos y dos heridos.

Se inclinó y le tendió la mano a Gemma. "Estás a salvo ahora".

"Dime que valió la pena". Ella puso su mano en la de él y salió de debajo de la mesa.

"¿Dónde está Antonio?"

"Sus hombres se lo llevaron".

Gemma resopló. "Lo tratan como si fuera el presidente de los Estados Unidos". Ella se sentó en un asiento. "Esconderme ahí debajo no me ayudó en nada la espalda".

Él la miró a la cara. "Cariño, tengo que ir a hacer mi trabajo. Me aseguraré de que te lleven a casa. ¿Puedes esperar?"

"Estoy seguro que . . . Ah, ahí está Nicco . Mi conductor." Un joven italiano estaba en la puerta de la discoteca. El alivio apareció en su rostro al ver a Gemma. "Nos vemos, Graham", dijo en voz baja. "Ve a poner otro clavo en el ataúd empresarial de Anthony". Se tomó del brazo de Rosa y se dirigió hacia la puerta.

"No es mucho", dijo el sheriff Westbrook, "pero al menos detuvimos la prostitución en este edificio. No sacaré a Moreno de las calles tan rápido como nos gustaría, estoy seguro de que se esconderá por un tiempo, pero es algo. Señorita Ricca, ¿está bien?"

"Sí. Un poco conmocionada, pero está protegida como madre del hijo de Moreno. Son los Esposito de quienes tenemos que preocuparnos, no los hombres de Moreno". Miró para verla conducida a través de la puerta.

Si Moreno se ocultara, Gemma tendría más libertad para indagar en sus asuntos. Graham odiaba la idea de que el departamento la necesitara de una manera tan peligrosa.

~

"Gemma está ahí". Anthony luchó por liberarse del fuerte control que los guardias tenían sobre él.

"Hemos llamado a su conductor para que venga a buscarla. Ella estará bien." Abrió la puerta de un sedán oscuro y empujó a Anthony dentro. "Necesitamos llevarte a la casa segura. Se emitirá una orden de arresto contra usted".

A él no le importaba eso. Pagarían la fianza, él pagaría y volvería a salir. Sucedió de forma regular. Aún así, sus hombres lo mantendrían escondido durante tres días por orden de su padre, quien consideraba que era un castigo por haber sido atrapado.

Y ciertamente fue el tipo de castigo más insoportable. Mientras estaba oculto, Anthony tuvo que depender de otros para llevar a cabo sus negocios. Para velar por Gemma.

Algún día, cuando tuviera más poder que su padre, los papeles se invertirían. Anthony no sería tratado como un niño descarriado. Apretó la mandíbula. Con Gemma a su lado podría conquistar el mundo y entregárselo a su hijo.

Capítulo Dieciocho

La casa parecía una tumba con solo Gemma, Rosa y Nicco deambulando por la gran casa victoriana. ¿Adónde habían llevado a Antonio? ¿Cuánto tiempo estaría fuera?

Agarró las llaves del auto que había cogido de la mesa de noche de Nicco. El hombre roncaba como un oso y no se había movido cuando ella los tomó.

Con el corazón en la garganta, bajó descalza las escaleras y entró en el garaje. Abrió el maletero del coche en el que solía viajar Anthony y se quedó mirando un maletín. ¿Podría tener la suerte de encontrar algo que pudiera poner fin al crimen en Misty Hollow? ¿La evidencia que pondría a Anthony tras las rejas y aseguraría su libertad?

Ella se quedó mirando la cerradura. No tenía forma de entrar en el caso.

"¿Puedo ayudarle?" Nicco se apoyó en el marco de la puerta. "Sólo una persona tiene la llave de ese caso, y es el jefe".

Deslizó la mano en el bolsillo de los pantalones holgados que llevaba y encendió la grabadora de su teléfono. "Quiero saber por qué alguien intentó irrumpir en la clínica". Era una historia tan buena como cualquier otra.

"Porque el jefe mató a Ricky Esposito por orden de su padre. Vuelva adentro, señorita Ricca. No encontrarás nada que te ayude en el maletero".

Ella la cerró de golpe. "¿Anthony mató a alguien?"

"UH Huh." Sus ojos se entrecerraron. "No le gustará que husmees".

"No estoy husmeando. Yo vivo aquí. Nos casaremos. Merezco saber qué está haciendo mi futuro esposo". Se cruzó de brazos y parecía tan severa como pudo mientras luchaba contra el miedo.

"Así no es como se hacen las cosas".

"Eso he oído." Ella pasó junto a él. "Lamento haberte molestado." Gemma dejó caer las llaves sobre la encimera de la cocina. "No deberías dormir tan profundamente, Nicco. Alguien podría entrar y hacernos daño. Guardemos silencio sobre esto, ¿de acuerdo? Odiaría que Anthony supiera que fuiste negligente". Ella se apartó de su mirada de asombro y caminó hacia su habitación.

Una vez dentro, cerró la puerta y se apoyó contra ella. No tenía forma de saber si había perdido una oportunidad o no. Pero ella tenía la grabación. Gemma se lo envió por mensaje de texto a Graham y se metió en la cama. Por supuesto, Anthony se habría llevado cualquier cosa importante con él.

Ella miró al techo. Probablemente tenía un maletín falso en cada coche. Ella no podía ser la única persona que quería lo que había dentro. A los Esposito les encantaría tener en sus manos cualquier cosa que les diera ventaja contra los Moreno. Incluyendo a ella.

Algo golpeó la casa y luego explotó.

Gemma gritó y miró el reloj de su mesita de noche. cuatro de la mañana

Otra explosión la hizo rodar fuera de la cama y acurrucarse junto a ella.

"Vamos." Nicco irrumpió en la habitación. "Tengo que llevarte a la habitación segura".

"¿Tenemos una habitación segura?" Ella agarró su teléfono y le permitió tomarla del brazo, llevándola escaleras abajo, a la oficina de Anthony.

Una vez dentro, golpeó un libro en la estantería. La caja se deslizó hacia un lado dejando al descubierto una puerta de cemento. Nicco marcó una secuencia de números y la empujó dentro mientras la puerta se abría.

"Estoy aquí." Rosa corrió hacia ellos. "Sé que no habrías esperado". Ella lo fulminó con la mirada.

"No salgas de allí hasta que yo te deje salir". Golpeó una palanca y la puerta se cerró, encerrándolos en una oscuridad tan espesa que Gemma no podía ver su mano delante de su cara.

Encendió la linterna de su teléfono y alumbró una habitación de unos tres por quince pies. Impresionante. Un panel de pantallas de monitores se alineaba en una pared. Debajo de ellos había un escritorio y una computadora.

Gemma encendió la computadora. Inmediatamente, pudo ver todas las habitaciones de la casa además del exterior.

Pasó un coche. Alguien arrojó otro artefacto explosivo contra la casa. Las llamas lamieron el poste del porche.

"Espositos ", susurró Rosa. "Quemarán el lugar que nos rodea".

"Estaremos a salvo aquí. A ver si puedes encontrar algo para beber". Cualquier cosa para evitar que ella flotara.

"Hay una caja de agua, otra de champán y otra de alcohol. También nos proporcionaron bocadillos. Comer." Le arrojó una botella de agua y una mezcla de frutos secos a Gemma.

"No creo que estemos aquí el tiempo suficiente para necesitar todo eso". Observó cómo se detenía una furgoneta y los hombres de Anthony pululaban como abejas.

El barrio estalló en otra guerra.

La gente de Misty Hollow la odiaría si no lo habían hecho ya. Se sentó en la silla del escritorio y observó cómo los hombres en guerra se disparaban entre sí.

Las ventanas de la casa se hicieron añicos a medida que se propagaba el fuego. Tal vez estarían atrapados en la habitación segura por un tiempo.

Los coches patrulla, con las sirenas encendidas, se detuvieron detrás de la furgoneta. El sheriff, Graham y otros con armadura salieron en tropel. Detrás de ellos esperaban una ambulancia y un camión de bomberos.

"Necesitarán más ambulancias". Rosa se comió una barra de granola. "Tal vez todos se suicidarán".

"No he visto caer a ningún hombre. Están utilizando los coches como protección". Su mirada siguió cada movimiento que hacía Graham mientras rezaba por su seguridad.

~

Graham miró fijamente la casa en llamas y luego, al ver al conductor de Gemma, corrió y giró al hombre para que lo enfrentara. "¿Señorita Ricca?"

"En una habitación segura. El fuego no puede tocarla". Él se encogió de hombros y se reincorporó a la pelea.

"¡O'Connor!"

Se giró y vio al sheriff saludándolo.

"Volver. Estamos lanzando granadas".

Graham dejó su protector facial y se refugió detrás de un automóvil mientras Johnson avanzó con un cañón y soltó una ráfaga de gases lacrimógenos y granadas explosivas.

Los gritos llenaron el aire cuando cesaron los disparos. Los neumáticos chirriaron cuando la mayoría de los combatientes huyeron. Un vehículo perdió el control y chocó contra una farola.

El sheriff Westbrook hizo señas al camión de bomberos para que avanzara.

"Tenemos al menos uno adentro encerrado en una habitación segura", dijo Graham.

"Debe ser bueno tener la cantidad de dinero que tiene Moreno". El sheriff se dirigió a la casa. "Encuentra al conductor de Gemma. No se habrá ido con los demás. Ella es su principal

preocupación”.

Vio al conductor frente a la casa observando cómo los bomberos apagaban las llamas con sus mangueras.

" Nicco , ¿en qué parte de la casa?"

“La oficina del jefe. La sacaré cuando se apague el fuego”. Su tono desestimó a Graham, pero él no quiso aceptar nada. Podía arrestar al hombre por lo que había oído en la grabación de Gemma, pero el hecho de que le hubiera salvado la vida hizo que Graham dudara.

Desgarrado, dejó a Nicco esperando a Gemma y corrió hacia el auto que había chocado contra el poste. Un hombre muerto, el otro inconsciente. "¡Médico!"

Dos paramédicos que llevaban una camilla corrieron hacia él. Graham dejó al superviviente en sus competentes manos y buscó víctimas en los otros vehículos. Para entonces, la gente salía de sus casas a los porches y convergía en la acera, la mayoría en pijamas y batas.

¡Qué manera de despertar! ¿Misty Hollow volvería a ser la misma después de esto? Si los combates no cesaban, la gente huiría en masa en busca de pastos más seguros. La idea hizo que le doliera el corazón.

El alboroto cerca de la casa llamó su atención.

Nicco corrió hacia lo que quedaba de la alguna vez hermosa casa. El lugar podría salvarse, pero haría falta algo de tiempo para que fuera seguro vivir en él. ¿A dónde iría Gemma?

Unos minutos más tarde, Nicco reapareció con Gemma y Rosa.

Graham corrió hacia adelante y envolvió a Gemma en sus brazos. Apoyó la barbilla en su cabeza sin importarle quién la viera. "¿Estás bien?"

"Estoy bien, Graham." Ella se echó hacia atrás y lo miró a los ojos. "¿Eres?"

Él sonrió. "Mejor que nunca. Sal de aquí”.

"Necesito reunir algunas cosas". Empezó a girar hacia la casa.

"Todo tendrá daños por humo y agua, cariño". Él la tomó de la mano y la llevó al otro lado de la calle. “¿Irás a casa de Lucy?"

Su rostro palideció. "No hay ningún lugar más seguro para mí que aquí, Graham". Ella sacudió su cabeza. “Esposito no parará hasta tenerme. ¿Cómo puedo mantenerme a salvo?"

"Ojalá pudiera mantenerte a salvo". La acercó de nuevo, sabiendo que no podía ser lo que anhelaba ser para ella. No hasta que Moreno estuvo fuera de escena.

Ella suspiró y apoyó la frente en su pecho. "Lo sé."

“Señorita Ricca. ¿A dónde te llevo? Nicco frunció el labio.

Gemma se liberó de Graham. "La casa de mi tía. Estoy seguro de que le avisarás a Anthony.

"Sí." Sacó su teléfono del bolsillo y escribió un mensaje. "¿Listo?"

Con una última mirada a Graham, siguió al hombre hasta un auto que esperaba.

"Ella está lo más segura posible". El sheriff se acercó a Graham. “Haremos que un oficial pase por la casa de su tía tan a menudo como sea posible. No hay nada más que podamos hacer salvo ponerla bajo custodia protectora”.

“Lo cual no hará porque Moreno se lo prohibirá”. Graham quiso maldecir, pero contuvo lo que sentía por el hombre escondido en algún lugar mientras la madre de su hijo lidiaba con la guerra.

~

Anthony maldijo y caminó de un lado a otro de su prisión, una mansión en las afueras de Little Rock. Gemma y su hijo podrían haber sido asesinados, pero su padre se negó a liberarlo al menos un día más.

Se aseguraría de que Nicco fuera generosamente recompensado por llevarla a la habitación

segura. Lo que a Anthony no le gustó fue el hecho de que ella estaría en casa de Lucy sin más protección que su conductor y una anciana.

Sus pensamientos derivaron hacia el ayudante O'Connor. ¿Aceptaría dinero para proteger a su amigo? Anthony se burló, sabiendo muy bien que el ayudante se preocupaba más por Gemma que por una simple amiga. Eso también podría ser algo bueno. Él haría cualquier cosa para mantenerla a salvo. Lo malo sería juntar a los dos.

No, tendría que confiar en sus hombres. Para eso les pagó. Se uniría a ella lo antes posible, repararía la casa e intensificaría la construcción del complejo.

Llamó a Nicco y pidió hablar con Gemma. "¿Estás bien?"

"Sí. Nicco lo hizo muy bien". Su voz tembló. "Nos dirigimos a casa de Lucy. ¿Cuándo vuelves?"

"Tan pronto como mi padre sienta que ya he sufrido suficiente por lo que él cree que es mi fracaso". Sujetó con más fuerza el teléfono. "Posiblemente otro día. ¿Tengo que decirte que no voy a ningún lado?"

"No. Puedo ver el riesgo para mi vida y la de nuestro hijo". Su voz se heló, sin duda culpándolo por lo que le estaba pasando.

No es que pudiera culparla. Había puesto en marcha una cadena de acontecimientos cuando mató a Ricky. Una cadena que no se podría romper hasta que se terminaran los Espositos .

"Ten cuidado, cariño. Estaré en casa pronto."

Ella le colgó.

Algún día, él se lo compensaría todo. Viviría lujosamente en un palacio en la cima de la montaña donde podría mirar a todos aquellos que voluntariamente la sirvieran. ¿Quién necesitaba un ático en Nueva York cuando podía tener un valle entero?

Sí, todos cumplirían sus órdenes o sufrirían. Anthony no era hijo de su padre por nada. Sabía el poder que él y su familia podían ejercer.

Su primera acción una vez que su plan se hiciera realidad sería deshacerse de la policía local y llenar el departamento con hombres que pudiera comprar. Él se rió entre dientes. Eso significaba deshacerse del diputado O'Connor.

Capítulo Diecinueve

Sentadas en la cocina de Lucy, Gemma y Lucy comieron un desayuno sencillo de galletas y salsa de chocolate, algo que Gemma nunca había probado. “Esto es maravilloso”, dijo.

“Un favorito del sur.” La preocupación arrugó la frente de su tía. “Me preocupa que Anthony haya estado fuera por tanto tiempo. Uno pensaría que su padre se preocuparía más por su nieto. Estás más seguro cuando Anthony está cerca”.

“Moreno Senior confía en mí para reemplazarlo”. Nicco entró a la cocina y miró fijamente la sartén con salsa. Se encogió de hombros y se preparó un plato.

Lucy le lanzó una mirada furiosa. “Eres un subordinado contratado, no un Moreno”.

“El hijo está siendo castigado por el padre”, dijo Rosa. “Es la forma en que hacen las cosas. Estará aquí hoy”.

“¿Como sabes eso?” Los ojos de Nico se entrecerraron.

“Dejaste tu teléfono en la mesa cuando fuiste al baño”. Ella sonrió. “No estaba cerrado. Gran error.”

“Debería matarte por eso”.

Ella se encogió de hombros. “Anthony no estará contento si lo haces”.

“Una cosa que no sabes es que planea casarse con la señorita Ricca tan pronto como regrese. No quiere que su hijo nazca en el lado equivocado de la cama”.

Los ojos de Gemma se abrieron como platos. “¿Di que no?”

“Nunca verás a tu hijo una vez que nazca”.

Sonó un golpe en la puerta.

Con la mano en el arma en su cadera, Nicco fue a responder. “Es el ayudante”, gruñó, dejando entrar a Graham.

“Sólo estoy comprobando cómo está Gemma”. Sus ojos se posaron en ella. “¿Estás bien?”

“Sí, por favor, únete a nosotros para desayunar. Es salsa de chocolate”.

“No puedo rechazar eso”. Graham le dedicó una sonrisa a Nicco y tomó asiento.

“El jefe volverá hoy”. Nicco volvió a sentarse. “No le agradecerá verte aquí”.

“Para entonces ya me habrá ido.”

El rostro de Gemma se sonrojó bajo la cálida mirada de Graham. Ella deseaba que él pudiera quedarse. Qué diferente sería la vida con él comparada con la de Anthony. Casarse con un Moreno significaba una vida de crimen y peligro. De alguna manera, necesitaba encontrar una salida. Por su bien y el del bebé.

Ella jadeó cuando su hijo le dio una fuerte patada. Sólo un mes más, hija mía. La idea la emocionó y al mismo tiempo arrojó una nube de desesperación sobre su cabeza. Le envió a Graham una mirada implorante. Oh, cómo deseaba que él pudiera salvarla de su destino.

Él se acercó y puso su mano sobre la de ella. “¿Estás seguro de que estás bien?”

Las lágrimas brotaron de sus ojos. Ella agachó la cabeza, esperando que él no la viera. “Estaré bien. Es demasiado, eso es todo”.

“Esto terminará pronto. Prometo.”

Ella volvió a mirarlo. “No hagas promesas que no puedas cumplir”. Nada estaría bien una vez que se casara con Anthony.

Graham se acercó y susurró: “¿Debería besarte ahora?”

Gemma reprimió una sonrisa y lo apartó. “Comportarse.” Ella lo iba a extrañar mucho. No

se le permitiría ser amiga una vez que se convirtiera en la Sra. Moreno.

Graham terminó su desayuno. “Delicioso como siempre, Lucy. Extrañaba comer con las dos mujeres más bellas de la ciudad”. Se paró detrás de Nicco y le lanzó besos a Gemma.

Su rostro se calentó y reprimió una risita. Qué loco podría estar.

El sol se fue con él cuando la puerta principal se cerró. Gemma se acercó a la ventana para observar cómo él entraba en su coche y se alejaba. Puso la mano sobre el cristal. “Adiós, Graham.”

Una vez que se perdió de vista, ella ayudó a limpiar la mesa mientras Nicco se trasladaba a la sala para ver un partido de deportes. Una vez limpiada la mesa, Gemma llenó el fregadero con agua caliente y jabón.

“Lo haré.” Rosa la apartó con un codazo. “Ve a sentarte. Veo que el cansancio te pesa”.

“Necesito mantenerme ocupado”.

“Ella tiene razón, Gemma. Ve a relajarte. Rosa y yo lavaremos los platos”. Lucy la tomó por los hombros y la empujó hacia la puerta. “Leer un libro o algo así”.

Eligió un misterio de la estantería de su tía y se sentó en el sofá para leer. Con suerte, la historia la alejaría de sus problemas.

La puerta principal se abrió de golpe. Dos hombres armados irrumpieron en el interior.

Gemma dejó el libro a un lado y corrió hacia el dormitorio mientras sonaban los disparos. Su mano agarró el pomo de la puerta cuando uno de los tiradores la agarró. Ninguna cantidad de patadas y gritos la liberaron. La arrastró hacia la puerta principal.

“¡No!” Contuvo un sollozo al ver a Rosa y Lucy tiradas en charcos de sangre en la cocina. Nicco yacía en el suelo de la sala. Graham, ¿dónde estás? *Por favor, Dios, no dejes que lo afecten.*

Ambos hombres la sujetaron por los brazos y la obligaron a subir a una furgoneta que esperaba. Ninguno de los dos habló mientras la camioneta se alejaba a toda velocidad de la casa de su tía.

Gemma se acurrucó en un rincón, con los brazos alrededor de su cintura protectoramente, y lloró.

~

Anthony se quedó helado al ver la puerta abierta. Su corazón dio un vuelco mientras corría hacia adentro. “¡Gema!”

Examinó los cuerpos, aliviado de no encontrarla entre ellos. Después de registrar la casa, llamó a su padre. “La atraparon. Nicco, la niñera y la tía están muertos”.

“¿Está seguro?”

“¿Que están muertos? No los estoy tocando. No quiero ninguna señal de que esté aquí”. Sus manos ya estaban manchadas con la sangre de Ricky Esposito. Corrió de regreso a su auto, puso a su padre en el altavoz antes de alejarse rápidamente de la casa. “¿Adónde la llevarían los Esposito?”

“¿Dónde están escondidos? ¡Piensa, hijo!”

“Lo que pienso es que esto no habría pasado si no me hubieras encerrado”. Hizo algo que nunca había hecho. Le colgó a su padre. Cuando el teléfono volvió a sonar, lo ignoró. En cambio, reunió a sus hombres y les dijo que se reunieran con él en el club.

Al final del día no quedaría ni un solo Esposito vivo. La mayoría de sus hombres llegaron al club antes que él. Los reunió en la zona del bar. “¿Dónde está Espósito?”

“En Langley. Han alquilado un motel entero. El camarero arrojó una toalla al fregadero. “Escuché a alguien mencionarlo el otro día. Supuse que lo sabías.

Alguien había dejado caer la pelota sobre eso y Anthony no estaba contento. “Armense. Estamos rescatando a mi futura esposa a cualquier precio”. Si le hacían daño, sus muertes no serían indoloras ni rápidas.

Una fila de camionetas negras salió del club nocturno. Anthony montó en el primero. Quería disparar la primera bala. Anthony tenía que ser quien librara al mundo del mayor Esposito.

Los vehículos se estacionaron detrás de los que estaban frente al motel, bloqueando cualquier posible retirada. Al frente del grupo, Anthony agarró su arma y caminó hacia la oficina del gerente.

“¿Trabajas para Esposito?” Apuntó con el arma al anciano asustado.

“No señor. Sólo alquilé las habitaciones”.

“Entonces vete. No quieres estar aquí para esto”. Anthony salió afuera donde esperaban sus hombres. “Vaya de una habitación a otra y dispare a todos los que vea. Encuentra a Gemma”.

Anthony pateó la primera puerta y le disparó al hombre reclinado en la cama. No perdió el tiempo preguntando nombres. Si estaban en el hotel, trabajaban para Esposito.

La mayoría de las habitaciones estaban vacías. Una habitación lujosamente decorada tenía que pertenecer a Esposito padre. Anthony no encontró señales de Gemma.

¿Adónde la habrán llevado?

~

Después de escuchar un informe sobre disparos en la residencia de Lucy, Graham y Joey se apresuraron. Graham estalló por dentro. “¿Gema?”

Vio a Rosa y Lucy en la cocina y se arrodilló para comprobar si había vida. Detectó un débil pulso en Lucy. Rosa estaba muerta. “Llame a una ambulancia. Lucy está viva”.

“El conductor no lo es”, dijo Joey.

Graham se enderezó y luego registró la casa, sabiendo que no encontraría a Gemma. La habían secuestrado.

“Muchos disparos en un motel en Langley”, dijo Joey. “Yo me encargaré de esto. Anda tu.”

Graham corrió hacia su coche. Nunca llegaría a tiempo para evitar más muertes. Su única esperanza era que Gemma no estuviera allí.

Con las sirenas aullando y las luces parpadeando, aceleró los treinta kilómetros hasta Langley en un tiempo récord. Una llamada a Doris le indicó en qué motel.

Graham entró en el aparcamiento mientras varios SUV salían. Estacionó el auto de golpe y salió. “¡Moreno!”

Una camioneta se detuvo y el hombre salió, haciendo señas a los demás para que continuaran antes de volverse hacia Graham. “Diputado.”

“¿Dónde está Gemma?”

“Esposito la tiene. No me ha contactado todavía. Pensé que estaría aquí”.

“¿Qué has hecho?”

“Dejó un mensaje.” Sus rasgos se endurecieron. “Si sabe dónde podría haberla llevado, diputado, ahora es el momento de decírmelo”.

“No tengo ni idea.” Miró la camioneta que esperaba. “Voy a tener que arrestarlo, señor”.

“Si lo intentas, mi hombre que está dentro te disparará. Por más cerca que esté, el disparo será fatal. No podrás encontrar a Gemma si estás muerto”. Regresó al vehículo. “Esposito debería rezar para que lo encuentres primero. Esa es la única manera de salir de esto”. Se subió al asiento trasero y el vehículo se alejó.

Graham lo miró fijamente, atónito por el curso de los acontecimientos. Todo había sucedido en tan poco tiempo: apenas unas horas desde el desayuno.

Varios coches patrulla entraron en el aparcamiento cuando llegó el departamento de policía de Langley. Uno de ellos se acercó a Graham.

Mostró su identificación. "Pensé que aquí estaría una mujer secuestrada. Ella no lo es. No he registrado ninguna de las habitaciones, pero cuando llegué, varios vehículos se alejaban".

"Entonces ella podría estar aquí".

Graham negó con la cabeza. "No. Ella es demasiado valiosa para que la maten. Al menos, ahora mismo. Lo que espero que puedas decirme es dónde podría estar Richard Esposito. ¿Dónde tomaría un rehén?

"¿Tiene esto algo que ver con todos los problemas que están teniendo ustedes en Misty Hollow? Hemos enviado a varios oficiales para que le ayuden.

"Tiene todo que ver con ese problema".

"Lo siento, diputado, pero no tengo idea de dónde podría estar el hombre que está buscando. Tenemos un hotel que podría encontrar adecuado a sus gustos". Le dio a Graham el nombre y las direcciones.

"Gracias." Graham volvió a su coche.

Su teléfono sonó. Miró la pantalla e hizo una mueca. "Sí, señor."

"Regresa aquí. No puedes perseguir a Esposito solo", dijo el sheriff. "Enviaremos hombres contigo".

"Pero, señor..."

"Huye como un héroe vaquero y tendré tu placa". El sheriff colgó.

Graham se sintió dividido entre correr hacia donde podría estar Gemma o seguir órdenes. Decidió seguir las órdenes, a pesar de las desganas de su corazón. No podría ayudarla si lo mataban. El sheriff tenía razón. Necesitaba refuerzos.

Graham se dirigió a la oficina del sheriff esperando un sermón. En cambio, el sheriff apenas le dedicó una mirada.

"Nos reuniremos en la sala de conferencias. Dime que sabes dónde está la señorita Ricca.

"Sí." Dio el nombre del hotel. "No hay confirmación de que ella esté allí, sólo las sospechas de la policía local".

"Funciona para mí." El sheriff lo llevó a la sala de conferencias donde esperaban los demás ayudantes y policías prestados. "Lucía está en el hospital. Ha perdido mucha sangre pero se espera que se recupere por completo".

"Esas son buenas noticias." Sabía lo mucho que ella significaba para Gemma. En lugar de tomar asiento, Graham caminó por la habitación mientras el sheriff repasaba los detalles y el papel de cada persona.

"No queremos héroes". Le lanzó a Graham una mirada penetrante. "No podemos ayudar a la señorita Ricca si queda atrapada en el fuego cruzado. Es un hotel grande. Tendremos que registrar todas las habitaciones sin que Richard Esposito se entere. No será fácil. Y eso, si es que él está allí".

Tenía que serlo. El sudor corría por la espalda de Graham. ¿Qué le haría el hombre a Gemma? ¿Cuánto tiempo la mantendría con vida antes de vengarse de la muerte de su hijo? ¿Era Gemma a quien el hombre quería o era simplemente el cebo para llegar a Anthony Moreno?

Capítulo veinte

Llevaron a Gemma a un lujoso hotel en Langley (al menos lujoso para esa parte del país) y la sentaron en una silla. Nadie le habló; nadie la miró. Sus dos captores se sentaron en sillas al otro lado de la habitación y hurgaron en una bandeja de comida que parecía algo que habría traído el servicio de habitaciones.

Ella se retorció, le dolía la espalda por el duro viaje en la camioneta. Sus ojos estudiaron la habitación en busca de una manera de escapar, un arma... cualquier cosa.

Dos camas tamaño queen, un sofá cama, una pequeña cocina: todo lo que una persona necesitaba para quedarse por un tiempo. Bueno, ella no tenía intención de quedarse por mucho tiempo; ella encontraría una salida.

¿Cómo pudo haber sido tan estúpida, tan ciega como para ignorar las señales de advertencia de lo que hicieron los Moreno? Su nombre era bien conocido en Nueva York tanto por los ricos como por los pobres. Gemma se cubrió la cara con las manos. En el fondo sabía que eran parte del crimen organizado que asolaba la ciudad. ¿Por qué no había sido lo suficientemente valiente al principio?

Respuesta: Porque Anthony había comenzado a perseguirla en la universidad y no paraba. Podía verlo ahora. Su obsesión la había asustado al mismo tiempo que la había hecho sentir especial porque un hombre tan guapo como Anthony Moreno la deseaba. El internado en el que había pasado su adolescencia no la había preparado para luchar contra sus insinuaciones. Había elegido, libremente elegido, convertirse en la prometida de un conocido criminal.

Se le escapó un sollozo. Fue su culpa que Rosa y Lucy estuvieran muertas. Si hubiera seguido su conciencia hace tantos años... . . no, se reprendería a sí misma más tarde. Ahora mismo tenía que encontrar una manera de salir de allí. Volvió a moverse en el asiento y se puso de pie cuando no pudo encontrar alivio para su dolor de espalda.

Uno de los hombres miró hacia arriba con los ojos entrecerrados. "¿A dónde crees que vas? Siéntate. El jefe está en camino".

"Al baño." Ella levantó la barbilla. "A menos que quieras privar a una mujer embarazada de ir al baño".

El matón se encogió de hombros. "Adelante. No puedes salir de esa manera". Él se rió y miró a su amigo. "No necesitará comodidades tan básicas por mucho tiempo".

Su risa envió un hilo helado por su espalda mientras cerraba y trababa la puerta del baño. Ella se apoyó contra él. El hombre tenía razón. No había salida.

Aún así, ella se aferró a la esperanza. Esposito no la mataría en el hotel. Demasiada gente. Tendría que huir cuando la transportaran a otro lugar.

Gemma se echó agua fría en la cara y luego se secó con la toalla de mano cerca del fregadero. Algo cayó al suelo. Ella miró hacia abajo y sonrió. Una navaja barata. Abrió el grifo a tope para ocultar el sonido que hacía al aplastar el plástico de la navaja con el pie y luego deslizó con cuidado la hoja de afeitar en su bolsillo. Se arriesgaría a hacerse algunos rasguños para tener un arma.

Cuadrando los hombros, abrió la puerta y se sentó en el sofá en lugar de en la silla dura e hizo lo mejor que pudo para actuar como si no temiera por su vida. Una vez más, los hombres la ignoraron, así que encendió la televisión y vio un programa de cocina. Todo lo que tenía que hacer era permanecer con vida el tiempo suficiente para que Graham la encontrara. Él no se detendría hasta hacerlo; ella lo sabía a ciencia cierta. Antonio tampoco.

Sonó el teléfono de la habitación. Uno de los hombres respondió y luego miró a Gemma. "Estaremos allí". Miró a su amigo. "¿Quieres llevártela o lo hago yo?"

"Adelante. No he terminado de comer".

Su escolta la agarró del brazo y la puso de pie. "Parece que solo somos tú y yo, pequeña dama".

Gemma hizo una mueca cuando otro dolor agudo le atravesó la espalda. "Oh, qué bueno". Ella trató de liberarse sólo para que él la agarrara con más fuerza.

"Vamos. No me gusta cuidar niños". La condujo al pasillo y hacia el ascensor.

En el instante en que doblaron la esquina fuera de la vista de la habitación, Gemma sacó la espada de su bolsillo y cortó la mano que sostenía su brazo. Antes de que el hombre pudiera reaccionar, ella le cortó la cara y luego presionó el botón del ascensor.

Aulló y cayó contra la pared.

Saltó al ascensor y frenéticamente presionó el botón para cerrar las puertas.

"Espero poder verte morir", rugió, mientras la sangre se filtraba entre sus dedos.

La puerta se cerró y presionó el botón del piso inferior. Ella lo había hecho. Casi libre.

El ascensor pareció tardar mucho en llegar al nivel inferior a pesar de que no se detenía en todos los pisos. Bien. Gemma no quería que nadie más se involucrara. Esta fue su pelea.

Ella gimió y arqueó la espalda. Su estómago se sentía diez veces más pesado que ese mismo día.

Las puertas se abrieron. Se asomó y vio a varios hombres de Esposito en el área común. Tan rápido como pudo, dejando a un lado el dolor que le producía estar de pie, salió corriendo del ascensor y entró en la cocina.

No fue hasta que vio las miradas de asombro en los rostros del personal que se dio cuenta de que su mano y su brazo estaban cubiertos con la sangre del matón de Esposito. "¿Una toalla, por favor?"

Una joven corrió hacia el fregadero comercial de acero inoxidable y empapó un trapo. "¿Estás lastimado?"

"No." Gemma se limpió la sangre del brazo. "Estoy bien. ¡Ay!" Se dobló y se llevó las manos al estómago.

Rompió fuente cuando estallaron disparos fuera de la cocina.

Se encontró con las caras sorprendidas del personal que se congelaron por sólo un segundo y luego huyeron.

Gemma buscó un lugar donde esconderse. Ella nunca lo lograría corriendo. No con su bebé decidiendo hacer una entrada temprana al mundo.

Al ver una puerta grande, entró en la despensa de la cocina y cerró la puerta detrás de ella. Su respiración se hizo entrecortada. No era allí donde quería dar a luz. Ella gimió, se dejó caer en el suelo y oró.

~

"¡Encuentra a Gemma!" Anthony hizo un gesto a sus hombres para que avanzaran. "Dispara a cualquiera que se interponga en tu camino, pero déjame a Esposito a mí". Se dirigió al ascensor, arrugando la nariz al ver la mancha de sangre en el panel de botones. Usando el cañón de su arma, presionó el botón del último piso sabiendo que Esposito era como él. Necesitaban estar en la cima.

Las puertas se abrieron y el sonido de disparos a lo lejos impulsó a Anthony hacia la puerta al final del pasillo. Una bala rápida entre los ojos del hombre que hacía guardia, luego entró en la habitación.

Esposito se sentó en un sofá de cuero blanco y arqueó una ceja. "No recuerdo haberte invitado aquí".

"¿Dónde está la madre de mi hijo?"

"Así es. Ella te abandonó en el altar, ¿no? ¿Quieres tomar una copa? Señaló una licorera de whisky.

"¿Dónde está ella?"

"No tengo ni idea. Ella atacó a mi hombre y huyó. Supongo que está escondida como un ratón asustado en algún lugar de este hotel. Espero que una bala perdida no la encuentre". Él rió. "Por supuesto, eso significaría que su único hijo también está muerto. Una pena que no pueda ser de mi mano". Bebió el líquido en el vaso de cristal que sostenía. "¿Ahora que? ¿Un tiroteo a la antigua usanza? ¿Contar los pasos y girar? Él se rió entre dientes. "Tienes mucho que aprender, joven Moreno. ¿De verdad crees que estaría aquí solo en mi habitación? Chasqueó los dedos.

El primer disparo hizo girar a Anthony para mirar al tirador. El segundo disparo lo derribó. Sus ojos se cerraron ante el sonido de la risa de Esposito y la orden de arrastrarlo al pasillo con la otra basura.

~

Graham pasó corriendo junto a la piscina y atravesó la puerta trasera del hotel.

Una joven lo agarró del brazo. "Hay una mujer embarazada en la cocina. Creo que va a tener un bebé".

Las palabras apenas habían salido de su boca cuando él corrió como loco hacia la cocina. Aguanta cariño. Ya voy.

Atravesó las puertas dobles batientes. "¡Gema!"

"¡Graham! Apurarse."

Buscó en la habitación. Cuando ella volvió a llamar, él abrió de golpe la puerta de la despensa y cayó de rodillas junto a ella.

Ella agarró su camisa. "El bebé está por nacer, Graham. Es demasiado pronto."

"Te llamaré una ambulancia".

Su agarre se hizo más fuerte. "No me dejes." Las lágrimas corrían por su rostro.

"Nunca." Le tomó la mejilla, luego sacó el teléfono del bolsillo y le dijo al sheriff dónde estaba. Cuando colgó, preguntó: "¿Crees que el bebé esperará hasta que llegues al hospital?".

"No creo que el bebé nazca solo. Algo no se siente bien". Ella gimió y cayó hacia atrás.

No pasaron más de un par de minutos hasta que dos paramédicos entraron a la cocina y le ordenaron que se apartara del camino. Subieron a Gemma a una camilla y la llevaron afuera hasta una ambulancia que la esperaba.

Los disparos habían cesado. Los cuerpos de los hombres de Moreno y de Esposito estaban esparcidos por el suelo, la mayoría todavía vivos pero heridos.

Graham vio a Anthony Moreno siendo subido a otra ambulancia. Le hizo un gesto al sheriff para que se acercara. "¿Moreno está muerto?"

"Todavía no, pero no tiene buena pinta. ¿Señorita Ricca?"

"En pleno trabajo de parto". Apretó la mandíbula. "Voy al hospital con ella". Subió a la ambulancia.

El sheriff asintió. "Te veré más tarde. Mantenerme informado."

"Lo haré." Graham se acercó a Gemma y le tomó la mano. "Haremos esto juntos, cariño".

Sus ojos muy abiertos se centraron en los de él. "¿Promesa?"

"Sí." Rezó para que fuera una promesa que pudiera cumplir. ¿Y si perdiera al bebé por el estrés de los últimos días? La destrozaría. Él se llevó la mano a los labios. ¿Y si terminara

perdiéndola?

En el hospital, una enfermera lo detuvo en la sala de maternidad. "¿Eres el padre?"

"No pero-"

"Entonces espere aquí, señor".

"No." Gemma extendió una mano. "Lo necesito conmigo. Por favor."

La enfermera buscó el rostro de Graham. "Está bien, pero mantente fuera del camino".

Haría cualquier cosa que le dijeran mientras pudiera quedarse con ella. En la habitación, se quedó en un rincón, con el corazón en la garganta mientras las enfermeras y un médico examinaban a Gemma y al bebé.

"Va a necesitar una cesárea de emergencia", dijo el médico. "Este bebé quiere salir, pero la madre no está lista". Puso una mano en el hombro de Gemma. "Todo estará bien, señorita Ricca".

Una enfermera le puso una mascarilla en la cara mientras otra le insertaba una vía intravenosa. "Cuente hacia atrás desde diez, señorita Ricca".

Los ojos de Gemma se cerraron.

Graham no podía soportar verlos abriendo a la mujer que amaba, pero no podía apartar la mirada. Él había prometido no dejarla. Eso significaba mantener la mirada fija en su rostro. No sabía cuánto tiempo pasó, pero le pareció sólo un respiro o dos antes de que el médico levantara a un bebé que chillaba como un gato al que le hubieran pisado la cola. Graham corrió hacia adelante mientras una enfermera colocaba al bebé sobre el pecho de Gemma y le quitaba la mascarilla.

Sus ojos se abrieron para posarse en Graham y luego en su hijo. Sus labios se curvaron en una sonrisa. "Lo hicimos."

Riendo, Graham pasó el dorso de su dedo por la suave mejilla del bebé. "Si lo hiciste." Su corazón se llenó de amor tanto por ella como por su hijo.

"¿Qué pasa con Antonio?" Ella preguntó.

"Le han disparado. Anthony está aquí en el hospital. Y Lucy también".

"¿Ella está viva?" La esperanza iluminó su rostro.

"Va a estar bien". Graham sonrió y luego se puso serio. "No se espera que Anthony salga adelante".

Presionó sus labios formando una fina línea. "Entonces, tendré que llevarle a su hijo. ¿Irías conmigo?"

"Tan pronto como el médico diga que está bien".

Capítulo veintiuno

Graham colocó a Gemma en una silla de ruedas y la enfermera le entregó el bebé. "¿El tiene nombre?" Ella preguntó.

"Aún no." Gemma le sonrió a su hijo a pesar de la tristeza en su corazón. Ella había querido liberarse de los Moreno, pero no de esta manera. ¿Vendría el padre de Anthony por su nieto? ¿Alguna vez estaría libre de ellos?

"¿Estás seguro de que estás preparado para esto?" Graham agarró las manijas de la silla de ruedas.

"Debería tener la oportunidad de ver a su hijo". Ella miró por encima del hombro. "Dijiste que no se espera que viva".

El rostro de Graham decayó. "No, no lo es".

"Entonces . . . bueno." Ella respiró hondo.

A pesar de la gravedad de sus heridas, la habitación de Anthony estaba fuertemente vigilada. Los dos oficiales simplemente asintieron mientras Graham llevaba a Gemma dentro de su habitación y la llevaba a la cama.

"¿Antonio?" Gemma le dio unas palmaditas en el hombro. "Abre los ojos y mira a tu hijo".

Sus ojos apenas se abrieron. Extendió la mano, con la mano temblorosa, y la puso sobre su hijo envuelto. "¿Cómo le vas a llamar?"

"Ángelo. Significa ángel de Dios".

Una lágrima resbaló por su mejilla. "Es perfecto." Su mirada se elevó hacia la de Gemma. "Lo lamento. Por favor, perdóname."

"Sí. Eres producto de tu estilo de vida, Anthony". Ella le dio unas palmaditas en la mano.

"Pero no quiero eso para mi hijo".

"Lo sé. Tengo que irme ahora." Sus ojos se cerraron. "Te amo, Gemma". Su pecho subía y bajaba, luego subía y bajaba, para no volver a subir.

Gemma se llevó la mano a la mejilla y luego la colocó a su costado. "Estoy listo." Levantó la vista, sorprendida y conmovida de que Graham le hubiera dejado despedirse en paz.

"¿Graham?"

"Estoy aquí." Él sonrió. "¿Estás bien?"

Ella asintió. "El se fue. Alguien tendrá que decírselo a su padre".

"Ese no es tu trabajo. El sheriff Westbrook o el médico se encargarán de ello". La sacó de la habitación y la llevó de regreso a su cama. Graham la ayudó a acomodarse, luego levantó a Angelo y colocó al bebé en su moisés. "El bebé es hermoso".

"Lo he llamado Angelo Anthony. No quiero que se apellide Moreno, así que supongo que es un Ricca". Tiró de la manta que le cubría las piernas.

Graham tomó su mano. "Déjame cuidar de ti y del bebé. Te amo, Gema. Descubramos qué nos depara el futuro. Juntos. Puede ser Angelo Anthony O'Connor". Él rió. "Italiano irlandés. Señor, ayuda al mundo".

"Este niño siempre será un Moreno". Su mirada buscó la de él, esperando encontrar lo que prometió.

"Pero no será criado como tal". Él tomó su mano. "Ya lo amo, Gemma. Seré un buen padre".

Ella sabía que él lo haría. Graham sería el mejor padre. "¿Qué pasa con Moreno padre?"

"Nos ocuparemos de él cuando sea necesario". Sus ojos se arrugaron. "Di que sí y déjame

finalmente recibir ese beso que tanto ansiaba".

Ella rió. "Sí, seré tu señora O'Connor". Los pedazos rotos de su corazón encajaron en su lugar. "Ahora Bésame."

Él obedeció con el beso más dulce que jamás había recibido.

"Ahora voy a hacer algo muy inapropiado". Retiró la manta. "Estoy exhausto y sólo hay una cama. Déjame quedarme dormido abrazándote".

"La enfermera te echará". Ella sonrió y se acercó.

"Déjala intentarlo". Se estiró a su lado y su gran cuerpo ocupaba la mayor parte del espacio. Su brazo la rodeó. "Avísame si te estoy lastimando".

"Cállate y bésame de nuevo".

El fin

No te pierdas el próximo libro Christmas Stalker. Consiguelo [aquí](#)

Querido lector,

Espero que estés disfrutando del romance y el suspenso de Misty Hollow, donde personas reales se enfrentan a circunstancias reales . . . bueno, donde personas reales con emociones y problemas de vida reales se ven empujados a circunstancias extraordinarias. Si te gustó *Di que no* , visita Amazon y deja una reseña. Las reseñas son el alma de un autor. Puedes reservar el próximo libro, [Christmas Stalker](#) aquí.

Dios los bendiga,

Cynthia Hickey

www.cynthiahickey.com

Cynthia Hickey es una autora de misterios acogedores y suspenso romántico que ha publicado varias publicaciones y ha sido un gran éxito de ventas. Ha enseñado escritura en muchas conferencias y pequeños retiros de escritura. Ella y su marido dirigen la editorial Winged Publications, que incluye algunos de los autores más conocidos de la CBA. Viven en Arizona y Arkansas y se convierten en pájaros de las nieves con dos perros y un gato. Tienen diez nietos que los mantienen ocupados y les dicen a todos sus conocidos que "Nana es escritora".

Conectas conmigo en [facebook](#)

[Gorjeo](#)

Suscríbete a mi [newsletter y recibe un cuento gratuito](#)

www.cynthiahickey.com

Sígueme en [Amazon](#)

Y [Bookbub](#)

Compra en mi librería [aquí](#) . A mejor precio y autografiado.

Disfruta de otros libros de Cynthia Hickey

hueco brumoso
[Secretos de Misty Hollow](#)

[Paz engañosa](#)
[Superficie tranquila](#)
[Un rayo nunca cae dos veces](#)
[Herencia letal](#)
[Aislamiento amargo](#)
[Di que no](#)

Los misterios del movimiento de la cola

[Testigo con ojos de gato](#)
[El perro que encontró un cuerpo](#)
[pareja problemática](#)
[Sospechoso de cuatro patas](#)
[Invitado de Navidad no deseado](#)
[Gato ladrón del día de la boda](#)

Hermanos Steele

[Afilado como Steele](#)
[Tallado en Steele](#)
[Forjado en Steele](#)
[Hermanos Steele](#) (Los tres en uno)

Paso de los Hermanos del Cobre

[Orden de Wyatt](#)
[La defensa de Dirk](#)
[El secreto de Stetson](#)
[La esperanza de Houston](#)
[El desafío de Dallas](#)
[El sacrificio de Set](#)
[El malentendido de Malcolm](#)
[Los Hermanos del Cobre Pase en Caja](#)

Viaje en el tiempo

[El portal](#)

Misterios de la pequeña casa

[Sin pequeñas travesuras](#)
[Alcaparra desaparece](#)
[Caper encuentra una pista](#)
[La oscura aventura de Caper](#)
[Un juego extraño para Caper](#)
[Alcaparra roba la Navidad](#)
[Caper encuentra un tesoro](#)
[Juego en caja Tiny House Mysteries](#)

Esposa a sueldo - Investigadores privados

[Salvando a Sara](#)
[Lección para Lacey](#)
[Misión para Meghan](#)
[Un largo camino para Lainie](#)
[Dirigido a Amy](#)
[Esposa de alquiler](#) (los cinco en uno)

Un asesinato en Hollywood

[La postura asesina, libro 1](#)
[Instantánea asesina, libro 2](#)
[Dispara a matar, libro 3](#)
[Kodak Kill Shot, libro 4](#)
[Para capturar a un asesino](#)
[Misterios del asesinato de Hollywood](#)

Misterios de acres sombríos

[Cuidado con las orquídeas, libro 1](#)
[Camino a ninguna parte](#)
[Follaje venenoso](#)
[Locura de flor de pascua](#)
[Gases de efecto invernadero mortales](#)
[Atrapamiento de vid](#)
[Juego en caja Shady Acres](#)

LIMPIO PERO ARENA Suspense romántico

manantiales de las tierras altas

[Asesinato en vivo](#)
[Dile adiós a mami](#)
[Para respirar de nuevo](#)
[Asesinatos de Highland Springs](#) (los 3 en uno)

Serie Colores del Mal

[Tonos de carmesí](#)
[Sombras de coral](#)

La serie Pretty Must Die

[Rasgado en rojo, libro 1](#)
[Perforado en rosa, libro 2](#)
[Herido de Blanco, libro 3](#)
[Digno, la historia completa](#)

Serie de misterio de Lisa Paxton

[Eenie Meenie Miny Mo](#)
[Jack sea ágil](#)
[muelle dickory nogal](#)
[Conjunto en caja](#)

[Corazones de coraje](#)
[Un corazón de valor](#)
[El juego](#)
[Mentes sospechosas](#)
[Después de la tormenta](#)
[Traición local](#)
[Corazones de coraje en caja](#)

Serie Superando el mal
[Asesino equivocado](#)

[Inocencia capturada](#)
[Montaña del miedo](#)
[Exposición en el mar](#)
[Un secreto para morir](#)
[Curso de colisión](#)
[Suspense romántico de 5 libros en 1](#)

INSPIRADOR

Serie vecina entrometida

[Cualquier cosa por un misterio](#), libro 1
[Una trama asesina](#), libro 2
[El cuidado de la piel puede ser un asesinato](#), libro 3
[Muerte horneando](#), Libro 4
[Trotar es malo para la salud](#), libro 5
[Burbujas Venenosas](#), Libro 6
[Una buena fiesta puede matarte](#), Libro 7
[Colección Vecino Entrometido](#)

[Navidad con Stormi Nelson](#)

La serie de prados de verano

[Delitos graves](#), libro 1
[Secretos cubiertos de caramelo](#), libro 2
[Crimen cubierto de chocolate](#), libro 3
[Maui Macadamia Madness](#), Libro 4
[Las cuatro novelas en una colección](#)

La serie de misterio de River Valley

[Vecinos mortales](#), Libro 1
[Aviso anticipado](#), Libro 2
[El último capítulo del bibliotecario](#), libro 3
[Las tres novelas en una colección](#)

Acogedor histórico

[La búsqueda de Hazel](#)

Romances históricos

[demanda fugitiva](#)
[Domar al sheriff](#)
[Flor de manzana dulce](#)
[Un acuerdo médico](#)
[El honor de una dama doncella](#)
[Un toque de azúcar](#)
[Amor sobre la par](#)
[Corazón de la Esmeralda](#)
[Un boceto de oro](#)
[Su corazón solitario](#)

Encontrar el amor a la manera de la chica Harvey

[Cocinar con amor](#)

[Guiando con amor](#)
[Sirviendo con amor](#)
[Luchando con el amor](#)
[Los 4 en 1](#)

Encontrar el amor en el desastre

[El dilema del ganadero](#)
[El rescate del maestro](#)
[La redención del soldado](#)

Serie Mujer de coraje

[Un amor por lo delicioso](#)
[La redención de Rut](#)
[La fiebre del oro de la caridad](#)
[Redención de montaña](#)
[La llaman señora sheriff](#)
[Serie Mujer de Coraje](#)

Westerns de cuentos cortos

[Rosa del desierto](#)
[lirio del desierto](#)
[Bella del desierto](#)
[Margarita del desierto](#)
[Flores del Desierto 4 en 1](#)

Contemporáneo

Romance en el paraíso
[Magia de Maui](#)
[Besos al atardecer](#)
[Amor de aguas profundas](#)
[3 en 1](#)

[Encontrar el camino a casa](#)
[Servicio de amor](#)
[Cenicienta campesina](#)
[Desentrañando el amor](#)
[Prefiero besar a mi caballo](#)

Navidad

[Querida Jillian](#)
[Romance con los fabulosos hermanos Cooper](#)
[Navidad tallada a mano](#)
[La novia de la venganza](#)
[Llamadas al telón y deseos navideños](#)
[Navidad Oro](#)
[Un sello navideño](#)
[Besos de copo de nieve](#)
[El Papá Noel secreto de Merry](#)
[Un engaño navideño](#)

The Red Hat's Club (novelas contemporáneas)

[Finalmente](#)
[De repente](#)
[Asombrosamente](#)
[El](#) Red Hat's Club 3 – en 1

Cuento

[Una hora](#) (Un thriller de cuento corto)
[Whisper Sweet Nothings](#) (un romance corto de San Valentín)